

Ánimas y Animales

Cuando Nuestros Primeros Padres crearon el mundo, los animales, plantas y gentes aún no estaban completamente diferenciados; el paisaje no se había configurado de manera definitiva —la tierra todavía era blanda y las cualidades de los seres aún podían cambiar. En la literatura, la vida ceremonial, las festividades y las representaciones indígenas —aún ahora— los seres humanos y los animales no se distinguen del todo; también los antiguos dioses y creadores fueron ambiguos: sus atuendos y atributos fueron tanto divinos como humanos y animales.

El mundo indígena —tanto el prehispánico como el actual— tiene una vinculación estrecha con el mundo natural: animales y entorno no están separados del hombre, comparten las mismas cualidades y limitaciones. Lo natural, pues, ni se ensalza ni se envilece: supone una relación específica, bien diferente de la establecida en la cosmovisión no indígena.

Toda persona, desde su nacimiento y hasta su muerte, tiene una contraparte animal, genéricamente llamado nagual o un tono (de *tonalli*); la adjudicación de este acompañante era determinada, entre los antiguos mesoamericanos, por la fecha del nacimiento en el calendario ritual, diferente al que marcaba el transcurso temporal, así como por las coincidencias de ambas fechas: cada persona tiene un animal y su vida está vinculada a la suya; sus venturas y desventuras serán paralelas, sus muertes acontecen en el mismo momento. El día del nacimiento determinaba el carácter, atributos y destino tanto del animal como de la persona —el nacido en dos conejo sería irremediablemente borracho.

En la actualidad, casi todos los calendarios autóctonos han caído en desuso, pero no así la creencia en una concordancia entre las vidas anímicas del animal y la persona, que en algunos casos puede tener más de un nahual —los huaves tienen tres animales acompañantes: uno de tierra, uno de agua y uno de aire. Las esencias anímicas compartidas son relevantes, por ejemplo, en la medicina tradicional: un buen número de prácticas curativas se relacionan con la búsqueda del alma de la persona que sufre algún percance al separarse del cuerpo —en sueños, por susto y raptó— o atienden los males de su forma animal que se ha perdido, es acosada por otros animales o seres, se desbarranca, se pierde, se aleja de su entorno habitual. Hubo un tiempo en que los hombres poderosos tuvieron nahuales de viento, rayo o nube; otros fueron tigres,

coyotes, águilas, lagartos y ocelotes –y compartían esta coesencia con los dioses que, a su vez, encarnaban en elementos o animales. Los chamanes y médicos, en sus viajes y curaciones, son protegidos o auxiliados por animales y son capaces de apoderarse de sus cualidades para ejercer sus tareas.

Los brujos se pueden transformar en sus dobles animales a voluntad; tienen la capacidad de desdoblarse y transformarse en animal para dañar o atacar a otros seres, lo cual –ni entonces ni ahora– son capaces de hacer el común de los mortales.

En las fiestas, los atuendos permiten a sus portadores convertirse en los animales que representan y asumir el poder de dichos personajes para influir sobre los fenómenos naturales –lluvia, cosechas– o para obtener el favor de las deidades festejadas y en consecuencia el bienestar de la comunidad. Máscaras y disfraces no son un medio de ocultamiento, sino de encarnación.

Los mitos esenciales del mundo indígena en México –como los de todo el planeta– cuentan el origen del mundo y sus habitantes: la creación del universo, el robo del fuego, el origen del sol y la luna, cómo se obtuvieron el maíz y otros sustentos, la contabilidad del tiempo y los cataclismos sufridos –entre los cuales sobresale el diluvio. Las fuentes documentales y arqueológicas nos permiten constatar tanto la antigüedad del mito como su resistencia y transformación; a lo largo de la historia, un núcleo esencial de la cosmovisión nativa permanece inalterable. Las influencias, añadidos, sincretismos y transformaciones en fiestas, relatos y rituales, en cambio, permiten que los principios esenciales se mantengan vigentes y activos; son los que dan su riqueza y vida a las culturas y tradiciones –no solamente son relatos o historias fantásticas, sino parte nodal de los rituales, festividades, costumbres, creencias y una multiplicidad de signos regionales.

Muchos cuentos indígenas son fragmentos, derivaciones o añadidos de mitos y creencias ancestrales, mezclados posteriormente con relatos llegados con los europeos –religiosos o mundanos. Si en los cuentos mexicanos los animales y hombres comparten semejanzas y son parientes, los animales en la narrativa llegada con los europeos suelen ser metáforas antropomorfizadas de caracteres emblemáticas portadores de valores, como se escucha en las fábulas. En relatos y fiestas se llama a los animales

padre, tío o primo, porque todos son parte de una familia mucho más amplia que la formada solamente por los seres humanos. Tal parentesco da cuenta de una cosmovisión contemporánea, diferente y común a pesar de sus infinitas variantes, que permea la vida y cultura de los indígenas del México actual: fiestas, creencias, relatos, y representaciones plásticas aparecen mezclados y es difícil aislarlos para extraer historias sobre un solo animal, una creencia, un signo aislado. La picaresca de los cuentos es puesta en escena por los bufones o payasos de las fiestas; las deidades propiciatorias reviven en las ceremonias y en ellas crea nuevamente el mundo.

Los animales son omnipresentes. Forman un complejo de motivos consistente y siempre son actores de historias acordes con sus características físicas: el tlacuache tiene la cola pelona, el correcaminos no levanta el vuelo, el zanate merodea las milpas, el murciélago habita en cuevas.

Para este libro hemos usado varios tipos de fuentes: en primer lugar están las descripciones de los cronistas y viajeros de los años inmediatamente posteriores a la conquista; hemos utilizado sobre todo aquellos en donde se habla de animales que los españoles nunca antes habían visto: la iguana, el armadillo, el colibrí, por ejemplo. Pero, sobre todo, hemos abrevado de la investigación de etnólogos y antropólogos del siglo XX, para entresacar los textos aquí presentados. Hemos procurado tengan mayor cercanía con los núcleos duros y míticos antiguos, aunque en todos ellos se mezclan materiales del mundo no indígena; cualquier intento de "pureza" es inútil y falaz, puesto que no corresponde al devenir histórico, que ha adoptado nuevos materiales para la representación de viejas imágenes y nuevas formas narrativas para los antiguos relatos. No todas las culturas mexicanas están presentes en los textos. Hay etnias que fueron más estudiadas por los cronistas —mayas y aztecas; en el último siglo, por diversas circunstancias, hay lugares donde se conservaron de manera más arraigada las creencias, rituales e imágenes, o donde fueron más estudiadas, como es el caso de los huicholes. Otras, como los kiliwa, fueron oportunamente sistematizadas, a pesar de que ahora viven solamente unos cuantas decenas de hablantes del kolew. Algunas regiones han sido más exploradas que otras, como Chiapas y Oaxaca, por su variedad lingüística. Algunas, por su peso demográfico, nos ofrecen fuentes más abundantes — casi un millón y medio de hablantes de náhuatl en México.

Por último, otra de las desviaciones se debe a mi propio labor de recopilación, directa o indirecta. No hemos acudido a la riquísima fuente de los escritores contemporáneos en lengua indígena, cuya autoría modifica la naturaleza de los textos para convertirlos en creaciones propias, aunque en muchos casos abreven de una fuente comunitaria y oral.

Las clasificaciones, en el ámbito indígena, son muy distintas de las taxonomía zoológicas universalmente utilizadas por los biólogos. Los kiliwa clasifican a los animales en cuatro categorías: animales de tierra, de aire, de agua y de noche. Por la ayuda o enemistad mostrada al sol, cuando apareció por primera vez, los animales se dividieron en nocturnos y diurnos. Los que en tiempos primordiales aquellos animales que se acercaron a comer en la casa de los hombres se convirtieron en domésticos, y los que huyeron en dirección contraria se volvieron salvajes. Los tarahumaras clasifican la naturaleza y los objetos animados del mundo en venidos de lo alto o de lo bajo –por dar unos cuantos ejemplos.

Hemos clasificado el mundo animal en cuatro grandes categorías: animales de tierra –a su vez divididos en los de monte y los domésticos– los de agua, los de aire y los seres extraordinarios, que habitan en todos los ámbitos anteriores.

Las categorías que hemos elegido se traslapan siempre y son arbitrarias. Los animales de monte y de agua –alejados de lo cultivado o de la naturaleza domeñada– obedecen a reglas propias y tienen dueños: si las normas o las cuotas se transgreden, nos enfrentamos a seres extraordinarios – aunque a veces el encuentro puede ocurrir también por mero accidente. Los animales comunes también pueden ser espíritus o seres que adoptan una forma animal para otros propósitos: lo ordinario y lo sobrenatural son inseparables, como se verá en los textos que abren cada sección. Estos mitos no corresponden puntualmente a la clasificación: tierra, agua, aire, sobrenatural, pero se cuentan entre los más representativos del mundo indígena y la mezcla de elementos muestra de la imposibilidad de constreñirnos a un sistema que separe a los animales por hábitat, sin perder el hilo del relato; se han incluido versiones completas de los mismos, que podrían ilustrar cada uno de nuestros apartados perfectamente.

La recurrencia de relatos o de textos no necesariamente corresponde a las imágenes que encontramos en la plástica

indígena: las representaciones materiales, su personificación en fiestas, su carga simbólica varían al cambiar de medio o de soporte; las posibilidades de representación plástica no siempre corresponden a su importancia dentro de la narrativa ni a la relevancia en las diferentes esferas míticas: encontramos pocas representaciones de zopilotes o tuzas; a la inversa, pocos son los relatos que mencionan donde se mencionan los caballos o el toro, con presencia constante en la fiesta; no hay manera de narrar un alebrije ni de representar un nagual, de tal suerte que plástica y los textos nunca serán equivalentes, ya que las influencias en ambas esferas son muy diversas, continuadas y distintas.

En el bosque, el mar, la laguna y las selvas, esperan los dueños de los animales o de los peces; cerca de los hombres vemos cotidianamente sus representaciones: toros, tigres, aves, culebras, venados, mariposas abundan en atuendos, vasijas, utensilios y máscaras: son herencia viva de una manera de ser arcaica.

El vínculo ancestral entre hombre y naturaleza vive en el arte indígena: piezas de barro y de piedra, de hilo y lana; escenificación en fiestas y ceremonias; reencarnación de los personajes en la narrativa.

Este libro nos acercará a una manera distinta de relacionarse con los seres del mundo animal: no solamente vivo en el imaginario popular, sino como una manera diferente de situarse ante las criaturas que comparten nuestro entorno en este país, que es tantos países.

Origen del mundo y de los animales

Meltí hipá jalá, deidad coyote-gente-luna, creó el mundo con su aliento y con su canto. De sus pantorrillas, formó cuatro borregos cimarrones, dos de cada pantorrilla: uno para cada una de las tierras. Llevó a los borregos al lugar donde deberían quedarse y les ordenó: "Cada uno de ustedes tendrá una montaña y deben detener el cielo con su cornamenta".

Contempló las cuatro montañas y pensó que allí podrían mecerse las cunas de sus hijos. Meltí fumó tabaco en su pipa de madera y arcilla mientras miraba complacido a los berrendos que, en las cuatro montañas, sostenían el cielo. Pero los animales estaban solos: "deben tener compañía", pensó el dios.

Fue a la casa del sur, donde su abuela paterna preparaba su

arcilla y decidió que haría compañeros para los borregos cimarrones con esa arcilla. Construyó cuatro hornos, uno para cada montaña, uno para cada borrego cimarrón, y comenzó a hacer un animal acompañante para cada uno de los rumbos.

Con sus propias manos y soplándoles —¡Mffrfff!— tres veces, modelo al venado, de paso veloz y carne blanda; al pez a' *taí teet*, animal grande del agua; a la codorniz, canora de pequeña cabeza, y al gato, el de la costumbres nocturnas. Horneó las figuras en sus respectivos hornos y luego las distribuyó en las cuatro montañas: un animal para cada borrego cimarrón; un animal para cada cuna.

Al tiempo, Meltí se dio cuenta que estos animales no congeniaron entre sí; se sintió defraudado, su trabajo le parecía inútil. Pensó y cantó mucho, usando la sonaja que había hecho con el cuero que antes cubría sus testículos. Luego dijo: "como estos animales no servirán como compañía de los borregos cimarrones, entonces serán mis compañeros: de hoy en adelante, el venado, el pez, la codorniz y el gato serán divinos y llevarán mi apellido: *kuyak*." También decidió hacerles a los borregos otros compañeros.

Fue al sur y trajo más arcilla; construyó hornos gigantescos y allí metió cientos de figurillas de animales. Así pobló el mundo de sapos, moscas, lagartijas, pájaros, zorrillos, arañas, águilas, y todos los demás animales. En los hornos se cocieron la liebre, el pájaro cantador, el león, la rata canguro, el oso, el zorro, el coyote, la serpiente, el borrego, el zorrillo, el caballo, el correcaminos, el águila, el cuervo, el tecolote, el pajarito come-sangre, la gaviota, el caimán, el pez *teet*, el perro, el piojo blanco, la culebrita, el gusano y muchos más.

Los animales fueron saliendo y se distribuyeron en las cuatro montañas; el primer animal que salió de los hornos fue el topo y el último fue la cigarra. Cuando todos los animales estuvieron en las montañas, Meltí ordenó: —Deben respetar a los cuatro borregos cimarrones porque están deteniendo el cielo; deben respetar a sus primos venado, pez, codorniz y gato, porque llevan mi apellido y son los dueños de las cuatro cunas. Ustedes serán el sustento de las cuatro cunas, vivirán en las cuatro montañas.

Tampoco congeniaron y hubo que ubicarlos otra vez. Meltí decidió dividirlos de acuerdo a su raíz y les dijo: —Ustedes son animales de la tierra, ustedes son animales del agua, ustedes son animales del aire, y ustedes son animales de la noche y por esta su raíz se les reconocerá.

Ni siquiera así pudieron vivir en paz porque el mundo hecho por Meltí con su propia piel no tenía fondo todavía –según informó el venado.

Meltí fumó mucho pero no podía encontrar una solución.

Estaba llorando y cantando cuando por ahí pasó el topo y le preguntó:

–¿Por qué lloras, viejo?

–¿Cómo no voy a llorar, si el mundo está desfondado? –le contestó Meltí.

–No te preocupes, yo resolveré tu problema –lo consoló el topo.

Llamó a la rata canguro y se pusieron a trabajar. La rata canguro vio por dónde se desfondaba el mundo y el topo hizo un túnel, un bordo muy grande alrededor de los cuatro mares. Luego la rata canguro fue pegando el cuero al borde del túnel hecho por el topo y así quedó protegida la tierra.

Meltí llevó los a cuatro primeros hombres a las montañas cuna y les enseñó la lengua kolew. Pero los hombres dijeron que, en vez de quedarse con los berrendos, preferían vivir con las familias que ya habían formado:

De la unión del primer sacerdote con el venado nacieron cuatro hijos: el topo, la liebre, el oso y el caballo.

De la unión del cuervo chamán con el pez, nacieron cuatro hijos: la serpiente, el pez, el caballito de mar y la estrella de mar.

De la unión del soldado con la codorniz, nacieron cuatro hijos: un pájaro, el corre caminos, el águila y el cuervo.

De la unión de la persona común con el gato, nacieron cuatro hijos: el oso, el león, el zorro y la cigarra.

Cuando *Meltí hipá jalá* se dio cuenta de que su trabajo había tenido éxito, determinó el destino de cada uno. Al hijo sacerdote le ordenó que inspeccionara las otras montañas, por lo que desde ese momento se reconocieron como las montañas del sacerdote; tendría siempre la mano cerrada en un puño sobre los kolew –era la autoridad, el poder. Al hijo cuervo le dio sus sandalias y lo mandó recorrer todo el territorio. Al hijo soldado le puso un arco y un mazo en la mano, ordenándole que alimentara a las personas. A la gente común le dijo que aún había esperar la llegada de su verdadero hijo.

Terminado este trabajo, el creador puso a uno de los hombres en su propia montaña-cuna y luego ordenó se reunieran para conversar.

Kiliwa, Baja California Norte

Animales de tierra

Animales de monte

El monte —en oposición al pueblo, el espacio doméstico o la milpa— es el lugar de la naturaleza no cultivada, no domesticada. Lo natural actúa allá como contraparte de lo civilizado. Las honduras del bosque, la selva, el mangle o el desierto son fuente de sustento y de peligros.

Cazadores, leñadores y carboneros, recolectores y viajeros que penetran en la naturaleza deben estar atentos del peligro y aproximarse con cautela a un mundo distinto, con sus propias reglas, dueños y señores. El espíritu de los hombres se ve amenazado cuando se aleja de las áreas domésticas; la explotación o uso del monte tiene cuotas y normas bien definidas, pues no es producto del trabajo directo del hombre.

Entre ambos mundos hay resquicios: los seres de los dos lugares sienten curiosidad, envidia y seducción por el polo opuesto, pero las relaciones entre ambas esferas son extremadamente delicadas y siempre reguladas. Es necesario no transgredir la medida del uso de la miel, la madera, las plantas silvestres o las presas; es peligroso adentrarse lejos de la domesticidad en la noche, salir de los caminos, o adentrarse allá en fechas prohibidas o en condiciones frágiles. Las transgresiones o los equívocos son fatales: las mujeres pueden ser raptadas por los osos, monos, tigres o 'salvajes'. Los hombres son seducidos por hermosas mujeres —pues la X'tabay, la sirena, las Zap Chev y las mujeres salvajes aparecen exactamente como reflejo de sus fantasías: son mujeres que encantan, apresan, pierden y matan; todos ellos —machos o hembras— enmontan, pierden y roban el alma. También cuando se rompen las reglas domésticas, los productos que da la selva se pierden o escapan: el relato del hombre que no hiere a los animales porque su esposa le engaña mientras él anda de cacería, es muy frecuente. Quien excede la cuota y caza de más, quien cosecha miel o corta leña en demasía debe pagar a los dueños: debe dar a un hijo o debe viajar al lugar donde viven a responder por la depredación cumpliendo trabajos o pasando pruebas. Encantos, árboles enormes, dones y cuevas donde se abre el inframundo pueden dar riqueza, fortuna en la cosecha o la caza: pero todo se paga.

El jaguar o tigre es el animal por excelencia. Es el más poderoso aliado de brujos y chamanes; los más hábiles naguales toman su forma y se requiere de gran pericia para domeñarlos. En la Chinantla se cuenta de dos naguales

tigres que fueron de cacería y, al ser heridos por los hombres, se quedaron con cara de tigre. En la antigüedad, los guerreros más fieros portaban pieles de tigrillo como parte de su indumentaria; los nobles de Bonampak aparecen sentados sobre tronos hechos con sus pieles, para indicar su linaje. En la actualidad, los participantes de las danzas de tecuanes o tigres luchan violentamente para propiciar la lluvia tras la quema de las sementeras, antes de la siembra, para liberar todo el calor que encierran. Las pintas de los tigres son el cielo estrellado, o bien recuerdo de cuando robó el fuego o sufrió quemaduras. Las brasas quemaron su traje y así se le ve ahora, medio chamuscado entre las hojas de los árboles.

Se confunde al león de la montaña, el jaguar, el tigrillo, leoncillo u ocelote cuando aparece en cuentos de engaño y es quemado, ahogado, apaleado por su astuto contrincante – casi siempre el tlacuache o el conejo. A pesar de ser fiero y fuerte, es tonto, crédulo y torpe.

El león aparece en los relatos casi siempre como un buen animal y es un ayudante de los protagonistas, sobre todo en cuentos no indígenas narrados en las comunidades. Es frecuente el relato donde un leñador o cazador se refugia en la copa de un árbol para pasar la noche y escucha una asamblea de animales encabezada por el león, o bien la plática entre una leona y sus cachorros. El afortunado espía roba los secretos de los animales para obtener agua en un lugar seco o para curar a algún enfermo; así se vuelve rico. Cuando los animales descubren el hurto, matan al compadre o el hermano envidioso que busca suerte y riqueza imitando al primer afortunado. O bien, cuando un muchacho sale a correr mundo, reparte una presa a varios animales, entre los cuales siempre se encuentran un águila, un león y una hormiga, quienes más tarde le prestarán su fiereza, su vuelo o su tamaño para rescatar a la esposa o prometida secuestrada por gigantes, moros, o seres terribles; el león agradece siempre los favores del héroe protegiéndolo y luchando contra sus enemigos. Los leones y pumas americanos no son tan temibles como los jaguares ni tienen la carga simbólica de éstos, por eso protegen a la gente. Los tarahumaras afirman que cuida a las personas avisándoles con sus rugidos cuando se acercan otros animales peligrosos y hasta atacándolos para salvarlas; de allí la costumbre de usar alrededor de los tobillos y del cuello tiras de piel de león de montaña. La representación de este animal casi nunca es la del enorme felino endógeno, sino la del león africano –con melena– visible en los pendones españoles y las estampas de santos y evangelistas

desde su llegada a nuestro país.

El tlacuache es el par del tigrillo en cuentos de engaño. Sus manos y patas tienen cinco dedos, lo cual los hace cercanos al hombre —como los mapaches y otros animales con cinco dedos, en otros tiempos fueron hombres y en varios relatos se cuenta cómo llegaron a ser miembros del reino animal. Engañador, el tlacuache finge estar muerto para defenderse de sus enemigos. Se alimenta de mazorcas tiernas y por eso interviene en las complicadas aventuras míticas para robar el maíz. La hembra es múltipara y las zarigüeyas son sobrevivientes por excelencia. Este animal les pareció extrañísimo a los españoles, que nunca antes habían visto un marsupial. Pedro Mártir de Anglería lo describe como: “animal monstruoso con cara de zorro, cola de mono, orejas de murciélago, manos de hombre, pies de mona, que adonde quiera que va lleva a sus hijos en un vientre exterior a modo de bolsa grande.”

El tlacuache aparece en la mitología mesoamericana como ladrón del fuego —si bien en algunas historias es el colibrí, la zorra o el tigre quien lo roba y reparte por el mundo—; es por eso que hasta ahora tiene la cola pelona. Los huicholes cuentan que la zarigüeya, Iaúsu Tewíali, robó el fuego al abuelo Tatéwiali, ocultándolo en su pecho. La gente lo persiguió y cuando lograron atraparlo, lo mataron y le arrancaron el corazón. La zarigüeya revivió, pero le quedó un agujero en el cuerpo en el lugar donde había ocultado al fuego. Puesto que el animal pudo volver a la vida aún tras haber muerto, su grasa es un remedio muy bueno contra las más temibles enfermedades.

El tlacuache es ladrón y lascivo; también es héroe civilizador, pues gracias a él se comen alimentos cocidos, por lo que se le considera principal o autoridad. Es él quien descubrió el pulque —es borracho—, y fue quien trazó el curso de los ríos, según los mazatecos, estando borracho.

En los cuentos atormenta al tigre y al león, a quienes convence de que pronto se acabará el mundo y a quienes hace toda clase de trampas y triquiñuelas, es el ‘*trickster*’ o pícaro de la narrativa de Mesoamérica, a quien sustituye en muchos cuentos conejo, y ambos hacen la vida imposible al coyote o el león.

El coyote es brujo y encantador. En el Norteamérica es deidad creadora, benefactor y héroe civilizador, además de transgresor y pícaro. Conforme avanza hacia el sur, el coyote se hace más tonto y es engañado en los cuentos por

el conejo, algún perro resentido o el tlacuache. Como pareja del conejo, sus fracasos y tontería representan el triunfo de la astucia sobre la fuerza. *Hminyó*, coyote en otomí, significa "cara de hueso". Se le considera una encarnación del dios del fuego; el coyote hace pareja con el zopilote, pues ambos comen carroña para purificar el mundo. Entre los otomíes de la Sierra Norte de Puebla, donde se han conservado los rituales del fuego, los asistentes del Señor del Cerro, durante la ceremonia, son un zopilote y un coyote. La noche que precede al ritual de la divinidad femenina del fuego, el chamán toca un *huéhuatl* cuya membrana está hecho de piel de coyote. El coyote "cobija del dios del fuego" es uno de los personajes del carnaval. El término coyote, designa a las personas de edad o a los individuos astutos.

El coyote pidió permiso a Tata Dios para venir al mundo, a robarles a los tarahumares su maíz y sus animales. Tata Dios se lo concedió, porque el pobrecito coyote no sabe trabajar.

El conejo, par opuesto del coyote, es tramposo, astuto, lujurioso, glotón, borracho, arrogante e ilustrado. Tío conejo o Juan Conejo, como se le nombra en los cuentos, es mañoso pero también es licenciado, maestro de escuela o cura. Escapa de todos sus enemigos y, maldoso, añade la sorna a la fechoría. Vende una y otra vez su cosecha, decide en pleitos de animales, azuza las rivalidades entre los otros, alega siempre que es inocente y acusa a otros de los males que urde. Antes, tenía la cola larga, las orejas chicas y la boca entera. Fue castigado por volver hacer crecer los árboles caídos en el *Popol Vuh* y en otros mitos en lenguas mayenses de nuestros días; también aparece en una vasija maya como escribano y pintor. Sus orejas son largas porque hizo una apuesta con Dios, quien prometió hacerlo más grande y, al ver que era tan inteligente, sólo le alargó las orejas, para que no dominara a los demás animales. Antes el conejo tenía cuernos y casquitos, pero se los robó el venado para zapatear y adornarse.

El conejo vive en la luna, rige la fertilidad de las mujeres, los calendarios; derrama la humedad fría de la luna sobre la tierra. Si alguna mujer preñada mira el eclipse su hijo tendrá, como el conejo, labio leporino – saldrá tencuache. Llegó hasta allá, escapando de sus perseguidores o montado en el cajón del diluvio, el cual anuncia para poder trepar al cielo.

En Aridoamérica, el venado es un ancestro muy importante.

Las expediciones para cazar venados con redes, corriendo tras ellos hasta extenuarlos, son parte esencial de los ciclos rituales. La cacería del venado es indispensable para la marcha de la vida ceremonial entre coras, huicholes, yaquis, mayos y tepehuanos –por lo menos. En las festividades, se le dedican danzas, versos, y canciones para refrendar el pacto entre el hombre y el venado, para consagrar el sacrificio donde el animal consiente de manera voluntaria a ser cazado.

La relación venado, maíz y peyote entre los huicholes sido ampliamente estudiada: el maíz no se puede sembrar hasta que se cumplen la peregrinación al peyote y la cacería del venado. La ofrenda del corazón del venado ocupa un lugar primordial en la fiesta del peyote. Las primeras hojas de maíz asoman en la milpa como orejas de venado y cuando la planta está tierna, bala como venadito; el pelo de venado se utiliza para fertilizar las milpas después de la quema; las mazorcas que se sembrarán en el siguiente ciclo anual se guardan junto a las astas del venado y las ristras de peyote en la casa sagrada o el altar doméstico. Las huellas de las pezuñas del ancestro Kauyumari, gemelo del sol, estrella de la mañana o venado azul, se transformaron en peyotes en el desierto de Viricuta cuando el sol alumbró por primera vez el mundo.

En el ciclo de mitos de Oaxaca donde se relata el nacimiento del sol y la luna, los dos hermanos matan a su abuelo adoptivo, el venado, y rellenan su cuero de insectos para que éstos ataquen a la abuela, cuando le lleva su comida.

Los venados son el ganado del Dueño del Monte, quien monta un enorme macho guía, agarrado de la cornamenta. Cuando los cazadores exceden su cuota de caza, el Dueño les muestra a los cazadores los venados heridos y reclama, con gran enojo, el maltrato que han recibido sus hijos.

El jefe de los venados vive en el interior de las montañas, por lo cual colocan los tarahumares pequeñas cantidades de maíz y frijol, o bien ponen tres flechas dentro de una olla, sobre la cumbre más alta, para pagar los venados a su dueño, quien vive en el seno de la tierra.

Los cuernos y los cascos del venado son ajenos: en un principio fueron del conejo, pero el venado se los robó para ir a bailar mitote; es uno de los pocos animales que logra engañar al conejo.

Los huaves usan las astas del venado para percutir las conchas de tortuga, cuando tocan la Danza de la Tortuga. En todo el país los ojos de venado se utilizan como amuleto en contra del mal de ojo.

La ardilla es animal sagrado entre los huicholes, quienes usan su cola para adornar los sombreros. Cuando el Sol apareció por primera vez en el mundo, varios animales enojados comenzaron a flecharlo: jaguares, gatos monteses, lobos, coyotes, zorras y serpientes dispararon sus arcos. El Sol, que era grandísimo y muy caliente, los deslumbró con su brillo y los animales se fueron a refugiar en cuevas, cavernas, charcos y árboles. A partir de entonces viven ahí. La ardilla y el pitorreal defendieron al Sol y lo ayudaron a hacer su primer viaje por el cielo: le pusieron tesgüino en el poniente para que pudiera llegar hasta allá. Por eso los huicholes llaman "padre" a la ardilla.

Para los tzeltales, la ardilla alguna vez fue persona; se fue a vivir al monte y, al subir a los árboles, se convirtió en animal. En Hidalgo también se cuenta que la ardilla fue humana; cometió algún pecado y se convirtió en animal. Tal vez fue un cura, porque se sienta en dos patas, pone las manos frente al pecho como si rezara, y mira hacia el cielo; dizque pide perdón, para dejar de ser ardilla. A las siete u ocho de la mañana sale, mira hacia el oriente y chifla cuando aparece el sol; junta las manos como si fuera un cura diciendo misa. Cuando una ardilla se atraviesa en el camino es mala señal. Inmediatamente se debe pensar en Dios para que el diablo se vaya, pues la ardilla es su acompañante, dicen en la Sierra Norte de Puebla. Lo mismo sucede, en general, con cualquier animal de monte que se atraviesa por el camino o que aparece en lugares habitados: romper las barreras entre el mundo domesticado y el monte o el bosque es siempre mal augurio.

Los monos son resabios de mundos o creaciones anteriores, seres que no supieron reverenciar a los creadores, no cumplieron las normas, no aprendieron a hablar. En otomí de Puebla se le llaman al mono "cola caliente" pues sin querer prendió fuego a su cola al acercarse al fogón del ancestro del fuego; luego prende una multitud de fogatas en el monte y en el poblado. En San Pablito se le considera una criatura de sexualidad devoradora y amante de las mujeres, a quienes hace señas para raptarlas.

Entre los antiguos mayas, los monos son los resabios de una de las anteriores creaciones, la de los hombres hechos de madera, muertos con un diluvio y atacados por sus instrumentos y animales que se rebelan contra sus dueños: metates, vasijas, perros y piedras del fogón reclaman a los hombres el uso que les dieron y se lanzan contra ellos. Los

hombres tratan de refugiarse del agua en las cuevas, pero éstas les niegan la entrada. Como son un fallido intento de humanidad, son parecidos a nosotros. En otro episodio del *Popol Vuh*, los héroes gemelos son humillados por sus tíos. En una ocasión engañan a estos tíos y los hacen subir a un árbol; con sus poderes, hacen crecer los árboles. Como no pueden bajar, preguntan qué deben hacer y los gemelos les recomiendan que acomoden los taparrabos con la tela sobrante hacia atrás, para que no estorbe sus movimientos. La tela se convierte en cola y ellos en monos; los gemelos cantan felices. Como hombres, aquellos tíos fueron hábiles artesanos y excelentes artistas por lo cual, en tiempos antiguos, los monos fueron patronos la pintura, la escritura y los labradores de piedra. También protegieron a músicos y ceramistas.

En muchos carnavales aparecen monos, como bufones o representantes de lo salvaje y malévolo —carecen de moral, de normas y de civilización. Destacan entre éstos los *max*, con altos sombreros de piel de mono o peluche negro y largas colas, que se burlan de los concurrentes y autoridades —*Pasiones*— en el carnaval de los Altos de Chiapas.

El armadillo es marido de Nakawé, la madre tierra o bien la esposa de Kieli, (*datura* o toloache) y enemigo del peyote. Las grandes diosas del mar le enviaron a Kieli un armadillo hembra y se convirtió en su esposa. Puesto que Kieli aún era malo, la armadillo dejó de ser una diosa para transformarse en animal. Les roba a los huicholes sus calabazas, porque en los primeros tiempos las había comido para diseminar las semillas por las cuatro regiones del mundo. También se le ordenó comer larvas y gusanos. Todavía hoy en día el armadillo se alimenta de esa manera. En otros lugares se le considera sillón o instrumento musical de los dueños de la tierra y del monte. La característica más notable del armadillo es su cáscara y aparece en varios relatos: perfectamente tejido en el cuello y la parte trasera, es mucho más burdo en la parte de enmedio. De allí que se diga que cantó el gallo, salió el sol o comenzó la fiesta y el animal, impaciente, se puso el traje sin terminar, con todo y palos del telar de cintura.

Tras el diluvio, los osos tuvieron que darle forma nuevamente al mundo, que por entonces era un enorme arenal plano. Las rocas eran blandas, pero ellos las amasaron hasta hacerlas enormes y duras. Todavía tienen vida dentro.

La gente brotaba del suelo cuando la tierra era plana como un campo listo para sembrarse, pero en aquellos días los hombres solo vivían un año y morían, como las flores. Los osos, cuya piel es del mismo color que la de los tarahumaras según Lumholtz, son considerados ancestros y antiguamente bailaban en la cima de las montañas, donde aún tienen sus moradas. A menudo sucede que los hechiceros toman la forma de oso al morir, por lo cual se considera que hay dos clases de osos: los verdaderos y los que son tarahumaras difuntos. El común de la gente no puede distinguir unos de otros; únicamente los sacerdotes pueden hacerlo. Es inútil el intento de matar a un hombre-oso, porque tiene la piel tan gruesa que no le entran las flechas, pues es el mismo diablo.

En algunas ocasiones el oso —o el mono, el mal aire, el sombrerón u otro ser salvaje— se roba a una muchacha y la lleva a vivir con él a una cueva de donde no puede escaparse. Allí, tienen un hijo salvaje, indomeñable, muy fuerte y caprichoso que comienza su carrera de maldades rescatando a la madre y matando o atacando al padre. A pesar de que el cuento es de origen europeo, se cuenta en lengua indígena en muchas comunidades.

Pendenciero, enamorado, engañador —como el tlacuache y el conejo en los cuentos de astucia— el zorrillo siempre orina al contrincante, dejándolo ciego. Ladrón de mazorcas, animal compañero del Diablo, impregna con su olor los magueyes y los vuelve inutilizables. El epazote de zorrillo, sin embargo, sirve como medicina y para ahuyentar al Diablo, según creencia de los otomíes.

Se relaciona a la iguana negra con el maíz, pues su piel parece metate manchado de masa. El nixtamal, al despellejarse, es parecido a la piel de todas las demás iguanas. En la versión cora del mito del origen del maíz, la iguana es el yerno despreciado y compite con el correcaminos, favorito y holgazán; fue la iguana quien cosecha por primera vez el maíz.

En un cuento maya se relata cómo la iguanita verde ganó su elegante sombrero en una competencia, haciendo trampa; se dice de sus parientes las lagartijas y chintetes se les concedió que volviera a crecerles la cola porque los hombres las pisaban o se las arrancaban; suelen ser mensajeros o recaderos. Hay un animal llamado mano de metate —el monstruo de Gila—; es tan venenoso que su ponzoña alcanza aún a aquellos cuya sombra pasa encima de donde se esconde.

En los cuentos de rescate y persecución, muy influidos por la narrativa oral europeos, la hormiga es ayudante del héroe junto con el león y el águila; le da una patita al muchacho para que pueda transformarse en hormiga y entrar por resquicios impenetrables.

Su papel en la mitología indígena es importante, pues es la hormiga quien descubre dónde se oculta el maíz. El maíz es un regalo de los dioses, pero obtenerlo y cultivarlo representaron un enorme esfuerzo. Las hormigas tienen permiso de recoger maíz en las milpas y con frecuencia se le asocia con las culebras, que se supone viven en sus hormigueros. Entre los otomíes, las hormigas rojas salen solamente cuando aparece el arcoiris y son medicinales. En muchos lugares las hormigas y sus huevos son comestibles. En los testimonios de muchas comunidades, las plagas de langosta son señales temporales, pues las cosas suceden antes de la langosta, después de los chapulines. Si bien son difíciles de fechar las plagas, son marcadores de la memoria histórica.

Los lacandones cuentan que cuando el padre creador hacía a los hombres de lodo, terminó su faena, puso a secar a los primeros hombres sin cocer y sacudió el lodo que le había quedado en las manos. Esas boronas del lodo son los insectos. El veneno del alacrán tiene un origen peculiar, según los huicholes: el sol tocó su cola en el momento de aparecer. Su veneno no es sino el calor del sol, reconcentrado en su cola. Las arañas patonas se forman de los pelos abandonados.

La codorniz es la gallina de los señores del monte. Anida en el suelo, vuela pequeños trechos a ras de suelo, cuando ya casi la están pisando y por eso asusta a los que pasan. Por su culpa ya no alcanza el maíz, pues espantó a la muchacha que llevaba los granos que rinden suficiente para saciar el hambre y ya no pudo recogerlos completos. Se hace la muerta o finge estar herida para alejar a los depredadores de sus crías. Es tramposa.

Hay aves perezosas y el correcaminos es el más flojo de todas ellas. En la búsqueda de la domesticación del maíz, es el yerno favorito: no hace nada sino mecarse en su hamaca. Como castigo pierde la capacidad de volar y corre avergonzado.

En los mitos en lenguas mayenses, y ya desde el *Popol Vuh*, el correcaminos es uno de los animales —con el conejo y el venado— que destruyen la primera milpa; por su culpa los instrumentos de labranza pierden el don mágico de sembrar

por sí mismas. María Haragana es nombre del correccaminos que perdió el sustento, como hizo la codorniz, en la frontera sur. El Alcaraván, llamado *bere lele* en zapoteco por su grito, es animal de buen agüero.

Rata y ratón son animales tanto de monte como domésticos. Entre los yaquis, la rata del desierto es la inventora de la música. En ocasiones tras el diluvio, después de que bajaron las aguas, los niños sobrevivientes se convierten en ratones. En los mitos del nacimiento del sol y la luna el ratón ayuda los personajes: roe cajas y cuerdas, como la tuza —que los guarda en su boca y por eso tiene hinchados los cachetes—, y entra por huecos pequeños, lleva recados, es chismoso. En los Altos de Chiapas no tenía ojos hasta que el *xut*, el niño-sol, se los hizo de gotas de trementina para que viera quién perjudicaba sus milpas y se lo contara.

El nacimiento del sol y la luna

Antes no había sol ni luna, el mundo estaba a oscuras. La abuela *Ga'aj* alumbraba todo un ocote. Un día la vieja fue al río y vio unos pescaditos.

—¿Qué hacen aquí, pescaditos? Los voy a sacar.

Se metió vestida al río y sacó dos pescaditos. Apenas los sacó, se transformaron en dos niños pequeños dentro de su huipil.

—Voy a decir que son míos, que yo parí a estos niños —dijo la abuela.

Se pintó las piernas de rojo con “quelite de marrano”, volvió a su casa y le dijo a su marido:

—Parí dos niños, aquí están.

Su esposo era un venado, creyó lo que decía la vieja.

—¡Qué bueno! Ya tenemos dos hijos.

La vieja puso a los hermanitos en su cuna y los colgó de un palo. Después salió a llevar tortillas a su marido. Subió a la cumbre de un cerrito y le chifló tres veces al venado. A la tercera vez vino el esposo y la mujer le dio sus tortillas.

Los niños crecieron muy pronto. Mientras jugaban dijeron al cuervo:

—Vas a cuidar la vereda. Nos avisas cuando venga la abuela.

Se metieron a la casa a esculcar todo lo que tenía la abuela. Sacaron el metate, las ollas, los platos. Sacaron el huipil y los collares. Todo lo sacaron.

La vieja *Ga'aj* venía por la vereda, el cuervo debía avisarles a los niños, pero no la vio. Ella le pisó la cola

y por eso hasta ahora el cuervo no puede andar bien y se zarandea cuando camina.

La abuela entró a la casa vio el tiradero, se enojó mucho y les dijo a los niños: —Crecieron muy rápido. ¿Por qué están descomponiendo mis cosas?

—No te enojés, mamá. Ya estamos grandes y ahora te ayudaremos: queremos ir solos a llevarle sus tortillas a nuestro padre.

—Está bien. Vayan a la punta de esa loma y le chiflan tres veces. Su padre va a venir corriendo, le dan las tortillas para que coma.

Ellos fueron e hicieron como había dicho la vieja. Llegó el venado corriendo y ellos dijeron:

—Ahí viene un animal, ¿cómo le hacemos para agarrarlo?

Entonces llegó un pajarito y les dijo:

—Ese animal se come, hay que cazarlo. Corten unos troncos de árbol y amárrenlos con unos mecates. Hagan así una trampa para venado.

El pájaro les ayudó a poner la trampa y cayó el venado. En seguida lo mataron y le quitaron la piel con cuidado de no rasgarla ni maltratarla. Rellenaron el cuero del venado de zacate y con animales muy bravos: abejas, avispa, gusanos, arañas y otros más. Luego prepararon un pozo para hacer barbacoa, pero no tenían lumbre para tatemar al venado. Mandaron a la zorra para que trajera lumbre, pero no volvió. Entonces mandaron al tlacuache y éste se metió al agua. Llegó mojado a la casa de Ga'aj.

—Tengo mucho frío, abuela —le dijo.

La vieja lo dejó sentarse junto al fogón, para que se secara y se calentara. Pero el tlacuache metió la cola en la lumbre y salió corriendo con la cola prendida. La abuela le gritó, muy enojada:

—Se va a quemar el monte y tú serás culpable, boca de gusano, boca de mosca.

El tlacuache no hizo caso y corrió, corrió, corrió hasta llegar a donde estaban los hermanos. Prendieron el horno, las piedras que estaban dentro del horno estaban muy calientes, rojas como lumbre. Se tronaron y al llegar al cielo se hicieron estrellas. Allí están.

Luego metieron al venado al fuego y lo cocieron, comieron la carne y dijeron:

—Vamos a llevarle un poco a nuestra madre, para que coma.

Los hermanos regresaron a la casa y le dijeron a la vieja:

—Come carne de venado. Encontramos a uno en la loma y lo hicimos barbacoa. Come.

—No hayan ustedes matado a su padre —advirtió la abuela.

—No, no es nuestro padre. Es un venado que encontramos en

el cerro.

La vieja comió la carne que le ofrecían los hermanos. Cuando estaba comiendo, la carne sollozaba y lloraba. En seguida, la abuela fue por agua al río. Cuando estaba ahí, las ranitas le gritaban:

—Mujer que come carne de su marido, no está bueno.

La vieja echó maldiciones a las ranitas y se fue corriendo a llamar a su marido. Cuando llegó al lugar, lo vio parado y sonriente. Entonces dijo aliviada:

—¡Ah, aquí estás!

Se acercó a él y lo tentó. Pero salieron los animales y la picaron. La vieja se enojó y fue corriendo a su casa.

Cuando llegó, quiso matar a los hijos; pero ellos le dieron a comer zapotes amarillos y se quedó bien dormida, tirada en el suelo.

Los hermanos se fueron corriendo para el cielo y ahora son el sol y la luna.

Trique, Copala, Oaxaca

Tigre, jaguar, ocelote

A los jóvenes que se iniciaban en el sacerdocio entre los mayas antiguos, se les pedían cosas comunes mediante acertijos, para que aprendieran a descifrar el habla secreta de Zuyua.

“Traedme el Sol, hijos míos, para tenerlo en mi plato.

Hincada ha de tener la lanza de la alta cruz en el centro de su corazón, donde tiene asentado a Yax Bolon, Jaguar verde, bebiendo sangre.”

Esto es lo que se les pide: el Sol es un gran huevo frito y la lanza con la alta cruz hincada en su corazón a que se refiere, es la bendición; el jaguar verde sentado encima, bebiendo sangre, es el chile verde cuando comienza a ponerse colorado.

Chilam Balam de Chumayel

El tigre anda y vive en las sierras y entre las peñas y riscos, y también en el agua. Es noble y dicen es príncipe y señor de los otros animales. Y es avisado y recatado, y regálase como el gato y no consiente trabajo ninguno. Y tiene asco de ver cosas sucias y hediondas, y tiénese en mucho. Es baxo y corpulento, y tiene la cola larga, y las manos son gruesas y anchas, y tiene el pescuezo grueso. Tiene la cabeza grande; las orejas son pequeñas; el hocico, grueso y carnoso y corto, y de color prieto; y la nariz

tiene grasienta; y tiene la cara ancha y los ojos relucientes como brasa; los colmillos son grandes y gruesos; los dientes, menudos, chicos y agudos; las muelas anchas de arriba; y la boca, muy ancha. Y tiene uñas largas y agudas. Tiene pescuños en los brazos y en las piernas, y tiene el pecho blanco; tiene el pecho lezne. Y como crece se va manchando, y crecen las uñas, y agarra; crécenle los dientes y las muelas y colmillos. Y regaña y muerde y arranca con los dientes, y corta. Gruñe, y brama sonando como trompeta.

El tigre blanco dicen que es capitán de los otros tigres, y es muy blanco. Hay otros que son blanquecinos, manchados de prieto.

Hay otro tigre de pelo bermejo y manchado de negro.

La propiedad del tigre es que come animales, como son ciervos y conejos y otros semejantes. Es regalado, y no es para trabajo; tiene mucho cuidado de sí: báñase. Y de noche ve los animales que ha de cazar. Tiene muy larga vista; aunque haga muy oscuro y aunque haga niebla ve las cosas muy pequeñas. Cuando ve al cazador con su arco y saetas, no huye, sino siéntase mirando hacia él, sin ponerse detrás de alguna cosa ni arrimarse a nada. Luego comienza a hipar. Y aquel aire enderézale hacia el cazador, a propósito de ponerle temor y miedo y desmayarle el corazón con el hipo. Y el cazador comienza luego de tirarle. Y la primera saeta, que es de caña, tómalala el tigre con la mano y hácela pedazos con los dientes, y comienza a regañar y a gruñir. Y echándole otra saeta, hace lo mismo. Los cazadores tenían cuenta con que no habían de tirar al tigre más de cuatro saetas. Ésta era su costumbre o devoción. Y como no le matase con las cuatro saetas, luego el cazador se daba por vencido, y el tigre luego comienza a esperezarse y a sacudirse y a relamerse. Hecho esto, recógese y da un salto como volando, se arroja sobre el cazador; aunque esté lexos diez o quince brazas; no da más de un salto. Va todo enerizado, como el gato contra el perro. Luego mata al cazador y se le come. Los cazadores diestros, en echando la primera saeta, si el tigre la hizo pedazos, toma una hoja de un árbol de roble o de otro árbol semejante, y híncala en la saeta, y tira con ella al tigre. Y la hoja así puesta hace ruido, así como cuando vola una langosta y cáyese en el suelo al medio camino o a cerca del tigre. Con esto se devierte el tigre a mirar la hoja que caye, y llega la saeta y pásale o hiérele. Y luego el tigre da un salto hacia arriba, y tornando a caer en tierra, tórnase a sentar como estaba de antes. Y allí muere, asentado, sin cerrar los ojos; aunque está muerto, parece vivo. Cuando el tigre

caza, primero hipa, y con aquel aire desmaya a lo que ha de cazar. La carne del tigre tiene mal sabor: requema.

Una gente que eran como asisinos, los cuales se llamaban *nonotzaleque* era gente usada y atrevida para matar. Traían consigo del pellejo del tigre, un pedazo de la frente y otro pedazo del pecho, y al cabo de la cola, y las uñas y el corazón, y los colmillos y los hocicos. Decían que con esto eran fuertes y osados, y espantables a todos. Y todos los temían, y a ninguno habían miedo, por razón de tener consigo estas cosas del tigre.

Fray Bernardino de Sahagún

Tlacuache

El hombrecito

Hace mucho tiempo no había fuego por dondequiera; el único dueño era un hombrecito y era él quien lo prestaba a todos los demás. Cuando la lumbre se les apagaba, pedían el fuego nuevamente y él lo volvía a repartir. Por fin se fastidió, pues todo el tiempo estaban pidiéndole fuego: ya no se los prestó, les negó de corazón la lumbre. Pasaron los días y un tlacuachito pensó, fue a casa del hombrecito y le dijo: —Señor, abuelito, ¿no quisieras prestarme tu lumbre?

—No.

El tlacuachito fue a su casita y se puso a pensar cómo podría quitarle la lumbre al hombre para repartirla entre los demás. Pensó que sería necesario entretenerlo para robársela.

Al día siguiente el tlacuachito llegó nuevamente a casa del hombrecito. Lo encontró calentándose y dormitando junto a la lumbre. De repente, el tlacuachito sopló sobre las cenizas que volaron y le llegaron al hombrecito a los ojos. De momento ya no pudo ver. El tlacuachito salió a esconderse de prisa; el hombrecito ya no lo siguió.

Días después, el hombrecito fue a alcanzar al tlacuachito, que estaba sentado al pie de un nopal. Lo reconoció y le dijo:

—Tú me echaste basura en los ojos hace días.

—No, yo no te he visto en ninguna parte; estoy aquí cuidando las tunas, porque se las comen a escondidas. ¿No se te antoja una?

—Sí, dame una —le dijo el hombrecito.

El tlacuachito cortó una tuna, la peló y se la tiró en la boca al hombrecito. Al estársela comiendo se le antojó otra. Se la pidió y abrió la boca esperando que el tlacuachito se la aventara. El tlacuachito escogió una tuna

de las más espinudas. Tal como la cortó, sin pelar, se la aventó a la boca.

El tlacuachito corrió entre la nopalera rumbo a la casa del hombrecito, para robarle el fuego, mientras él se limpiaba la boca y se sacaba las espinas. Al intentar seguirlo, el hombrecito se rasguñó con las espinas del tunal y así se olvidó del tlacuachito.

A los siete días, el hombrecito fue a ver su milpa y tropezó con el tlacuachito a la orilla del camino. Estaba sentado sobre una piedra, chiflando y pegándole a un tambor. El hombrecito llegó saludándolo y diciéndole:

—Yo te conozco, me has engañado antes.

—¿Yo? Ha de ser otro, ¡somos tantos! Yo no recuerdo haberte visto. En estos momentos voy a una fiesta, por eso me ves tocando. ¿No podrías ayudarme un poco? Estoy esperando a unos señores que se fueron a una boda. Ya me desesperé, pues no aparecen. Me dijeron que vendrían echando cohetes. Ayúdame un poco: chifla y golpea mientras voy a alcanzarlos. Cuando oigas que están tronando cohetes, quiere decir que ya vienen, entonces silbarás y golpearás más fuerte.

Dejó allí al hombrecito y se fue a donde estaba la lumbre; trajo unos tizones y comenzó a quemar la roza, rodeando el terreno donde había dejado al hombrecito. Cuando el fuego llegó a unos árboles grandes, comenzaron a tronar muy fuerte y a botar chispas muy lejos. El hombrecito oyó el ruido y pensó: "Ahora sí, ya vienen echando cohetes." Y comenzó a silbar y a golpear su tambor muy fuerte. Ni cuenta se dio de que la lumbre lo cundía totalmente. Ahí se quemó el hombrecito por envidioso y egoísta.

Lueguito el tlacuachito llamó a todos los hombres y les fue dando fuego. Todos le agradecieron al tlacuachito, porque gracias a su pensamiento todos tuvieron fuego nuevamente.

Náhuatl, Zongolica, Veracruz

Hay una animalejo que se llama *tlálcuatl* o *tlacuatzin*, del tamaño de un gato, poco menos, y es pardillo oscuro. Tiene el pelo largo y muy blando, y cuando son viejos, cáyense los pelos. Tiene el hucico largo y delgado. Tiene la cara pintada; las orejas pequeñas; la cola larga y pelada, ningunos pelos tiene en ella. Vive entre los maizales; entre las piedras hace cueva donde mora y donde cría sus hijos. Tiene una bolsa entre los pechos y la barriga, donde mete sus hijuelos. Y allí los lleva a donde los quiere llevar, y allí maman. Este animalejo ni sabe morder ni arañar, ni hace ningún daño, aunque le toman. Y cuando le

toman, chilla y llora; sálenle las lágrimas de los ojos como a persona. Cuando le toman los hijos, llora mucho y chilla por ellos. Este animalejo come maíz y frisoles, y ralladuras de maguey que sacan dellos cuando los agujeran para sacar la miel. Y también come miel. Y la carne de éste es comestible y sabrosa, como la del conejo, y los huesos deste animalejo ni la cola no son de comer... La cola deste animalejo es muy medicinal. Saca cualquiera cosa que se haya metido en la carne o en el hueso. Lo saca poniéndolo muchas veces. Y las mujeres que tienen mal parto, bebiendo un poco de la cola deste animal, paren luego. Los que tienen cerrada la cámara, que no pueden bien purgar, bibiendo un poco de la cola, molida, purgan luego, porque abre y limpia los poros. Los que tienen tos, bibiendo lo mismo, sanan.

Fray Bernardino de Sahagún

León

El león y el berrendo

El león andaba detrás de un borrego cimarrón, hacía varios días que seguía su huella por la sierra. Poco a poco fue arrinconando a su presa, hasta que la obligó a refugiarse a orillas de un abismo. El león se fue acercando hacia el borrego cimarrón, que ya no tenía forma de escapar y optó por ignorar al león. El león se molestó mucho y le preguntó:

—¿Por qué te haces el disimulado? ¿No te has dado cuenta de que te voy a comer?

El borrego cimarrón contestó: —No me estoy haciendo el disimulado, estoy pensando cómo puedes conformarte con un solo borrego, cuando podrías comerte a una familia de borregos completa.

El león le preguntó curioso: —¿Dónde está la familia?

—Allá abajo, al otro lado de la barranca.

—¿Y eso qué? No puedo llegar hasta allá.

—¿No que eras el más fuerte? ¿No que eras el más ágil? ¿No me acorralaste en este barranco? ¿No que eras capaz de matarme de un solo golpe?

—Es cierto, yo soy el más fuerte y el más ágil, yo te atrapé y ahorita mismo podría matarte —dijo el león, presumido.

—Si yo puedo saltar el barranco, con más ganas tú; para ti sería muy simple.

—Brinquemos, pues —aceptó el león.

—¡Espérate!, fíjate cómo brinco yo, para que luego hagas lo

mismo. La montaña es muy alta y la barranca muy profunda, te voy a enseñar cómo— le dijo el borrego.

El león pensó: “si el borrego cimarrón puede brincar la barranca, yo también puedo; si el borrego no puede, se estrellará en el fondo y yo me regreso a mi cueva”.

El borrego cimarrón le dijo al león: —Párate aquí en la orilla, para que te fijes bien cómo brinco y hasta dónde voy a caer.

El león se paró en la orilla, mientras el borrego cimarrón retrocedía para darle impulso a su carrera y pegar un gran brinco.

—¿Estás listo, león?

—Sí, ya puedes brincar.

El borrego cimarrón tomó impulso y se abalanzó hacia el abismo, como si fuera a brincar, pero en lugar de saltar le dio un tope al león, con tal fuerza, que lo tiró a la barranca. Luego el borrego, regresó tranquilamente a los riscos de la serranía.

Kiliwa, Baja California Norte

Coyote

Hay en esta tierra un animal que se llama *cóyotl*, al cual algunos de los españoles le llaman zorro, y otros le llaman lobo. Y según sus propiedades, a mi ver, ni es lobo ni zorro, sino animal propio desta tierra. Es muy velloso, de larga lana. Tiene la cola gruesa, muy lanuda. Tiene las orejas pequeñas, agudas; el hocico largo y no muy grueso, y prieto. Tiene las piernas nervosas. Tiene las uñas corvadas y negras. Y siente mucho; es muy recatado. Para cazar agazápase y pónese en acecho: mira todas partes para tomar su caza. Es muy sagaz en acechar su caza. Cuando quiere arremeter a la caza, primero echa su vaho contra ella para inficionarla y desanimarla con él. Es diabólico este animal. Si alguno le quita la caza, nótales y aguárdale, y procura de vengarse dél, matándole sus gallinas o otros animales de su casa. Y si no tiene cosa de éstas en que se venque, aguarda al tal cuando va camino, y ponse delante, ladrando, como que le quiere comer, por amedrentarle. Y también algunas veces se acompaña con otros tres o cuatro sus compañeros para espantarle.

Fray Bernardino de Sahagún

El coyote va a la fiesta

El pájaro carpintero hizo una guitarra y se la dio a la mariposa para que tocara; mientras, el gallo bailaba solo,

el grillo bailaba con el chapulín y la gallina cantaba. Llegó el coyote a ver la fiesta, y vino la zorra trayendo algunas tunas muy dulces. Le dio una al coyote: —Vamos, hermano coyote, come un bocado. La tuna estaba pelada y le supo tan bien que el coyote pidió más. La zorra le dijo: —Te daré más tunas, pero has de comértelas con los ojos cerrados—. Le dio otra que estaba sin pelar, y se le espinó el hocico. El coyote, enojado, quiso comerse a la zorra. Pero ésta le dijo: —No te enojas, hermano coyote: te voy a dar de beber; y no grites, porque hay perro cerca. Fue a traer tesgüino, y se lo llevó al coyote diciéndole: —Toma, hermano coyote, bebe esto—. El coyote bebió dos jícaras, y luego una tercera. Se emborrachó mucho y comenzó a aullar y le preguntó a la zorra: —¿Por qué están bailando? —Están bailando porque don Grillo se casó con doña Chicharra; por eso la mariposa está tocando la guitarra, el gallo bailando y la gallina cantando. —Que no cante la gallina; me la quiero comer. Entonces la zorra llevó al coyote a la barranca y le dijo que se estuviera allí mientras le traía la gallina para que se la comiera. Llamó a dos perros muy bravos, los metió en un costal y los llevó a donde esperaba el coyote, que muy borracho y muy enojado reclamaba a la zorra: —¿Por qué tardaste tanto? —No te enojas, hermano coyote; aquí te traigo gallinas muy buenas. Me he tardado porque te estuve juntando varias. ¿Quieres que te las suelte una por una, o todas juntas? —Suéltamelas todas juntas, para acordarme de mis buenos tiempos. Entonces la zorra abrió el costal y soltó a los dos perros bravos que cayeron sobre el coyote y lo despedazaron. La zorra corrió a esconderse, pero volvió después, recogió las uñas del coyote y las arrojó a un pozo.

Tarahumara, Chihuahua

Conejo

Juan Conejo

Juan Conejo veía crecer cada mañana una espiga de maíz frente a su casa, hasta que un día que ya tenía mazorcas. Entonces decidió venderlas y fue con el Gallo.

—Buenas noches, don Gallo.

—Buenas noches, don Juanito.

—Pase adelante. ¿Qué desea, don Juanito?

Juan respondió que tenía para vender veinte cargas de maíz que don Gallo le compró; pagó pronto veinticinco pesos, y quedaron de acuerdo en que el conejo entregaría la mercancía el siguiente jueves. Al día siguiente, el conejo fue con el perro y repitió el mismo trato y la misma cita, pero ahora vendió cuarenta cargas, y le cobró cincuenta pesos que enterró, como los anteriores, bajo el piso de su casa. La noche siguiente fue a la casa del zorro. Hizo el mismo trato, pero ahora el conejo vendió setenta cargas por ochenta pesos.

Llegó la noche del jueves. Tocaron a su puerta y don Juanito dijo a don Gallo que entrara y se sentara mientras sus mozos traían el maíz. Tocaron de nuevo, era don Perro. Juanito le dijo a don Gallo que se escondiera detrás de la puerta, e hizo entrar a don Perro. Volvieron a tocar la puerta. Era don Zorro. Juanito lo hizo entrar; don Zorro se asomó detrás de la puerta y vio a don Gallo y se lo comió. Entonces, don Perro mató a don Zorro. Un cazador pasaba por ahí y disparó a don Perro.

Así, Juanito Conejo tuvo su dinero sin dar a cambio ningún maíz. Ya con el dinero, Juanito decidió casarse con Juanita. Pero en aquel tiempo llegó a su casa don Tigre, Juanito hizo una pelota con su excremento y se puso a lanzarla por el aire, diciéndole a don Tigre que se quedara ahí para jugar con su pelota y se fue al banquete nupcial donde se sirvió chocolate, pavo, y buenas cosas de Dios. El tigre se cansó al fin y se fue a su casa.

Maya, Yucatán

Venado

Cuento del Lucero

Lucero matutino era venadero; todos los días traía tres o cuatro animales, hasta que se le apareció un venado blanco y le pidió que no le tirara, que ya no lo persiguiera. El venado blanco era un difunto había transformado en mujer. Lucero se encontró con la mujer, y como era muy linda, le ofreció casamiento y ella aceptó. Quedaron de verse en la noche y se acostaron juntos. Cuando la tocó, estaba fría fría. Luego empezó a arder. Lucero se fue a su casa enojado y asustado. Encontró a Coyote, quien le dijo:

—Hermano Lucero, ¿por qué vienes tan asustado?

—Fui a dormir con una mujer que estaba muerta.

Lucero fue con su padre, que era el Sol, para que le curara

el espanto. Y Sol le ordenó:

—Te dije que no anduvieras creyendo; ahora persigue a los venados con más ganas. Y los persiguió hasta que se acabaron. Y por eso no salen de día, nomás de noche. Ya saliendo el Lucero, se ven muy pocos; los anduvo persiguiendo en aquel tiempo, hasta que los acabó.

Tepehuano, Durango

Ardillas

Por qué existen las ardillas

En tiempos remotos, una mujer y su esposo pelearon. Ella decidió regresar a la casa de su padre, pero antes de irse, les dejó a sus dos hijos un par de toles, jícaras grandes, que tenían un don: solitas se llenaban de tortillas y de frijoles; ellas daban de comer a las criaturas.

El padre tenía la esperanza de que sus hijos murieran de hambre, pero los niños resistían. Espió a los dos hijos y vio que un tol mágico se llenaba diariamente de tortillas y el otro de frijoles: los quebró. Hambrientos, los niños se encaminaron a la casa de su abuelo, pero estaba muy lejos. Vieron al zopilote y le pidieron ayuda:

—Primo, primo, consíguenos alimentos. Llevamos muchos días sin comer, ayúdanos.

—¿Y su mamá?

—Se enojó con mi papá y se fue para la casa de nuestro abuelo; la andamos buscando, pero no sabemos el camino.

—Si quieren ir con ella, yo sé dónde está; pero antes tienen que cazar ratones para que yo coma, agarre fuerzas y pueda llevarlos.

Los niños pusieron trampas y dieron de comer los ratones al zopilote. Al niño grande lo subió sobre su ala derecha, porque era el más pesado. Al menor, lo subió sobre su ala izquierda. Para equilibrar los pesos diferentes, el zopilote se balanceaba en el aire. Hasta ahora vuelan así. Dejó a los niños cerca de la casa de su abuelo, y allí encontraron a su mamá: les dio entonces una mazorca mágica que nunca se terminaba, para que jamás volvieran a pasar hambre: la condición era que no debían volver cerca de la casa.

Los niños perdieron la mazorca y tuvieron que buscar comida en el monte. Treparon a los árboles y sus manos y cuerpos comenzaron a llenarse de pelo. Se alimentaban con frutas de los árboles y con las mazorcas que robaban de las milpas: son la ardilla *chuk sok*, de cola larga, y la ardilla *tsej*, de cola corta.

Tzeltal, Tenejapa, Chiapas

Monos

El hombre que se volvió mono

Había un hombre. Un día le avisó Dios: "Ahí viene el diluvio". Ahuecó el tronco de un árbol y se metió. Estuvo muchos días dentro del tronco hasta que todo se inundó y luego bajaron las aguas.

Cuando llegó a tierra, el hombre sentía mucha hambre y se puso a encender un fuego para cocinar. El Señor Dios estaba allá arriba en el Cielo y empezó a sentir el humo que subía. Y le ordenó al zopilote: "ve y dile que apague el fuego para que ya no se esté ahumando el cielo". El zopilote bajó, pero se quedó comiendo con el hombre. Luego Dios le dijo al zopilote: "De ahora en adelante comerás carne podrida". Y entonces le dijo Dios a San Miguel Arcángel: "Baja y dile que ya a ése que ya no haga humo".

San Miguel Arcángel bajó y agarró un tizón (y perdone usted la grosería) y se lo metió en el culo al hombre. Entonces le agarró la cara y se la puso en las partes traseras y se convirtió en mono. Por eso los monos se parecen a los hombres. Eso cuentan. Sólo sabe Dios si será cierto.

Totonaco, Papantla, Veracruz

La mujer y el mono

Una mujer salió un día de su casa y vio un gran árbol. Era un zapote cuyos frutos caían por todas partes. Había un animal en el árbol pero la mujer no se dio cuenta porque estaba recogiendo las frutas que caían del árbol. De repente, el animal atrapó a la mujer y se la llevó a una cueva. Allí se quedó ella medio año. Le nacieron monos, tras dos meses de embarazo, tuvo hijos con el mono. Tres veces tuvo hijos en seis meses. Después los hombres que buscaban a la mujer la encontraron por fin en un barranco, en una cueva muy profunda. No podía subir del barranco pero tenía allí todas las frutas que quisiera comer. Amamantaba a las crías de los monos. Por fin los hombres la salvaron del barranco y de los monos, se la llevaron. Hay monos, hasta nuestros días, por eso los padres le dicen a sus niños que no se aparten solos, porque se los llevará el mono.

Teenek, Chicontepec, Veracruz

Armadillo

"Hijo mío, tráeme un viejo que no tenga abrochados los botones en su jubón, el llamado Ham To Chac, Hundido-en-la-lluvia."

"Así ha de ser, ¡oh padre!"

Lo que se le pide es el Ibach Huech, Armadillo. Habla es de Zuyua.

Chilam Balam de Chumayel

Hay un animalejo en esta tierra que se llama *ayotochtli*, que quiere decir "conejo como calabaza". Es todo armado de conchas. Es del tamaño de un conejo. Las conchas con que está armado parecen pedazos de cascos de calabazas muy duros y recios..

Fray Bernardino de Sahagún

Los encubertados son animales mucho de ver, y muy extraños a la vista de los cristianos, y muy diferentes de todos los que se han dicho o visto en España ni en otras partes. Estos animales son de cuatro pies, y la cola y todo él es de tez, la piel como cobertura o pellejo de lagarto, pero es entre blanco y pardo, tirando más a la color blanca, y es de la facción y hechura ni más ni menos que un caballo encubertado, con sus costaneras y coplón, y en todo y por todo, y por debajo de lo que muestran las costaneras y cubiertas, sale la cola, y los brazos en su lugar, y el cuello y las orejas por su parte... es del tamaño de un perrillo o gozque de estos comunes, y no hace mal, y es cobarde, y hacen su habitación en torronteras, y cavando con las manos ahondan sus cuevas y madrigueras de la forma que los conejos las suelen hacer. Son excelente manjar, y tómanlos con redes, y algunos matan ballesteros, y las más veces se toman cuando se queman los campos para sembrar o por renovar los herbajes para las vacas y ganados; yo los he comido algunas veces, y son mejores que cabritos en el sabor, y es manjar sano. No podría dejar de sospecharse si aqúeste animal se hubiera visto donde los primeros caballos encubertados hubieron origen, sino que de la vista de estos animales se había aprendido la forma de las cubiertas para los caballos de armas.

Gonzalo Fernández de Oviedo

Oso

O-shi'yo o el cachorro de Oso

Una mujer que había perdido sus cochitos, los andaba buscando cuando se encontró con un oso viejo, quien le preguntó:

—¿Qué buscas ?

—Busco unos cochitos que se me perdieron.

—Ayer los vi durmiendo abajo de la piedra grande.

Y la mujer se fue a buscarlos. Abajo de la piedra grande había una cueva, y la mujer no quería entrar. Entonces el oso le dijo:

—Éntrate a la cueva —pero cuando la mujer entró, el oso bajó una piedra y tapó la entrada de la cueva, y así quedó encerrada junto con el oso.

Entonces el oso vivió con la mujer, pero como ella tenía marido, el marido la buscaba. El oso salía a trabajar para traer comida, pero no encontraba más que comida silvestre. Le llevaba a la mujer zapotes, chinini y otras comidas. Así paso mucho tiempo.

La mujer se embarazó y nació un criatura igual a su padre: *O-shi'yo*. Cuando la criatura creció le preguntó a su mamá:

—¿Por qué vive usted aquí?

Entonces ella le dijo:

—A mí me robó tu papá.

Entonces el *O-shi'yo* le prometió:

—Vamos a salir de aquí.

—¿Pero cómo vamos a salir?, tú no aguantas la piedra con la que está tapada la entrada.

—Yo voy a abrir la cueva —dijo el *O-shi'yo* —. Cuando veas que ya salimos me montas, yo te voy a llevar a tu pueblo. El oso viejo se dio cuenta que el *O-shi'yo* ya sacó a la mujer y salió corriendo a alcanzarlos.

El *O-shi'yo* gritó: —Apúrate mamá, porque papá ya viene cerca y si nos alcanza nos matará.

Llegaron al pueblo y se metieron a una casa, le dice el *O-shi'yo* al dueño:

—¿Sabe usted tirar con escopeta?

El dueño agarró la escopeta y esperó al oso viejo; cuando éste se acercó le disparó. El *O-shi'yo* quedó con la mamá y le dijo:

—Vamos a ir a mi rancho —y la llevó.

Él se fue a otro rancho a buscar trabajo y le preguntó al dueño que si tenía trabajo para él. El dueño le platicó que le mataron una res, entonces el *O-shi'yo* se comió la mitad de la res y el patrón se espantó.

El *O-shi'yo* le pidió al patrón que le mande a hacer un machete grande y el herrero lo hizo. *O-shi'yo* estaba contento:

—Éste es el machete que quería.

Ya con su machete el patrón lo mandó a trabajar, pero sólo se iba a sentar a la sombra. El patrón mandó a un sirviente para decirle al *O-shi'yo* que trabajara y al momento agarró el machete y se puso a trabajar como ventarrón. Trabajó tanto que invadió la tierra ajena. Al verlo, el patrón le dijo que no siguiera trabajando en este terreno porque no es de él.

—Usted me dijo que yo trabajara y seguiré trabajando porque yo trabajo mucho.

Entonces el patrón lo mandó a buscar semilla para sembrar. Dos meses se tardó en la siembra, porque era muy grande la milpa. Un año estuvieron tapiscando la milpa y no acabaron de juntar el maíz.

Después el *O-shi'yo* ya no tuvo trabajo y se fue para su rancho. Cuando salió encontró a dos borrachos que lo llevaron como amigo a una cueva que tenían como casa.

Dentro había tres princesas que estaban castigando. Les dijo el *O-shi'yo* a sus compañeros:

—Vamos a sacar estas tres princesas.

Entonces el *O-shi'yo* las sacó de la cueva y los borrachos trataron de matarlo tirándole una piedra muy grande, pero no lo lograron.

El *O-shi'yo* mató a los dos hombres y liberó a las princesas.

Tenía un cocinero en su casa al que se le aparecía un guajolote y lo espantaba. El cocinero le dijo a *O-shi'yo*:

—Llega un animal a comerse la comida.

El *O-shi'yo* cambió de cocinero y volvió a venir el animal a espantar al nuevo cocinero. El mismo *O-shi'yo* se quedó en la cocina a esperar al animal pero llegó un gigante en forma de guajolote y le amenazó:

—Te voy a comer —y trató de agarrar el machete del *O-shi'yo*, pero éste se lo quitó y le cortó una oreja.

El gigante volvió a su casa quejándose de dolor, entonces el *O-shi'yo* llevó su machete y lo mató. Fue por su madre y se quedaron a vivir en su finca.

Zoque, Rayón, Chiapas

Zorrillo

Sobre el origen de la tosferina

Cuentan los huicholes que el zorrillo es el causante de la tosferina.

La tosferina apareció en *Upayakiha*, un lugar pedregoso cerca del río Chapalagana. Estaban reunidos allí los antiguos. Invitaron a la Fiesta del Tambor a *ipá*

(zorrillo), a *rriye* (armadillo) y a *rriri* (ratón de campo). Sus esposas apenas estaban tejiendo las camisas que iban a estrenar en la fiesta; estaban apurándolas para que las terminaran pronto, pues ya se les hacía tarde para llegar. Las camisas no salieron bien, por las prisas, y se las pusieron como estaban. Es por eso que el zorrillo trae el traje nada más rayado y al armadillo le quedó chica su camisa.

En la fiesta había una muchacha hermosa llamada Amaima, que estaba enamorada del zorrillo. "¿Cómo haré para enamorar al zorrillo?", se preguntaba. " Está muy bonito, me gusta mucho. Voy a bailar con él".

Llegó la hora del baile, la muchacha sacó a bailar al zorrillo. Cuando estaban bailando le dio de comer pinole y al mismo tiempo le hacía cosquillas: el zorrillo se estaba ahogando, no podía respirar y comenzó a orinar a todos los que estaban en la fiesta. Los invitados comenzaron a toser: ya tenían tosferina.

Huichol, San Andrés Cohamiata, Jalisco

Iguana

El sexto acertijo que se les hace es pedirles que busquen las ramas del Cho, Pochote-espinoso, y la cuerda de tres hilos y el bejuco vivo. "Quiero que le dé sabor a mi comida mañana, tengo deseos de comerlo, hace tiempo que no veo que se mastique el tronco del pochote espinoso", eso se les dirá.

El tronco del pochote espinoso es Chop, Lagartija; la cuerda de tres hilos es la cola de Huh, Iguana, y el bejuco viviente son las tripas del Keken, Pecari; así es el habla de Zuyua.

Chilam Balam de Chumayel

Hay otro animal en esta tierra que se llama *cuahcuetzpali*. Y los españoles le llaman *iahuana*. Es espantable en la vista; parece dragón. Tiene escamas. Es tan largo como un brazo. Es pintado de negro y amarillo. Come tierra y moscas y otros coquillos. A tiempos anda en los árboles; a tiempos anda en el agua. No tiene ponzoña ni hace mal, antes es bueno de comer. Estése cuatro o cinco días sin comer. Sustentase del aire.

Fray Bernardino de Sahagún

...se cría y halla en cóncavos de árboles y también en el agua y así viene a ser terrestre y acuátil; por esta razón se usa comer aun en días de pescado: es sana y sabrosa comida. Las piedras (que al modo de las bezahares, aunque, más blancas) que crían estos animalillos, son muy medicinales y de precio y para el remedio de retención de orina, y no se hallan en todas las iguanas. El cogerlas y prenderlas en el cóncavo del árbol, lo hace el indio con mucho tiento con la mano: y quebrándole luego la quijada porque no pueda morder, ni hacer presa, como la suele hacer; y así quebradas las quijadas lleva manojos de ellas vivas; y si se quieren guardar así ocho o quince días sin comer, y echadas a un rincón, se sustentan vivas hasta que sirven de comida. Pero de ésta y de otra cualquier caza se abstienen cuando sus mujeres han parido, pareciéndoles por esta superstición bárbara, que ha de morir la criatura si no guardan este ayuno estándose en sus casas.

Andrés Pérez de Ribas

...tienen cuatro pies, y son mayores que conejos, y tienen la cola como lagarto, y la piel toda pintada, y de aquella manera de pellejo, aunque diverso y apartado en la pintura, y por el cerro o espinazo unas espinas levantadas, y agudos dientes y colmillos, y un papo muy largo y ancho, que le cuelga desde la barba al pecho, de la misma tez o suerte del otro cuero y callada, que ni gime ni grita ni suena.

Gonzalo Fernández de Oviedo

...y he oído que hay experiencia hecha, que si les frotan las barrigas con arena engordan mucho. El estiércol de éstas es admirable medicina para curar nubes de los ojos, puesto fresco en ellas.

Fray Diego de Landa

Lagartija

Por qué muere la gente

Nuestro señor Jesucristo había dicho que quienes murieran volverían al otro día, y así era: volvían de nuevo y en el mundo abundaba la gente. Un día la lagartija le pidió a Jesucristo que las personas que murieran ya no volvieran porque seguía naciendo más y más gente y ella ya no encontraba dónde poner la cola. Entonces Nuestro Señor

Jesucristo dijo: "Todos mis hijos que se mueran ya no volverán, porque la gente va naciendo más y más, y el mundo va reduciéndose".

Tepehua, Pisaflores, Veracruz

Hormiga

Cómo se encontró el maíz

Unas personas vieron que la hormiga tenía un grano de maíz y le preguntaron de dónde lo había sacado. No quiso decir: lo agarraron y le apretaron un mecate en la cintura, tan apretado que casi le partía en dos —y por eso hasta ahorita tiene la cintura tan delgada.

Lo siguieron hasta donde estaba una roca grande y allí pidió que lo soltaran para poderse meter debajo de una roca. Ya llevaba una hora cuando regresó con un grano de maíz. Les dijo que si quebraban la piedra hallarían mucho más.

La gente fue a pedirle al dios rayo que quebrara la piedra, a ver si era cierto lo que decía la hormiga. Si mentía, lo matarían —lo volvieron a amarrar.

El dios trueno golpeó la piedra con un rayo, pero no pudo. Entonces la gente fue a ver al dios trueno que llamaban Tullido, para que él golpeará la piedra. Tan pronto la golpeó, apareció debajo una pila grande de maíz. La gente le dijo a la hormiga que podía quedarse con todos los granos que cayeran y entre todos recogieron las mazorcas. El dios rayo Tullido dijo a la gente que había dos clases de maíz: el de mazorca grande, que crecería en seis meses y el de mazorquitas, que crecería en tres. También les dijo que soltaran a la hormiga y le dio permiso de comer todo el maíz que quisiera, porque fue la primera en decir dónde estaba.

Chontal, Oaxaca

Chapulín

Origen de la langosta

Hace mucho tiempo vivió una señora muy anciana. Un día la señora vio que su granero estaba vacío y pensó pedirle un poco de maíz a su hijo. Fue a su casa y le pidió el maíz, pero el hijo se lo negó. Entonces la señora ofreció comprárselo, pero el hijo se lo negó de nuevo diciéndole: —No te lo vendo porque mi padre no ha trabajado, sólo ha estado de holgazán, sin hacer nada.

Al otro día el hijo llamó a sus suegros, para que lo ayudaran a desgranar el maíz. Pero cuando destaparon la troje ya no había ni una sola mazorca de maíz, sólo había langostas, pura langosta. De ahí salieron volando las langostas, por eso es que tienen el "corazón de maíz". Desde entonces fue que quedaron las langostas que comen las milpas. Fue un ejemplo que se puso en aquel tiempo.

Chatino, Nopala, Oaxaca

Alacranes y otros animales ponzoñosos

Hay muchos alacranes entre las piedras y no son tan ponzoñosos como los de acá de España. Hay un género de hormigas grandes cuya picada es mucho peor y duele y encona más que la de los alacranes, y tanto, que dura su enconación más del doble que la del alacrán, como yo he experimentado. Hay dos géneros de arañas, la una muy pequeña y muy pestífera, la otra es muy grande y toda cubierta de espinitas muy delicadas, negras, que parecen vello y tienen en ellas la ponzoña, y así se guardan mucho de tocarlas los indios donde las hay.

Hay un gusanito colorado del cual se hace ungüento muy bueno, amarillo, para hinchazones y llagas, con no más de batirlos o amasarlos juntos y sirve de óleo para pintar los vasos y hace fuerte la pintura.

Fray Diego de Landa

En el mito del Niño Maíz, que se convierte en sustento de todos los pueblos, hay un episodio donde queman a la abuela en un temascal y encargan al sapo o a la iguanita echar sus cenizas al mar. Le prohíben terminantemente a este animal que abra el bulto donde van guardadas y se asome. Curioso y desobediente, el mensajero abre el bulto y de él salen todos los insectos ponzoñosos.

...al otro día sacaron la ceniza y la echaron en un jarro de boca chiquita, y le pidieron a la lagartija que fuera a echarlo al mar. Ella preguntó que tenía adentro y le contestaron que estaba prohibido saberlo. Y le advirtieron: "¡Y cuidado con destaparlo en el camino!" Ella dijo que no lo haría y se marchó hacia el mar. En el camino se encontró al sapo quien preguntó qué llevaba en ese jarro.

—No lo sé, me dijeron que está prohibido ver lo que tiene, y tengo que aventarlo al mar.

—Tú nunca vas a llegar, el mar queda bastante lejos de

aquí; si quieres dame el jarro y yo lo llevo, tú nunca llegarás a donde te mandaron porque caminas muy despacio. En cambio yo camino muy aprisa, de un salto brinco los cerros, llegaré más pronto.

La lagartija dijo: —Bueno, si lo quieres llevar, llévalo, nada más que con mucho cuidado, no lo vas a abrir.

—No, ya sé que no está permitido.

Entonces se lo dio. Se fue el sapo; y en el camino, cansado de tanto andar, pensaba: “Bueno, ¿y por qué dicen que no es bueno destaparlo? Llegando a la orilla del mar lo abro, para ver lo que tiene adentro.”

Al llegar a la orilla del mar se sentó y destapó aquella jarra. Y al momento de quitar la tapadera brotaron todas las clases de animalitos que pican. Le picaron en todo el cuerpo, y en ese momento aventó el jarro y él también se aventó al mar. Entonces nacieron todas las clases de animales que pican; si no hubiera destapado el jarro no los habría, y el sapo de tantos piquetes que recibió, hasta ahora trae el cuerpo hinchado.

Zoque-popoluca, sur de Veracruz

Codorniz

La muchacha que espantó a la codorniz

Antes se cocía el maíz y con un solo grano alcanzaba para hacer pozol; con un solo grano de maíz alcanzaba para hacer tortillas; ahora, hay que cocer bastante maíz para hacer tortillas; bastante para hacer pozol. Todo por culpa de la codorniz.

Había una muchacha que iba a dejar el maíz al lugar donde estaban los hombres trabajando. Ya eran las doce, iba la muchacha por un rastrojo cuando se levantó una codorniz. La muchacha se espantó y tiró el maíz que llevaba; se regó, allí dejó un poco, ya no lo pudo levantar completo. Se regresó a su casa y para acabar más rápido, para no entretenerse —y peor con el espanto— agarró el maíz de a bastante, con una jícara.

Al día siguiente sacó sus dos granos de maíz para hacer pozol y tortillas, lo coció y ya no se aumentó como antes, ya se perdió el milagro para multiplicarlo. Ya se llevó el maíz la codorniz en el buche. Ya tiene que agarrar la muchacha por almud; allí perdió el maíz y por eso ahora se tiene que cocer bastante, ya no de uno, por culpa de la codorniz.

Huave, San Mateo del Mar, Oaxaca

Correcaminos

El conejo y el pájaro correcaminos

Antiguamente hubo un hombre que trabajaba sólo sembrando su coa en el campo, su machete desmontaba sin que él lo blandiera.

Desmontó un trozo de terreno; regresó al día siguiente y vio que otra vez estaban parados los árboles y monte que había tumbado. Volvió a limpiar y durante varios días sucedió lo mismo: su trabajo se volvía atrás. Decidió vigilar de noche para ver lo que ocurría.

Descubrió que el conejo y el pájaro correcaminos, decían a árboles y bejucos que se levantara y éstos les obedecían. Agarró a los animales, alcanzó al correcaminos, lo golpeó en la cabeza el cabo de coa; por eso la tiene morada y se queja al cantar, pues le duele su cabeza. Al conejo le cortó la cola, lo cortó en la nariz, quedó *shelito* de su nariz desde entonces.

Tzeltal, Tenejapa, Chiapas

Ratones y ratas

Comen nuestros mantenimientos: maíz, chile, calabazas, pepitas de calabaza y *chian*. Comen cacao molido y almendras. Comen todo lo que comemos... Todo lo muelen y estragan. Hacen nidos de pajuelas y otras cosas blandas. Roen las cosas de vestir. Todo lo roen o destruyen. Y hurtan las piedras preciosas y ascóndenlas en sus agujeros. No dexan cosa que no destruyan ...escuchan lo que se dice y hace para irlo a decir a otra parte.

Cuando mudaba un diente algún muchacho su madre o padre echaba el diente mudado en el agujero de los ratones... decían que si no lo no nacería y se quedaría desdentado.

Fray Bernardino de Sahagún

La rata canguro y la zorra

Andaba escarbando por ahí el ratón canguro, cuando se le acercó una zorra hambrienta y le dijo que se lo quería comer, porque tenía mucha hambre. El ratón canguro, en vez de asustarse, le dijo a la zorra:

—¿Estás loca? ¿Cómo me quieres comer, qué no sabes lo que estoy haciendo?

—¡No! —respondió la zorra—, pero tengo hambre.

—¿Qué no ves que estoy escarbando la tierra?

— ¡Y qué, todos los ratones canguros escarban la tierra! —
alegó la zorra.

Entonces el ratón canguro, muy serio, le dijo a la zorra:
—Ah, ¡qué tonta zorra!, tienes que acompañarme para que te
digan lo que estoy haciendo aquí.

El ratón canguro hizo que la zorra lo acompañara con la
culebra, y después de hacerle una seña, le preguntó:
—¿Verdad que la tierra se está desfondando? ¿Verdad que yo
ando buscando en la tierra el lugar por donde se está
desfondando?

La culebra lo confirmó: —Es cierto, el águila también lo
sabe.

El ratón canguro llevó a la zorra con el águila y le
preguntó lo mismo; el águila respondió como la culebra y
agregó:

—¡Es cierto, y la lagartija también lo sabe!

El ratón llevó a la zorra con la lagartija y le preguntó lo
mismo, la lagartija respondió igual que la culebra y que el
águila, agregando:

—Es cierto, y el león también lo sabe.

El ratón canguro llevo a la zorra con el león, y éste
respondió lo mismo que la culebra, el águila y la
lagartija, agregando:

—Es cierto, el tecolote también lo sabe.

El ratón canguro llevó a la zorra con el tecolote y éste
respondió lo mismo que la culebra, que el águila, que la
lagartija y que el león, agregando:

—El mundo se está desfondando.

La zorra se asustó mucho y preguntó:

—Si el mundo se está desfondando, ¿de qué sirve el trabajo
del ratón canguro?

El tecolote le respondió:

—Que te lo diga el ratón canguro.

El ratón canguro le explicó:

—La tierra se está desfondando, yo estoy excavando para ver
en dónde es el desfondamiento y poder avisar a mis amigos,
a la culebra, al águila, a la lagartija, al león y al
tecolote, porque los que no lo sepan, se van a desfondar
también.

La zorra se asustó mucho y le dijo al ratón canguro.

—¡No seas malo ratoncito, avísame a mí también, para no
desfondarme.

El ratón canguro le respondió que con mucho gusto le
avisaría, pero que era necesario apresurar los trabajos;
era importante seguir excavando para encontrar el hueco
antes que todo se desfondara.

La zorra reconoció que así debería ser y soltó al ratón

canguro, quien se metió en su agujero para escapar por otra salida.

Kiliwa, Baja California Norte

Animales domésticos

Los animales domésticos comparten un espacio cotidiano con los habitantes de las comunidades y su papel es a la vez económico y utilitario —casi nunca se trata de mascotas, como podría entenderse en contextos urbanos. Son parte de un universo completamente separado de los animales salvajes, silvestres o de monte. La mera presencia de los animales de monte en los ámbitos domésticos es mala señal. En el mito mixe, el diluvio es anunciado por ellos: ...cuando vino el juicio, la seña fue que todos los animales del campo llegaban en el pueblo para que la gente los matasen. Y los mataban y los metían en ollas para comerlos, pero en vez de cocerse, se volvían a juntar los pedazos, se volvía a formar los cuerpos y los animales salían corriendo.

Los humanos que entienden el lenguaje de los animales, en cambio, son brujos, adivinadores o poderosos chamanes —sean estos animales domésticos o salvajes. Los animales domésticos viven en las casas, conocen los secretos, andares y vicisitudes de sus habitantes —muchas veces son considerados parientes. Por eso se cuenta que antes fueron humanos o tuvieron características humanas que perdieron por entrometidos —sobre todo la capacidad de hablar. Generalmente la literatura indígena se limita a narrar cómo se dividieron los animales en domésticos y de monte. Dado que los animales domésticos, con excepción del perro y el guajolote, llegaron a nuestros países con los conquistadores, los relatos donde aparecen casi siempre son creados fuera de las comunidades indias. Frecuentemente son cuentos morales, de astucia o pedagógicos: si el perro y el coyote (o la zorra) tienen tratos, siempre es para comparara las vidas de uno y otro o para recalcar las dificultades de su condición. En la iconografía y las festividades, en cambio, son muy comunes el toro, el caballo, la vaca; estos animales se identifican con los mestizos, con lo ajeno y son a la vez símbolos de estatus —los indios rara vez son ganaderos— y objeto de desconfianza, animales finos o del diablo —quien suele aparecer montado a caballo y trajeado como charro o jinete.

Los textos donde aparecen los animales domésticos son a

veces inverosímiles y curiosos, como en el caso de cómo apareció el gato o una versión tzotzil que explica el origen de los animales domésticos:

Antes no existían los animales domésticos. Si los hombres querían comer carne, debían matar a sus cuñados. Pronto se escasearon los hombres y comenzaron entonces a cocer la ropa de los difuntos, pero el caldo apenas tenía sabor. Finalmente, decidieron salir a cazar animales de monte: conejos y venados. Mataron muchas presas y las llevaron a sus casas. ¡Eran sabrosas! A algunos venados les cortaron las patas y las sembraron en los corrales, con la esperanza de que brotaran venaditos. Pasó el tiempo y volvieron para ver si acaso las patas habían prosperado. Sí, el corral estaba lleno, pero no de venaditos sino de borregos. Tuvieron así carne y lana. Sembraron las patas de los borregos y de ellas brotaron vacas. Ahora tenían carne y leche. De las patas de las vacas brotaron los caballos. Como los animales habían crecido en los corrales, no le tenían miedo a las personas y pastaban cerca de las casas. Pronto, los animales domésticos abundaron: su carne se convirtió en el sustento de los hombres, y la lana de los borregos se utilizó para hacer faldas y cotones. La gente aprendió a montar los caballos y así pudo viajar lejos.

Pocos fueron los animales domésticos prehispánicos. Landa relata que las mujeres de Yucatán "...crían aves de las suyas y las de Castilla para vender y para comer. Crían pájaros para su recreación y para las plumas, con las que hacen ropas galanas; y crían otros animales domésticos, de los cuales dan el pecho a los corzos, con lo que los crían tan mansos que no saben írseles al monte jamás, aunque los lleven y traigan por los montes y críen en ellos".

Durante de la Colonia, entre los inventarios de pueblos, encontramos esta descripción de los recursos animales en la *Relación de Ameca*, en Nueva Galicia: "A los capítulos [veintisiete], se responde q[ue] los animales de que usan los naturales, son perros muy peq[ue]ños, q[ue] llaman chichitones, y no tienen otro género de animales. Hay en la comarca deste pu[eb]lo, en las serranías, muchos leones y tigres, algunos osos y gatos monteses; por los llanos, hay muchos lobos y zorras en cantidad: hacen mucho daño en los ganados, así ovejas como terneras, q[ue] las matan. Las aves que crían son de *Castilla*, porq[ue] se crían bien y en cantidad; hay pocas de la tierra, por criarse mal y ser muy delicadas. Valen las de *Castilla*, por esta comarca, a real cada gallina de *Castilla*; y, las de la tierra, valen a tres

reales y, los gallos, a cinco y a seis reales. Y esto se sabe de este capítulo.

El guajolote es la única ave doméstica prehispánica. Fue él quien bautizó al sol entre los huicholes, cuando otros animales trataban en vano de adivinar, y por eso comparten nombre: *tau*. Como premio por esta hazaña el guajolote recibió un hermoso collar de chaquira roja y una cola que, al abrirse, es semejante al sol cuando asoma a orillas del horizonte, desplegando sus rayos entre las nubes. Las plumas se utilizan en los *muvieris*, flechas para ofrendar y curar, o como adorno en los sombreros de curanderos y rezadores; las blancas son muy preciadas. En Puebla y Oaxaca, cuando menos, se bailan una danza que imita los movimientos del guajolote ante su hembra o donde los participantes bailan con un animal auestas. El guajolote es comida de fiesta en todos los pueblos indígenas, incluso el guajolote silvestre.

El gallo es el mensajero del sol, su canto pone fin a los plazos y licencia concedidos al diablo, los seres nocturnos, y los naguales que temen la claridad del día. Después de su aviso, ya no se puede apostar con el diablo, que intenta llevarse el alma de algún cristiano o compite con Dios; el canto del gallo interrumpe sus actividades y anuncia su derrota. El gallo da señala el clima, las visitas y la hora con su canto; también la gallina. La gallina es forastera, en Chiapas se le llama *caxlana*, que es una deformación de la palabra “castellana”. El gallo, la gallina y los huevos se usan en curaciones, limpiezas y ofrendas y bendiciones de casas y milpas. El gallo y la gallina negra se utilizan en la brujería.

El perro, en cambio, tiene un importante papel en la mitología mexicana. Xolotl la contraparte nocturna de Quetzalcóatl, los xoloixcuintles son los acompañantes de los muertos en su viaje al inframundo. También son los sobrevivientes del diluvio. A partir de los perros se reproduce nuevamente la humanidad, son padres o madres de muchas etnias. En diversas versiones del mito, en diversos y muy distintas lenguas indígenas del país, el único sobreviviente comienza nuevamente su milpa tras la inundación. El mundo estaba despoblado y, para su gran sorpresa, cuando llega de su trabajo encuentra tortillas recién hechas. Tras varios días, el hombre espía quién viene a hacerlas y descubre que los perros que subió con él a su caja o canoa se quitan la piel y se convierten en niños. A veces son un niño y una niña, a veces es solamente una niña, otras veces son dos hermanas. Una vez descubiertos, el hombre echa sal o cal a sus pieles y los perros deben conservar —aunque lloren y supliquen— su forma humana: este mito se cuenta en trique, totonaco, huave,

náhuatl o huichol.

Es bien conocido que los perros eran comidos y sacrificados al morir sus dueños, pues en muchos entierros prehispánicos se han encontrado sus restos. Los xoloixcuincles –perros pelones– tienen una temperatura corporal mayor que la de otros perros y dormían con sus dueños para calentarlos. No es raro, entonces que conozcan los secretos de las casas. Esa intimidad los volvió chismosos. El perro antes hablaba y era metepleitos: contaba aquello que debe callarse, acusaban a las esposas infieles –son ellos quienes revelan que las mujeres tienen amantes, lo cual impide a los hombres cazar o pescar con eficacia.

Por eso ahora ya no hablan: tras haber causado numerosas desavenencias, Dios les quitó el don de la palabra poniéndoles la boca donde antes tenían el ano y éste donde antes tuvieron la boca: es por el hocico a los perros huele mal y es por eso que tienen las coyunturas de las rodillas al revés –antes las tenían hacia adelante, como el hombre. Los kikapú cuentan que una mujer perdió su perro en la milpa, y cuando lo encontró se le habían convertido en frijoles negros los ojos y en calabaza la cabeza.

Durante los primeros años de la colonia se prohibió a los indios portar armas españolas y montar caballos. Montar a caballo fue signo de distinción. Así pues, los caballos son un bien deseado y temido: el diablo aparece montando un caballo negro. Cualquier jinete provoca desconfianza, puede tratarse de una aparición. El burro, en cambio, es más familiar, es el hermano humilde del caballo. Como en el resto de México, se supone que los burros son burros y las mulas tercas como mulas. La mula tiró a la virgen cuando huía de los judíos, ella la maldijo y por eso son estériles. Se cuenta también que debe portar cargas y es estéril por la conducta irrespetuosa que tuvo al presentarse a saludar al niño recién nacido: en vez de besarlo, soltaba sonoras flatulencias en el pesebre.

En algunas ceremonias y rituales, el toro sustituye al venado en el sacrificio. La sangre de los animales sacrificados, el agua de fuentes sagradas, el humo de copal y el canto del chamán son el alimento de *muvieris* o plumas para curar, imágenes, *ñéricas* y demás objetos usados en las ceremonias huicholas. En todas las comunidades se utiliza su carne como lujo durante las fiesta y los toros de petate y las escenas de vaqueros son una de las más frecuentes en las fiestas populares. El toro es ambiguo, pues es diablo y mestizo al mismo tiempo que es un signo de riqueza. Brujos

y nagueles eligen frecuentemente a estos animales y toman su forma. Ganaderos, vaqueros, consumidores de carne, charreadas, jaripeos son costumbres de foráneos, mestizos, con frecuencia adjudicadas al diablo.

El cochino aparece en algunas versiones del mito del *xut*: cuando los animales formados del cuerpo del hermano mayor se acercan a comer, la madre de los niños les coloca en la nariz unas gorditas pequeñas. Es por eso que los cochinos aún llevan una tostadita en la trompa.

Tata Dios, dicen los tarahumaras, puso en el mundo las ovejas que son buenos animales, dan lana para hacer frazadas, tienen muy buena carne y no lloran cuando las matan; pero las cabras fueron enviadas al mundo por el diablo: su pelo no sirve para nada, su carne es mala y gritan mucho cuando las sacrifican.

El ratón acumula en su nido los secretos de la casa y de los dientes de los niños —cuando es doméstico; si es de campo o de monte tiene otras características, pero una vez que obtiene sus ojos, también es chismoso. Junto con la tuza, roe cuerdas, trampas y hamacas en la mitología indígena; o entra por ranuras diminutas para avisar dónde está el maíz y otros bienes ocultos.

Piojos y pulgas son producto de algún desperdicio o de algún equívoco. Como los insectos, son los restos de algún molesto perseguidor originario o de sus cenizas. No existirían si el sapo o la rana, llevados por la curiosidad, no hubieran abierto el recipiente donde les guardaban.

El Xut

La Madre del Maíz vivía con sus dos hijos. Su hijo mayor le anuncia:

—Haré una milpa para podernos mantener.

—Pero eres muy pequeño —le respondió ella.

—No, ya soy hombre, podré trabajar.

El hijo menor, que llaman *k'ox* o *xut*, dijo:

—Yo trabajaré con mi hermano.

El mayor no quería que el pequeño ayudara: el *xut* tenía los pies llenos de niguas y caminaba con dificultad, sobre los talones; tenía la cara llena de llagas y de los ojos le escurrían lagañas.

—Me da vergüenza andar con él —le decía el hermano mayor a

su madre—. No puede caminar, me quita tiempo. No me gusta que lo vean rengueando por el camino, detrás de mí.

—Va a ir contigo porque es tu hermano, deben trabajar entre los dos —ordenó la madre.

Al otro día se dirigieron al lugar donde pensaron hacer la primera milpa. Los hermanos enterraron sus coas y machetes bajo los árboles y solitos comenzaron a tirar los árboles y a desbrozar la maleza, eran herramientas poderosas. Cuando terminó la jornada, regresaron a su casa.

—Terminamos una labor grande —dijo el mayor—. No quiero que el k'ox regrese conmigo, me hace perder el tiempo.

—No seas malo con él. No está así por su gusto, no es su culpa —lo defendía su mamá.

—Pero yo no quiero cuidarlo. Si le pasa algo, no respondo. Me entretiene mucho, camina muy despacio.

—No lo molestes, ten lástima de él.

Al otro día volvieron a la milpa. De regreso, el hermano mayor aventó al xut a un barranco. Cuando llegó a su casa la madre preguntó:

—¿Y tu hermanito?

—Se quedó atrás, camina muy despacio.

Mucho rato después llegó el k'ox, venía muy lastimado.

—¿Qué te pasó, hijo?

—Me caí al barranco —dijo sin acusar a su hermano.

Volvieron a salir al día siguiente. El hermano mayor preparó una trampa pesada para matar a su hermano mientras las coas trabajaban la milpa. Al regresar, empujó al k'ox a la trampa y allí lo dejó prensado.

Llegó primero a su casa; al rato llegó el xut herido, se acostó y se recuperó.

Al tercer día volvieron a salir. El xut ya había sanado. El mayor no sabía cómo usaba su poder para revivir. "Tendré que cortarlo con el machete", pensó.

Antes de salir el k'ox le pidió a su madre trece semillas de algodón.

—¿Para qué las quieres?

—Ya verás.

Iban rumbo a la milpa y el k'ox aventó las semillas hasta arriba de un árbol; allá se convirtieron en panales de avispa. Por primera vez hubo miel en el mundo.

—Hermano, ¿qué es eso? No alcanzo a ver bien porque tengo los ojos enfermos —preguntó el k'ox fingiendo ignorancia.

—Son panales.

—Vamos a bajarlos para llevárselos a nuestra madre.

El mayor se subió al árbol; cuando llegó hasta arriba, comenzó a chupar la miel muy contento. El xut se quedó abajo, esperando. Decía:

—Hermano, aviéntame un poco de miel.

—Espérate a que la saque. Yo subí, me toca comer primero. Espérate.

Comía miel mientras el xut esperaba.

—Hermano, aviéntame un poco de miel.

—Ten tu miel, lagañoso —y le aventaba solamente cera chupada.

El k'ox juntó toda la cera y modeló una tuza, por eso se considera a las tuzas de la raza de la miel.

—Aviéntame miel.

El otro, con saña, le aventaba pura cera. El k'oxito hizo tres tuzas y les ordenó roer las raíces del árbol. No podían porque no tenían dientes. El k'ox se los hizo con un trozo de carrizo: les puso dos dientes abajo y dos arriba. Comenzaron a comerse la raíz del árbol.

—¿Qué ruido se oye, xut?

—No sé, baja un poco de miel.

—No tengo, apenas estoy comiendo, espérate.

Las tuzas terminaron su trabajo y el árbol cayó.

—Tú me mataste dos veces y reviví —le dijo el xut a su hermano caído—. Si tienes poder, podrás revivir como yo; si no, te convertirás en todos los animales que habitarán el mundo.

En la tarde, el k'ox regresó a su casa.

—Ya llegué.

—¿Y tu hermano? ¿Por qué llegas primero? ¿Volvieron a pelear?

—Él me mató dos veces: una vez me echó al barranco y otra me aplastó con una trampa. No me quejé, reviví. Ahora le tocó a él. Si aguanta, al rato llega.

La mujer comenzó a llorar.

—Si lloras, no podrá regresar. Vamos a buscarlo. Agarra un almud de maíz y llévalo al abrevadero.

Cuando llegaron al abrevadero del patio la mujer golpeó tres veces la madera. Muchos animales salieron del monte y se acercaron a comer. La Madre del Maíz atrapó algunos y éstos son, todavía, los animales domésticos: borregos, toros, cabras, gallinas —viven cerca de las casas y toleran la presencia de los hombres. Los que no se acercaron viven todavía en el monte: venado, león, jabalí, tlacuache, tejón, ardillas. Del cuerpo del hermano muerto se formaron todos los animales que existen.

La mujer estaba desconsolada por su hijo.

—Nos vamos a morir de hambre, nunca tendremos milpas. Tú eres muy chico para poder cosechar solo.

—No, madre. Yo trabajé con mi hermano y ya vi cómo le hace. Ven, te voy a enseñar lo que ya hicimos.

Fueron juntos hasta donde estaba la labor, pero lo que habían limpiado en los días anteriores se había vuelto a cubrir de monte.

—¡Ay, no hicieron nada, vamos a morirnos de hambre! —dijo la mujer. Se regresó a su casa.

—¿Qué pasaría? ¿Quién desbarató el trabajo? —se preguntaba el niño.

El k'ox volvió a enterrar su coa, pero ya no caían los árboles. Alguien había perjudicado el poder de las herramientas. Se quedó allí hasta tarde pero no llegó nadie. Al regresar, encontró un ratón.

—¿Tú no sabes quién hizo crecer el monte?

—No sé. Escuché voces pero no pude ver quiénes eran. No tengo ojos, a tientas hallo mi comida.

—Si me ayudas a vigilar, te haré unos ojos.

—¡Claro que sí! Haré lo que quieras, me quedaré de guardia. El k'ox le hizo al ratón unos ojos con bolitas de copal de pino.

Al día siguiente el ratón informó:

—Los que deshicieron tu trabajo son el conejo y el pájaro *tsu* —el corre caminos—; ellos destruyen lo que haces.

—Gracias. Los esperaré escondido para castigarlos.

El xut se ocultó a orillas de la milpa y esperó a los animales que su hermano había enviado. Todavía quedaban unos cuantos árboles tirados en el suelo. Por fin se acercaron. El conejo venía bailando y el pájaro traía copal en las manos. Repetían palabras mágicas:

—Levántense árboles, levántense bejucos. Ustedes no tienen ninguna culpa, ¿por qué han de sufrir el castigo del fuego? ¿Por qué los han de quemar? ¿Por qué esperan en el suelo? Levántense árboles, levántense bejucos.

La maleza volvía a crecer. El k'ox salió de su escondite.

—¡Los descubrí! ¿Por qué me hacen esto? ¿Por qué echan a perder mi trabajo? Ya estropearon las coas para siempre. A partir de hoy el maíz crecerá con muchos sacrificios, sólo dará fruto después de mucho trabajo.

Agarró al pájaro *tsu* y le pegó con el cabo de la coa. Por eso tiene morada la parte de arriba de la cabeza y rojo a los lados. Desde entonces no puede volar, sólo corre y su grito es una queja. Lloro siempre que los hombres comienzan a rozar para hacer la milpa.

Con mucho trabajo agarró al conejo. Le jaló la cola y se la arrancó. Hasta ahora se sienta acucillado, para esconder su rabo cortado. Con su cuchillo le pegó en el hocico y se lo partió.

El k'ox regresó a su casa y avisó a su madre:

—Señora, tenemos que ir a otra parte pues aquí no podremos

mantenernos.

La mujer sacó los palos de su telar y los acomodaron como escaleras. Primero subió el k'ox y se convirtió en el sol. Calienta el mundo, desde temprano.

La Madre del Maíz subió tras su hijo y es la luna. Tiene la cara manchada de masa y brilla menos, pues perdió su fuerza de tanto llorar aquí en la tierra.

Mito tzeltal, Tenejapa, Chiapas

Guajolote

Pide el sacerdote maya a su discípulo:

"Hijo mío, tráeme las lombrices retorcidas y azulosas, tengo deseos de comerlas."

"Así ha de ser, ioh padre!"

Lo que pide son pescuezos de guajolote.

Habla es de Zuyua.

"Hijo mío, tráeme una bella muchacha de cara blanca, que tengo deseos de ella. Aquí le quitaré su enagua y camisa huipil; aquí ante mí ha de ser."

"Así ha de ser, ioh padre!"

Lo que pide es una guajolota para comer. Quitarle su enagua y su camisa huipil es desplumarla para asarla y comerla.

Chilam Balam de Chumayel

Gallo

En el valle de Oaxaca hay dos iglesias que sobresalen entre todas las demás por su tamaño: Santo Domingo y Cuilapan. En Santo Domingo, el altar mayor y la capilla del Rosario están completamente cubiertos de figuras doradas. En Cuilapan hay una gran nave con columnas y paredes; no tiene techo, nunca fue terminada. La leyenda cuenta por qué: Dios y el Diablo hicieron una apuesta, a ver cuál de los dos construía la mejor iglesia. Cada uno escogió un lugar y decidieron que debían estar listas al amanecer, antes de que cantara el gallo.

Toda la noche cortaron lajas, redondearon cantera, construyeron pilares, arcos, bóvedas, cúpulas y campanarios. Labraron los adornos de piedra como si fueran de barro.

Cantó el gallo. Dios había terminado el templo de Santo Domingo de Guzmán, cuando el Diablo apenas se disponía a techar la capilla abierta de Cuilapan. El Diablo se declaró vencido.

Entonces Dios ordenó al Sol, que apenas aparecía por el oriente, que pintara su altar con sus rayos tempraneros.

Fue el único día que el Sol tocó el altar tan temprano. Ordenó que, a partir de entonces, el gallo anunciara su salida. Cuilapan tiene por techo al cielo azul; Santo Domingo brilla, alumbrado por las velas, con toda la fuerza que el Sol alcanza al mediodía.

Zapoteco, Valles Centrales, Oaxaca

El Gallo y Nuestro Señor

Este cuento que cuento, lo contaban los abuelitos, desde antes. Cuando sus enemigos mataron a Dios, lo correataron; cuando lograron alcanzarlo, lo mataron.

Luego lo enterraron, pero sabían que tenía poder, sabían que si no lo cuidaban se saldría de la tierra donde lo metieron. Lo enterraron los caciques, quienes mataron a Jesucristo.

Pusieron a muchos animales a cuidar, cuando sintieran que la tierra se movía, gritarían todos.

—Tú, pajarito; tú pollo, nos dirán —y los ricos se fueron a dormir a su casa.

Jesús esperaba a ver a qué hora gritaban los pájaros, pero Dios habló con los pájaros y sólo el papán gritó. El gallo quedó callado, por eso a Jesús lo llevo al cielo.

“Cuando escuchen que grita el gallo, gritan ustedes todos”, les ordenó a los demás. Entonces los animales obedecieron lo que dijo. Cuando Jesús llegó al cielo, le dijo al gallo: “Ahora grita.” Entonces gritó el gallo. Ya respondieron todos los demás animales que estaban en la tierra. Por eso a la una de la mañana gritan todos los gallos, porque ya saben que Jesús se llegó al cielo. Lo que persiguieron a Nuestro Señor le flecharon un pie. Lo alcanzó, se cayó una gota de sangre sobre la tierra, luego se supo que tenía sangre. Cuando pasaron seis días brotó una planta, por eso enrojeció un chile y cuando madura por eso pica. Dios lo dejó aquí en la tierra cuando lo mataron. Por eso este cuento que estoy contando, por eso los pájaros que viven en el mundo no gritan cuando uno los mira. Nomás aquel pájaro, el papán grita cuando lo miran.

Por eso es el castigo que dio Dios luego le dijo: “Ahora voy a gritar todos los días. Vas a gritar; cualquier cosa que veas, luego vas a gritar.” Por eso es que el pájaro, cuando lo ven, grita.

Otomí, Texcatepec, Veracruz

Perros

...pero tenían otros de los más [animales] de los cuales se aprovechaban para su mantenimiento, y ninguno de ellos era doméstico salvo los perros, los cuales no saben ladrar ni hacer mal a los hombres, y a la caza sí, que encaraman las codornices y otras aves y siguen mucho (a) los venados y algunos son grandes rastreadores. Son pequeños y comíanlos los indios por fiesta, y yo creo se afrentan y tienen (hoy) por poquedad comerlos. Dicen que tenían muy buen sabor.

Fray Diego de Landa

Camino de los muertos

... pasa un río muy ancho y allí viven y andan perros en la ribera del río por donde pasan los defunctos nadando, encima de los perritos. Dicen que el defunto que llega a la ribera del río arriba dicho luego mira el perro. Si conoce a su amo, luego se echa nadando al río, hacia la otra parte donde está su amo y lo pasa a cuestras. Por esta causa los naturales solían criar los perritos para este efecto. Y más decían, que los perros de pelo blanco y negro no podían nadar y pasar el río porque dizque decía el perro de pelo blanco:

"Yo ya me lavé". Y el perro de pelo negro decía: "Yo me he manchado de color prieto y por eso no puedo pasaros". Solamente el perro de pelo bermejo podía pasar bien a cuestras a los defunctos.

Fray Bernardino de Sahagún

Cuentan en Zongolica que hace mucho, los hombres maltrataban a los perros y éstos decidieron quejarse con Tlaloc, para que castigara a los hombres, pues estos animales son sus amigos y no los trataban así.

Escribieron un recado, buscaron entre ellos a un perro topil y le dijeron que tendría que atravesar ríos, subir y bajar cerros, cruzar bosques y cuidarse. Si llevaba el recado en el hocico o en las manos, lo perdería cuando intentara defenderse. El perro principal decidió:

—Ese recado irá más seguro guardándolo en su culo.

El perro mensajero salió brincando a cumplir su encargo. Han pasado muchos años y hasta ahora el perro no ha regresado con la respuesta. Es por eso que cada vez que los perros se encuentran lo primero que hacen es olerse la cola, para ver si no es el mensajero con la respuesta; o para castigarlo si todavía no ha llevado el recado o si

acaso trae la contestación y no la ha entregado.

Náhuatl, Zongolica, Veracruz

Cómo nació el gato

Los padres de Jesús tendían los pañales en la pared de la casa donde vivían y amanecían bien rotos. Así sucedió dos o tres veces sin que supieran quién los roía. El padre de Jesús se enojaba mucho y se preguntaba quién se los comía o rompía. "Para saber quién es construiré un animal, va a vigilar los pañales todas las noches, porque si no los acabará todos." Entonces el señor San José empezó a construir un animal de lodo con sus ojos redondo, las uñas largas, los dientes puntiagudos y la cara redonda y con barba.

Al terminar esta figura la puso escondida en una esquina. Ahí la dejó. Al día siguiente, al amanecer, esa figura estaba viva con un ratón en la boca. Desde entonces nació el gato para vigilar la casa de noche contra los ratones. Por eso el gato es de Dios porque el padre de Jesús lo construyó.

Tepehua, Pisaflores, Veracruz

Caballo

El tercer acertijo que se les hace es pedirles que construyan una gran casa de siete horcones de alto y de una sola columna. Esta gran casa es el Yahau P'oooc, gran tocado señorial. Se les dirá también que suban sobre Yahau Sasac Tizimín, el caballo [tapir] de vestiduras blancas señoriales, con una manta blanca, y que en la mano lleven la sonaja blanca haciéndola sonar al Tizimín, caballo, y que la flor de la sonaja tenga sangre cuajada.

El caballo blanco que se les pide es la sandalia de fibra de henequén y la sonaja blanca dicha y la manta blanca son las Flores de Mayo de centro blanco, y la sangre cuajada en la flor de la sonaja que se les pide es el amarillo de oro que tiene en medio la flor y simboliza que de la Flor de Mayo proviene la sangre de ofrendas, la sangre de los huérfanos de madre, de los huérfanos de padre, de los miserables. Así es el habla de Zuyua.

Chilam Balam de Chumayel

El lagarto y el burro

Una vez estaba un lagarto en un charquito de agua cuando llegó a beber un burro. El lagarto le dijo:

—Amigo, llévame a donde haya bastante agua, aquí no puedo vivir porque el agua es muy poca, tengo mucha hambre.

—Bueno, amigo —dijo el burro— voy a llevarte donde haya bastante agua. Súbete en mi lomo y agárrate fuerte.

Entonces el lagarto se subió al lomo del burro. Pesaba mucho, el burro caminaba con las patas abiertas entre las piedras. Llegaron a un lugar donde había una hondura y el burro le dijo al lagarto:

—Bájate, amigo, aquí puedes vivir, yo ya me quiero ir.

—Métete otro poquito en la hondura —le dijo el lagarto—, aquí hay muy poquita agua.

Y el burro se metió más en la hondura; ya nomás se le veía la cabeza. Y el lagarto no se bajaba. Por fin le dijo al burro:

—Amigo, te voy a comer porque tengo mucha hambre.

—¡No, amigo, no me comas, ya te hice un favor!

—No, te voy a comer porque tengo mucha hambre.

Y el burro no sabía ni qué hacer. Enseguida dijo:

—Vamos a llamar al alcalde.

El alcalde era un caballo viejo y flaco. El burro llamó tres veces:

—¡Alcalde!, ¡alcalde!, ¡alcalde!

Vino el alcalde y el burro le dijo:

—Señor alcalde, dice el lagarto que me va a comer y yo ya le hice el favor de traerlo a la hondura para que no se muriera de hambre.

El caballo viejo contestó:

—Ni modo, amigo burro, ¡que te coma! Porque yo, cuando fui joven —dijo el alcalde—, me compraban mi montura y me llevaban a las fiestas y ahora, como ya estoy viejo, ya ni siquiera me dan totomostle cuando llego a la casa, y me corretean.

El burro estaba muy triste, mientras que el lagarto estaba muy contento. El lagarto seguía diciendo:

—Te voy a comer, amigo burro.

—Vamos a llamar al presidente, a ver qué dice —propuso el burro.

Entonces llamaron al presidente, que era un buey viejo.

Cuando llegó el presidente, el burro dijo: —Señor presidente, el lagarto dice que me quiere comer y yo ya le hice el favor de traerlo a esta hondura para que no muriera de hambre.

—¡Qué le vamos a hacer! —respondió el buey viejo—. ¡Que te coma! Porque cuando yo fui joven trabajaba mucho —decía el presidente—. Mi amo me compraba zacate verde; ahora, como

ya soy viejo y no puedo trabajar, me corretean con garrotes cuando llego a la casa. Como dice un dicho: "Un bien con un mal se paga".

Y el lagarto le mordía más fuerte las orejas al burro y le decía: -¡Te voy a comer!

-Vamos a llamar al secretario a ver que dice -dijo el burro.

El secretario era un conejo. El burro lo llamó tres veces: -¡Secretario!, ¡secretario!, ¡secretario!

Vino el secretario y el burro le dijo: -Señor secretario, el lagarto dice que me quiere comer y yo ya le hice el favor de traerlo a esta hondura, para que no se muriera de hambre.

-Sal a la orilla -ordenó el secretario al burro.

El burro salió y el conejo, susurrándole al burro en la oreja le preguntó: -¿Qué?, ¿sabes correr?

El burro le contesto que sí.

-¡Pues órale! -le dijo el conejo.

Y el burro comenzó a correr entre las piedras y el lagarto se cayó. El burro le dio tres patadas y así fue como escapó. Desde entonces el lagarto le tomó odio al conejo, que era el secretario.

Mixe bajo, Coatlán, Oaxaca

El borrego del tío Lino

El tío Lino tenía un borrego muy viejo y re flaco que no engordaba, nomás estaba come y come sin que pudiera engordar. Como el tío Lino ya no podía mantenerlo y como tampoco podía matarlo para comer su carne por lo flaco que estaba, lo llevó al monte y lo dejó abandonado para que se lo comiera el coyote. Allá en el monte quedó solo el pobre borrego.

A poco rato vino un coyote hambriento, muy tonto, y al ver al pobre borrego pensó que ahora sí tendría qué comer.

Entonces le avisó al borreguito que se lo iba a comer y el borrego le respondió:

-No me comas, coyotito, porque no tengo nada de carne, estoy muy flaco. Mira, el tío Lino me ha dejado aquí en el monte para que engorde, porque va a ser el día de su santo y quiere hacer comida para invitar a sus compadres. Dice que dentro de seis meses vendrá por mí. Si tú vienes unos días antes, cuando ya esté gordo, antes de que me recoja el tío Lino, me comerás sin que él lo sepa; pero mientras déjame engordar aquí y vuelves antes que venga él.

-Seis meses es mucho tiempo -dijo el Coyote-. Te doy de

plazo tres meses y vendré por ti.

—No —dijo el borrego asustado—, en tres meses no engordo mucho; déjame siquiera cuatro meses y luego vienes por mí.

—Bueno —dijo el Coyote, se despidió muy contento y se fue. A los cuatro meses volvió por el borrego, que había comido hierba fresca y sana, había engordado y estaba muy fuerte.

—Ya vengo por ti para comerte.

—Muy bien —dijo el borrego— vas a comer muy buena carne porque he engordado mucho. Ya verás qué buena está mi carne; pero quiero pedirte un favor. Para no sentir la muerte te suplico que te pares en aquella peñita. Abre bien la boca para que yo brinque y así, de un bocado me matarás con tus dientes y yo no sentiré la muerte.

El tonto coyote se fue a la peñita y abrió la boca. El borrego, ya gordo y fuerte, reculó para atrás y se lanzó contra el coyote, dándole un tope con todas sus fuerzas. Lo aventó desde la peñita y el coyote cayó de espalda y se fue al barranco, donde se mató entre las piedras.

El borrego corrió para la casa del tío Lino y cuando lo vieron llegar le dijeron:

—Pobre borreguito, ya llegó y está gordo y fuerte. Nosotros que lo habíamos dejado en el monte por flaco, para que se lo comiera el coyote. Ahora sí ya está bueno para la comida del día del santo del tío Lino.

Amarraron al pobre borrego y lo mataron; se hizo una buena barbacoa y los familiares y los invitados comieron todos muy contentos y bebieron mucho pulque.

Otomí, Valle del Mezquital, Hidalgo

Animales de agua

En el principio de los tiempos, antes de que nada fuera creado, sólo había una inmensa superficie de agua en calma y el cielo en toda su extensión. El *Popol Vuh* y la *Leyenda de los Soles*, textos de los antiguos mayas y aztecas, la mitología kiliwa y la huichola del siglo XX refieren el origen acuático del mundo. Los dioses hicieron las primeras criaturas y, en muchos casos, las destruyeron enviando cataclismos, descontentos con sus creaciones. El cuarto sol, entre los aztecas, fue de agua; los hombres que vivieron en esta era fueron destruidos por inundaciones y se convirtieron en peces.

Todas las culturas cuentan con diluvios —que reúnen más tarde *El Génesis* bíblico con los textos mexicanos. A lo largo y ancho del país existen diferentes versiones de una inundaciones que termina con una era, y de la salvación de

alguna pareja, que volverá a poblar el mundo. El sobreviviente es advertido con anterioridad y se embarca, llevando bastimento para él y sus acompañantes. En diversos idiomas y muy diferentes sitios, este acompañante es una perra —o una pareja de perritos— que más tarde se convertirán en ancestros de los seres humanos. Las semillas que se existen desde antes del diluvio y se conservaron suelen ser el maíz, la calabaza y el frijol. El viaje en arca, canoa o caja dura diferentes tiempos: el sobreviviente huichol, Watákame, debe tocar los cuatro extremos del mundo y volver al centro del universo antes de desembarcar. En el diluvio tének, el arca llegó tan alto que el conejo que iba montado en ella se acerca a calentarse con las estrellas, el sol y la luna, donde finalmente se queda allí.

La pesca ha sido siempre parte de economía de los indígenas, como la caza, la recolección y la agricultura. La pesca en costas, ríos y lagunas es común; peces, aves acuáticas y anfibios fueron y son parte esencial de la dieta mexicana. Pocos pueblos indígenas, sin embargo, han sido casi exclusivamente pescadores; entre ellos, tenemos a los huaves del Istmo de Tehuantepec y los seris, de Sonora. Las técnicas de pesca y conservación, las relaciones comerciales con los vecinos, el conocimiento del mar y el papel simbólico de las especies marinas son esenciales en ambas etnias; su cultura y cosmovisión están estrechamente vinculadas al mar.

El agua también tienen sus dueños y guardianes. Los peces tienen su madre en mares, ríos y lagunas; los dueños castigan a quien pesca demasiado y también cobran cuotas a quienes los explotan en grandes cantidades o en épocas vedados. Cualquier exceso es reclamado por alguno de los seres sobrenatural de las aguas: camarones o jaibas gigantes, acamayaz y culebras devoradoras, seres iguales a nosotros que habitan mundos subacuáticos.

Al rascarse Dios Nuestro Señor, sus costras cayeron al agua y se volvieron pececillos, o bien son astillas del madero con el cual se hizo su cruz que cayeron al agua. Por eso se come pescado en Semana Santa, cuentan los tzotziles. Cuando los tarahumaras cogen cualquier pescado, cuidan mucho de no tocarse los cabellos por temor de que se les encanezcan y de envejecer.

Benditas y santas, las tortugas son mensajeras de la dueña

o madre de los peces; los huaves le piden permiso antes de sacar sus huevos y la Danza de la Tortuga incluye una ceremonia y un largo rezo donde llevan de puerta en puerta a una tortuga viva, buscando a su familia. La música de la festividad se toca con un caparazón de tortuga percutido y flauta. La tortuga entre los seris recibe trato de pariente: es madre o es jovencita púber a quien se le hacen ritos de iniciación.

En muchos cuentos la tortuga quiere llegar al cielo. La llevan el zopilote, el águila o el gavilán, la dejan caer desde el cielo y se rompe: por eso está quebrada y desmoronada. En la versión huichola, es la dueña o dueño del agua y cuando muere se secan los manantiales: debe volvérselo a armar para que el agua mane otra vez, por eso está parchada.

La otra relación esencial con el agua la lluvia. Trombas, rayos, ríos, cauces y aguaceros están asociados a culebras reales o fantásticas: serpientes emplumadas, aladas, de varias cabezas hacen tajos en la tierra y abren cauces al agua. También se desploman desde el cielo: "cae culebra", se dice a las trombas de granizo en Chiapas. Las diosas acuáticas huicholas son mujeres culebras. Las ceremonias de petición de lluvia, con rezos y ofrendas, sirven para bendecir el maíz recién sembrado. Son comunes también las de los primeros frutos —elotes, calabacitas, niños— y las que agradecen las cosechas. La vida ceremonial está marcada por los fenómenos naturales, y es completamente diferente en tiempos húmedos o en la sequía.

El rey Condoy, héroe cultural mixe y su hermano, una enorme culebra, nacen de huevos; la culebra lo siguió en su ruta desde la sierra hacia Oaxaca abriendo con su cuerno hondas barrancas, hasta que fue detenido y quedó petrificado, transformándose de cordillera. A veces, las culebras tienen la cornamenta de los toros y horadan la tierra para que corran los ríos.

Hay serpientes devoradoras de hombres, de siete colores y gigantescas, emparentadas con el arcoiris; las serpientes son los pollos de los señores del agua quienes las guardaron en sus cuevas durante el diluvio y custodian tesoros enterrados. Entre los tarahumaras hay la creencia de que en los ríos grandes viven serpientes con cuernos, únicamente pueden verlas los chamanes.

Según los mixes, una señorita casada a escondidas con una gran culebra de agua fue la madre de todas las serpientes que ahora existen. Tenía a sus hijos guardados en un jicapextle y su madrastra, al asomarse a espiar su secreto, las dejó salir: las culebritas escaparon y se propagaron por el mundo.

Las culebras también pueden ser de tierra, como la cascabel —de desierto o guardianas de milpas. Las culebras son venenosas por diversas razones: la cascabel es la sonaja del sol y su mordedura inyecta su calor concentrado, las coralillo son una cinta que dejó caer la Virgen al escapar de los judíos o el collar que dejó olvidado la mujer del señor Cempoaltépetl cuando lavaba junto al río —su mordida defiende a sus dueñas. Los mazatecos cuentan que en tiempos de las tinieblas, los hombres no respetaban a las culebras. El Señor San Jorge y San Ignacio, patrones de las culebras, pusieron la queja al Santo Padre y entonces le dio su saliva, que se convirtió en veneno.

Los lacandones cuentan que las primeras culebras fueron hechas por el Creador cuando modelaba con arcilla y agua las imágenes de los primeros padres. Mientras secaban las figuras, se disponía a comer y, al quitarse el lodo de las manos, salieron rollitos al frotarlas una contra otra. Al caer a la tierra cobraron vida.

Los rayos y truenos habitan los cielos y, a veces, algún ayudante humano los visita y, al volcar los cántaros, usar su machete o ponerse un traje de tlaloque o trueno, provoca torrenciales estropicios. Sus cocineras, esposas e hijas son ranas o sapos hembra y guardan sus armas: machetes, látigos, chicotes o escopetas que son relámpagos y rayos.

El sapo es nocturno, roñoso y tiene el trasero aplastado —casi todos los cuentos donde aparece cuentan por qué quedó así: por metiche y por chismoso. Antes tenía forma de huevo, se cuenta, pero cayó de muy alto, como la tortuga, y se aplastó. Antes tuvo la piel tersa, pero dejó salir a los insectos que lleva a tirar al mar y lo picaron. En el *Popol Vuh* es el mensajero final de una cadena de animales que lleva un recado: se le pega en la boca y le dan una patada en las nalgas para que lo saque. Tanto ranas como sapos anuncian la proximidad de las lluvias.

El lagarto —caimán o cocodrilo— fue uno de los signos de los días en los antiguos calendarios mesoamericanos. En los cuentos, es enemigo del conejo y le impide llegar a beber agua, pues es el guardián de aguajes y lagunas. Es señor de

la lluvia. También sirve de barquero o puente, llevando a los animales de una orilla a otra, pues vive entre el agua y el lodo. Pretende comérselos pero tanto el conejo como el mono lo engañan siempre.

La garza a veces es bruja; su largo pico le permite chupar la sangre de los recién nacidos, sale de noche. Se quita su rodilla y la deja en la puerta. Chupa la sangre y se vuelve a poner su pie, silba. Otras veces, es salvadora y auxiliar. Como la garza se para en donde hay tierra e indica el camino al pescador dormilón huave.

Cuando se volteó al revés el mundo

Había un señor, pero no tenía esposa; sólo tenía dos perros: una hembra y un macho. El señor era campesino. Había mucha gente en el mundo. El señor soñó que el mundo se iba a voltear, que se iba a hacer otro. Un día soñó, le venían a avisar que se acabaría el mundo. Él fue de suerte, porque el mismo Dios le vino a avisar; pero no sabía que era Dios quien le decía que el mar iba a empezar a subirse. No creyó: tres veces soñó; a la tercera Dios le dijo: —¿Ya está listo lo que te encargué? Si no quieres hacerlo, tú sabes, yo ya te avise.

Y a la tercera vez creyó. Empezó a hacer lo que Dios le ordenó: se puso a torcer mucho mecate de palma. La gente le preguntaba para qué quería tanto mecate y él les decía que el mundo se iba a transformar y les contaba su sueño. Y la gente le preguntaba: “¿ya te estás volviendo loco?”

—Pues crean, o no crean, así soñé.

Al poco tiempo ya tuvo bastante mecate y empezó a subir la mar viva. Cuando vio que comenzó a levantarse el agua, se metió en una canoa con sus perritos y con sus alimentos: maíz, calabaza y frijol —el maíz, la calabaza y el frijol, son los únicos alimentos que vienen de antes del diluvio. El hombre pudo comer todo ese tiempo del diluvio porque todavía no se había perdido el maíz; con un solo grano alcanzaba para tortillas y con un solo grano alcanzaba para pozol. Amarró un metate a su canoa, para que quedara como ancla y para poder regresar a su tierra. Subió el agua, se llevó la canoa para arriba, abajo quedó el metate amarrado con el mecate de palma. Varios días estuvo flotando hasta que poco a poco el agua fue bajando. Cuando empezó a bajar el agua, él iba recogiendo todo el mecate y así regresó al lugar de donde había salido.

Él había llevado alimentos, pero cuando regresó a la tierra

ya le quedaban pocos. En la tierra no había gente; se murieron todos. Pues él, ¿qué cosa iba a hacer? Pensó en trabajar otra vez; empezó a trabajar en el campo porque sus alimentos ya eran pocos y tenían que comer él y sus perros; y así siguió trabajando en el campo.

Un día regresó de trabajar del campo y en un de repente, vio que ya están hechas las tortillas; pero, ¿de dónde salió esto? Llegó al otro día de su trabajo; igual, están las tortillas recién hechas. ¿Y de dónde salen tortillas recién hechas si no hay gente? Y entonces pensó averiguar cómo es eso. Al otro día se fue a trabajar, pero a medio camino se regresó; se vino a esconder cerca de la casa para ver quién está haciendo sus tortillas y vio el lugar donde estaban los perritos; estaban jugando y oyó que hablaban: —A mí me toca moler hoy y a ti te toca echar las tortillas. Y el otro le contestaba:

—Quítate la piel y ponte este pedazo de tela como ropa. Y se quitaron la piel y la dejaron a un lado. El hombre estaba viendo; de lejos, pero estaba viendo. Se cubrieron con los trapos, empezaron a trabajar.

Y se regresó a su milpa y trabajó. En la tarde regresó a su casa como siempre y vio que ya están hechas las tortillas; las hicieron los perritos. Cuando llegó, brincando lo recibieron los perritos, al modo de los perritos. Y empezó el hombre a comer las tortillas.

Tres días los espió. Al tercer día se fue otra vez a su trabajo pero llevando un poquito de sal. A medio camino se regresó para atrás y se escondió cerca del lugar donde vivía. Vio que los perritos se quitaron la piel y se transformaron en gente; los perritos se quedaron como niños. El hombre se levantó entonces y corriendo les echó sal a las pieles de los perritos; y al echarles sal ya no se pudieron acercar los perritos, porque la sal es bendita y así se quedaron como gente. El hombre escondió las pieles lejos; los chamaquitos pedían sus pieles llorando, pedían perdón a su dueño; pero el hombre ya no quiso devolverles las pieles, las escondió de una vez.

Y de una vez se quedaron transformados en gente. De ahí crecieron los perritos y se casaron, vivieron y durmieron; así tuvieron hijos, ahí empezó otra vez a multiplicarse el mundo. Por eso la gente de San Mateo dice que ellos son hijos de los perros; por eso no se puede matar un perro por matar. Así dicen, creen que el mundo se fundó de los perros, así es la creencia.

Huave, San Mateo del Mar, Oaxaca

Dueños del agua

Los dueños del agua aparecen espontáneamente para reclamar el daño hecho a sus hijos o al ser llamados para pedir su favor; otras veces algunas muchachas, desde su nacimiento lloran para que las metan a los aguajes, porque es el único lugar donde encuentran consuelo y más tarde el esposo adecuado; las lagunas a donde entran crecen cuando ellas se meten.

Dos hermanos huérfanos huaves, llamaron a la Madre Tortuga a la orilla de la Mar Tileme. La tortuga gigante, mensajera del Dueño de los Peces, llevó a la niña con ese hombre-culebra. Muchos años después apareció nuevamente en el pueblo y se reunió con su hermano, pero ya era la madre de muchísimas culebritas.

Aachane, es el nombre náhuatl de la dueña del agua que se lleva a un hombre a su casa, para que fuera su marido. Allá, los asientos eran de concha de tortuga. Al saber que era casado, la dueña le dijo al hombre: "Vete a tu casa, pero no toques a tu mujer". Con esa condición, Aachane le dio al hombre una canoa llena de pescados. El hombre fue a su casa, entregó los pescados a sus hijos y regresó con la sirena. Pero tres días más tarde tuvo relaciones con su mujer y se le cerraron los caminos de la pesca, lo perdió todo.

Cucuduri es el señor de los ciervos y de los pescados. Él también produce la lluvia y vocifera con la voz del trueno. Es un hombre pequeño y grueso, cuando hay neblina corre sobre las montañas montado en un venado. Cuando la niebla es muy espesa y llueve mucho, los tepehuanes pueden retar a Cucuduri. El pescador oye el llanto de Cucuduri en el rumor del agua que corre y entonces debe echar al cauce tres pescaditos. De no hacerlo, nada recogerá, porque el dios tira piedras al agua para asustar a los peces y, a veces, ataca al pescador. Nunca se bebe agua directamente de un arroyo, se toma el agua en el hueco de la mano pues el dios de la fuente se lleva a los descuidados, en la noche, al interior de la montaña.

Tepehuano, Durango

La muchacha que fue al manantial

Una mañana, antes de salir el sol, una muchacha fue a traer agua al pozo, pero como el manantial estaba algo profundo,

la muchacha se tuvo que arrodillar para sacar el agua. En ese momento vio en medio del manantial un chorro de agua, de donde surgió una acamaya grandota y brillante, de color verde azul, y la muchacha dijo asustada:

—¡Ay Dios, tal vez se va a acabar el mundo, nunca he visto una acamaya tan grandota!

Al decir esas palabras miró hacia el cielo y, al bajar la vista, la acamaya estaba convertida en un pez con escamas de oro. En ese momento cayó la neblina. Ella se paró tratando de huir, pero no pudo moverse, se quedó paralizada junto al manantial y, como estaba asustada y rodeada por todas partes de neblina, empezó a rezar, a hablar solita porque era madrina del *lakachínchin* o templo y sabía rezar. Estaba oscuro de tanta neblina; al poco rato empezó a escampar y en el pocito, donde aún quedaba bastante neblina sobre el agua, apareció parada una hermosa muchacha con cabellos largos y dijo con voz de tristeza:

—No te asustes, soy la Reina del agua y te quiero pedir que avises a las personas que faltan pocos días para que vengan mis hijos, yo tengo hambre y mis vestidos todos están rotos, la gente dirá que no es cierto, pero después verán que sí.

Al terminar de hablar desapareció la neblina. La muchacha llegó a su casa y dio la razón de cuanto había visto, y a los siete días se murió. Según dicen que la muchacha era madrina en *lakachínchin* y no tenía ningún pecado, creía todo. Cuando la muchacha murió, la gente creyó lo que había contado y se empezó a hacer costumbre en *lakachínchin*. Por eso no sucedió nada, por eso no se acabó el mundo, y solamente pasó un huracán muy fuerte.

Tepehua, Pisaflores, Veracruz

Culebras y serpientes

...el hecho de que muden de piel y se rejuvenezcan, llega a convertirla en símbolo de salud y de fuerza. Como es el único animal que camina sin piernas y nada sin aletas, créenla particularmente ladina. Ven, además, su habilidad en las hermosas señales de su dorso. Cuando una huichola quiere tejer o bordar algo, su marido le coge una gran culebra, la sujeta por el cuello con un palo hendido, y la alza en alto mientras la mujer golpea, de arriba abajo, toda la espalda del reptil con una mano que luego se pasa por sobre la cara y los ojos a efecto de adquirir aptitud para hacer un bonito dechado. Asimismo, como en tiempos antiguos, juzgan a las serpientes guardadoras de tesoros, y

dejan sus campos bajo la custodia de ellas.

Huichol, Jalisco

Los nahuales de Zenzontepec contra los de Tataltepec

Los mixtecos de Tututepec, de la Mixteca baja, hicieron una competencia contra los chatinos de Zenzontepec, para ver quiénes eran más sabio: los chatinos o los mixtecos. Los nahuales chatinos se enfrentaron contra los mixtecos.

En un cerro de Tututepec que se llama Cerro Pájaro, estaba la Culebra del Agua. Los chatinos de Zenzontepec fueron a buscarla y la llevaron al manantial que había arriba del pueblo. Entonces del lado chatino llovió bastante, había suficiente agua, porque allí estaba la serpiente de Tututepec. En cambio Tututepec quedó seco, se secaron todos los pozos, todo quedó desierto.

Entonces los nahuales de Tututepec fueron a pedir perdón a Zenzontepec, y cuando todavía estaban allí, se pusieron de acuerdo y le entregaron de nuevo su serpiente, cuando todavía estaba allá el jefe de los nahuales de Tututepec.

Al otro día amanecieron los pozos llenos de agua y comenzó a llover en Tututepec. Así los chatinos de Zenzontepec ganaron la competencia a los mixtecos.

Entonces toda la gente supo quién era el más fuerte y el más sabio, los que más saben son los chatinos.

Chatino, Zenzontepec, Oaxaca

El agua aparece en forma de serpientes asociadas al rayo, como una diosa acuática que vive en el centro de las nubes de lluvia. Todos los animales acuáticos pertenecen a estas diosas y las serpientes acuáticas son particularmente peligrosas para el padre-Sol. Así como la serpiente de cascabel es propiedad del padre-Sol, las acuáticas pertenecen a la diosa de la temporada húmeda, como los peces, los axólotl y el lagarto- iguana.

Na'aliwaemi es serpiente de agua o de lluvia entre los huicholes, los animales domésticos están bajo su protección. Vive en una cueva cerca de Santa Catarina; sus padres fueron humanos, pero ella vive con una de las diosas del agua. Durante su primera peregrinación se detuvieron a descansar en una cueva y ella escupió; apareció así el símbolo de una serpiente acuática. Mientras viajaban, arrojó unas flores luego de jugar con ellas y se convirtieron en cuentas de colores brillantes; es por esto

que las jícaras decoradas con cuentas son las ofrendas más indicadas para las diosas de la lluvia.

La niña se transformó en una de las diosas de la lluvia al bailar con una jícara llena de agua sagrada en sus manos, sin dejar caer al suelo ni una gota. Ya como diosa del agua, la niña vivió en el fondo de un manantial, donde se sentía bien y podía comer, sólo puede regresar a su antiguo hogar en forma de nube de lluvia. Se eleva del manantial que le sirve de morada, como una nube verde que vuela en el cielo hasta llegar a la casa donde vivió cuando estaba en la tierra. Dentro de esta nube, Na'aliwaemi toma la forma de una gran serpiente de pura agua; cuando esa nube choca con otras nubes, produce truenos y rayos.

Huichol, Jalisco

Tesq'óyam

Una vez en Pahuatlán se formó una gran poza porque el agua había horadado bajo el cerro. A cada rato resbalaban pedazos de tierra que arrastraba la corriente. La gente estaba espantada, porque el pueblo está arriba del cerro y algunas casas estaban a punto de derrumbarse.

Abajo había dos culebras grandes con cabeza de oro, que estaban escarbando y ya habían formado un gran agujero; pero la gente no lo sabía y el cerro estaba a punto de aplastarse.

Entonces un hombre dijo que se iba a caer el cerro pero que todavía había remedio para que no sucediera. Sugirió que fueran a llamar a un *tesq'óyam*. Tal vez él sabía dónde vivían. Mandaron a llamar a uno y ese *tesq'óyam* dijo lo que debía de hacerse.

Hicieron fuego quemando muchos leños y como ese *tesq'óyam* ya había ido a ver qué tan hondo era el hoyo, llevó el fuego necesario porque ya sabía la cantidad que se necesitaría. Al caer el fuego al pozo se secó el agua, luego él se metió al hueco y sacó una culebra, pero sacó nomás una; decían que había dos; la otra se incrustó dentro de una piedra y ya no pudo sacarla, ahí quedó muerta. Sacó una y se la enseñó a la gente, para demostrar quiénes eran los que querían aplastar ese cerro.

Tepehua, Pisaflores, Veracruz

Otros seres de agua

Antes los hombres no tenían un montón de santos, adoraban solamente a la Madre Señora de Piedra, *Mum Mijmeor Kan*.

Cuando llegó por primera vez un cura a la iglesia, la Señora se puso celosa y se fue hacia la mar viva a la carrera. Al atravesar por la laguna pisó un popoyote y lo dejó aplastado, ahora es el lenguado.

Antes, el mar no tenía olas, *Mijmeor Kan* las formó al entrar al agua. Y hasta ahora, en cada ola que golpea la playa vemos la capa floreada de la Señora de Piedra extenderse sobre la arena.

Tras ella corrieron todos los animales. El tigre pisó a la jaiba y por eso la jaiba-tigre tiene su huella en la cáscara, sobre el lomo.

Con el alboroto, los pájaros se espantaron y soltaron en la playa sus huaraches, que son las estrellas de mar.

Se fue hasta la isla de Monopostioc, que significa el Cerro de los Dioses o Iglesia dentro del cerro. Allí se han encontrado restos arqueológicos: cabezas de culebra, que así les dicen a puntas de flecha, vasijas y algunos ídolos de piedra.

Huave, San Mateo del Mar, Oaxaca

Tortugas

Hay tortugas a maravilla grandes, que las hay muy mayores que grandes rodela y son de buen comer y tienen hartó qué; ponen los huevos tan grandes como de gallina, y ponen ciento cincuenta y doscientos, haciendo en la arena, fuera del agua, un gran hoyo y cubriéndolos después con la arena y allí salen las tortuguillas. Hay otras diferencias de tortugas en la tierra, por los montes secos y en las lagunas.

Fray Diego de Landa

Como hizo Hant Caaí el mundo

Hant Caaí, hizo a los animales de tierra y a los de agua y los colocó sobre una enorme balsa de juncos, en el mar; luego ordenó a la tortuga verde macho que hiciera la tierra.

El pez vela, una falena enorme y la tortuga siete filos eran parientes. La tortuga era hembra y tenía la cara manchada porque su hermanita había muerto y lloró mucho. Otros cuentan que había perdido a sus hijos y por eso lloraba. Esa difunta fue la primera, pues antes nunca nadie moría. Luego vino el diluvio y la tortuga y el pez espada se salvaron, pero la mariposa nocturna no tuvo suerte. No se le debe hacer daño a la tortuga, porque es testigo de la primera muerte y la fiesta se hace para consolarla.

Cuando los hombres se pierden en el mar, los lleva hasta la playa. Esta tortuga solamente entiende la lengua seri. La tortuga siete filos es la más grande del planeta. Cuando los seris capturan a una se le hace una fiesta grande, como las de las muchachas, cuando alcanzan la pubertad, y le ponen su sombra con una ramada, para que no se seque. Tras el festejo, la regresan al mar. Antes, los seris comía su carne con los ojos cerrados, para no quedar ciegos. Sus huesos de tortuga se conservaban y se pintaban con los mismos diseños que usan las mujeres en sus caras.

Seri, Punta Chueca, Sonora

Peces

... pero es tanta la abundancia que en la costa hay, que casi no curan los indios de lo de la laguna, si no son los que no tienen aparejos de redes, que éstos suelen, con la flecha, como hay poca agua, matar muchos pescados; los demás hacen sus muy grandes pesquerías de que comen y venden pescado a toda la tierra.

Acostúmbrenlo salar y asar y secar al sol sin sal, y tienen su cuenta cuál de estos beneficios ha menester cada género de pescado, y lo asado se conserva días, que se lleva a veinte y treinta leguas a vender, y para comerlo tórnalo a guisar, y es sabroso y sano.

Los pescados que matan y hay en aquella costa son lisas muy excelentes y muy gordas; truchas, ni más ni menos en el color y pecas y sabor, y son más gordas y sabrosas de comer, y llámanse en la lengua *uzcay*; robalos muy buenos; sardinas, y con ellas acuden lenguados, sierras, caballas, mojarras e infinitas diversidades de otros pescados pequeños; hay muy buenos pulpos en la costa de Campeche; tres o cuatro castas de tollos muy buenos y sanos, y especialmente unos a maravilla sanos y en las cabezas diferentísimos de los otros que las tienen redondas y muy llanas que espanta, y por la parte de dentro (tienen) la boca y en las orillas de lo redondo, los ojos: llámanse estos *alipechpol*. Matan unos pescados muy grandes que parecen mantas y (los) conservan a trozos en sal; muere a las orillas de la redonda, y es muy buena cosa (mas) no sé si es éste pescado (la) raya.

Hay muchos manatís en la costa entre Campeche y la Desconocida, de los cuales, allende del mucho pescado o carne que tienen, hacen mucha manteca y (es) excelente para guisar de comer; de estos manatís se cuentan cosas de maravillan: en especial cuenta el autor de la *Historia*

General de las Indias que crió en la Isla Española un señor indio uno en un lago, tan doméstico, que venía a la orilla del agua en llamándolo por su nombre que le habían puesto, y que era 'Matu'. Lo que yo de ellos digo (es) que son tan grandes que se saca de ellos mucha más carne que de un buen becerro grande, y mucha manteca; engendran como los animales y tienen para ello sus miembros como hombre y mujer, y la hembra pare siempre dos y no más ni menos, y no pone huevos como los otros pescados; tienen dos alas como brazos fuertes con que nadan, el rostro tiene harta semejanza al buey y sácanle fuera del agua a pacer yerba a las orillas, y los suelen picar los murciélagos en una jeta redonda y llana que tienen, que les da vuelta al rostro, y mueren de ello porque son muy sanguíneos a maravilla y de cualquiera herida se desangran como el agua. La carne es buena, especialmente fresca; con mostaza, es casi como buena vaca. Mátanlos los indios con arpones.

Hay otro pescado en esta costa al cual llaman *ba*, y es ancho y redondo y bueno de comer, pero muy peligroso de matar o de topar con él: porque tampoco sabe andar en lo hondo y es amigo de andar en el cieno donde los indios lo matan con el arco y flecha; y si se descuidan andando con él o pisándolo en el agua, acude luego con la cola que la tiene larga y delgada y hiere con una sierra que tiene, tan fieramente, que no se puede sacar de donde la mete sin hacer muy mayor la herida, porque tiene los dientes al revés... De estas sierritas usaban los indios para cortar sus carnes en los sacrificios del demonio, y era oficio del sacerdote tenerlas, y así tenían muchas: son muy lindas porque son un hueso muy blanco y curioso hecho sierra así de aguda y delicada, que corta como cuchillo.

Hay muy gentiles ostiones en el río de Champotón y hay muchos tiburones en toda la costa.

Fray Diego de Landa

Igual que todas las diosas de la temporada húmeda, Kacíwali nació en el mar, por orden de Nakawé. El viento la llevó a la cumbre de la montaña que le fue asignada como su morada. Nakawé la envió al mundo con una tormenta de truenos, rayos y lluvia, donde la diosa dizque viajó como serpiente o rayo, en el corazón de una nube. Al llegar a la cima de la montaña, descendió hasta un pequeño lago.

Los hijos de Kacíwali, igual que ella misma, son las serpientes rayo-lluvia de los cinco puntos cardinales. Se enredaron entre sí en el cielo y entonces paraba de llover. Por último, se cayeron en el río, transformándose en peces.

Huichol, Jalisco

No había lluvia para sembrar

Desde el origen, desde un principio, cuando todo estaba oscuro aparecieron las plantas, los animales, las flores. También aparecieron una señora y un hombre. Ellos venían desde aquel tiempo y formaron una pareja. Como no llovía entonces la gente se organizó para llevar una canasta de huevos. En un principio ella estaba en el poniente. Ahí hay una entrada al cerro, como un zaguán y una bóveda grande. Pues ahí iba la gente, para pedir que lloviera. En ese lugar están guardados los rayos. Ahí en los cerros viven los dos. Pues desde ese lugar se distribuyeron los peces y los caracolitos. Es por ahí donde sale de una cueva uno de los ríos que va a dar al río Tonto. Ahí entregaron huevo. Entonces, de las chiches de la señora comenzó a brotar el agua y se llenaron los ríos, los lagos y el mar. Era tanta el agua que todo se inundó. La gente buscó la forma para que se aquella inundación parara y llamaron a alguien que supiera, buscaron a un joven llamado Kohu y él aceptó subir al cielo y partir las nubes con sus rayos. Desde entonces se fueron a vivir a *Do Asean*, en el oriente. Dicen que la señora viene todos los años y que todos los días, cuando amanece, nace y crece, se pone joven durante la mañana y se vuelve viejita en la tarde para renacer al día siguiente. En un principio fue esa señora que trajo las plantas, las flores, los animales. Kohu, al rascarse la pierna, se sacó unas costritas y cayeron al agua. Por eso existen ahora unos peces que se llaman pepescas.

Ixcateco, Piedra de Amolar, Oaxaca

Lagartos, caimanes y cocodrilos.

Los caimanes se encuentran en gran cantidad en la desembocadura del río y en las confluencias de los riachuelos tributarios, pero no son tales parajes los frecuentados por los más grandes: éstos están generalmente en los lugares solitarios y cerca de las playas arenosas que avanzan en promontorios sobre el lecho del río. Sobre esas playas los caimanes vienen a gozar del calor del sol y a depositar sus huevos. Estos huevos son siempre en cantidad considerable; pero como están diseminados, se necesitaría mucho tiempo para saber de qué número se compone la puesta de cada animal. Cuando los pequeños han

roto la cáscara, los grandes se los comen a falta de otro alimento. El caimán tiene un enemigo que se opone a que se propague con demasiada abundancia: es una tortugueta a la que llaman en el país icotea o pochitoque. Esta tortuga pulula en el Grijalva; es muy pequeña y de carne delicada; los habitantes la comen mucho. Se cree que los caimanes las tragan sin poder triturarlas con sus dientes, y por ello mueren sofocados. El ocelote hace también la guerra al caimán: se pone en acecho y se precipita sobre su presa cuando está fuera del agua y a alguna distancia de la orilla. Añadiré, en fin, como rasgo característico de las costumbres del caimán, que no ataca nunca al hombre o a un animal cualquiera sino cuando está aislado.

Federico de Waldeck

El pescador dormilón

Había un pescador que siempre pescaba de noche, puro de noche, pero una de esas noches no encontró nada de pesca. Salió fuera del mar y buscó un buen lugar donde descansar; descansó allí, se durmió. Pensaba comenzar a pescar otra vez en la madrugada, pero le agarró el sueño, durmió demasiado.

Entonces salió un lagarto de la mar. Salió y vio un bulto; vio que era un hombre, lo tragó y regresó a la mar. El hombre no sintió nada.

Ya cuando despertó, ya estaba dentro del animal. ¿Pues qué va a hacer? No podía hacer nada. Lo que hizo, sacó su cigarrera para fumarse un cigarro. Ahí se acordó que traía una navaja dentro de su cigarrera, luego la sacó y comenzó a hacer una ventanita.

Cuando el animal sintió ese dolor, buscó la tierra para salir del agua y salió. El hombre estaba oyendo: parece que están pasando zacate, luego están pasando donde hay ramas, luego oye ruido de piedras. Cuando el animal llegó dentro de la isla empezó a vomitar, lo sacó. Rápido volvió el animal al agua otra vez, allí dejó al hombre.

El hombre se admiró, se espantó, ¿pues qué va a hacer? Miró para todos lados, estaba en medio de la mar viva, hasta por allá volaban las gaviotas. Estaba viendo, pero en un repentito vino volando una garza directo hacia donde estaba él y se sentó cerca de la isla. Entonces él pensó: "voy a hablar con ese amigo garza, a ver si me da razón de dónde está más seco para poder salirme de aquí. Porque se sabe bien que las garzas se paran donde no está tan hondo." Fue acercándose a la garza y le habló:

—Amigo garza, por favor, quiero que me diga en qué parte está más seco; quiero que me ayude a salir de aquí, que me saque de esta isla.

La garza no contestó, voló y se fue a sentar un poco más adelante. Él la siguió, preguntándole, y la garza se levantaba para sentarse un poco más lejos. Él la siguió, sin pensar, ya quedó lejos la isla cuando volteó a verla, ya la dejó lejos. Y siguió preguntando a la garza y casi sin darse cuenta, ya estaba en la playa, porque la garza le iba enseñando dónde estaba más seco.

Ya estaba en la orilla y la garza voló hacia fuera. Ahí salió el hombre y se fue con su familia. Comenzó a contar cómo se lo tragó el lagarto y cómo lo salvó la garza y logró escapar. Les decía que nunca se duerman a la orilla del mar.

Huave, San Mateo del Mar, Oaxaca

Hay muy fieros lagartos, los cuales aunque andan en el agua, salen y están mucho en tierra, y comen en tierra o (con) la cabeza fuera del agua porque carecen de agallas y no pueden mascar dentro del agua. Es animal pesado y no se aparta mucho del agua y tiene furioso ímpetu en el acometer a algo, o en la huida. Es muy tragón, que cuentan de él cosas extrañas; y lo que yo sé es que a uno nos mató, cerca de un monasterio, a un indio, bañándose en una laguna; y fue luego de allí a un rato un religioso con los indios a matarle a él y para matarle tomaron un perro no muy grande y metieronle un fuerte palo por la boca hasta el sieso, hecho así, con sus puntas, y atáronle por las tripas del perro una muy recia sogá y echando en la laguna el perro salió luego el lagarto y lo tomó en los dientes y se lo tragó; y tragado tiró la gente que con el fraile iba y lo sacaron con gran trabajo y dificultad atravesándosele el palo en el cuerpo; abrieronle y halláronle la mitad del hombre en el buche a más del perrito.

Estos lagartos engendran como los animales, y ponen huevos; y para ponerlos hacen grandes hoyos en la arena, muy cerca del agua, y ponen trescientos huevos y más, grandes más que de aves, y déjanlos allí hasta el tiempo que les ha Naturaleza enseñado que han de salir y entonces ándanse por allí aguardando y salen los lagartillos de esta manera: salen del huevo tan grandes como un palmo y están aguardando la ola de la mar que bate cerca de ellos, y así como la sienten, saltan de su lugar al agua y todos los que no alcanzan quedan muertos en la arena que como son tan tiernos y ella está muy caliente del sol, abrásanse y

mueren luego. Los que alcanzan el agua escapan todos y comienzan luego a andar por allí, hasta que acudiendo los padres los siguen; de esta manera escapan muy pocos aunque ponen tantos huevos, no sin divina providencia que quiere sea más lo que nos aprovecha que lo que nos daña y podría tanto perjudicar, como estas bestias, si todas saliesen a la luz.

Fray Diego de Landa

Camarón

El huérfano, Ndeaj

Había una mujer madura que no tenía marido, pero se embarazó. Su mamá lo notó y la regañó mucho; la empezaron a maltratar, la regañaban para que dijera quién es el papá. La mujer decía la verdad: no había conocido hombre. Nació el niño, pero no era una criatura normal: de repente aparecía en la cuna del niño como una bola de carne, o como una bola de sangre en lugar de niño. Ahí la mujer se admiraron y decía:

—No es gente, es demonio, es una cosa que no es, porque a veces el niño desaparece de su cuna.

Crece pronto el niño y sale a jugar: hace canalitos, hace pozas de agua; en la orilla del mar amontona piedrecitas como hacen los niños; pero él juega solo. Los otros niños no lo quieren, le dicen *Ndeaj*, huérfano. El niño sale a jugar más lejos, al otro lado del río, va hasta la laguna de San Diego.

Antes los huaves no tenían cerros. El niño los formó que juntando piedritas. Fue jugando, jugando hasta San Francisco, y jugando hizo la barra de San Francisco, los canales, sembró flores sobre un montón de piedrecitas. Hasta ahora está ese cerro, le llaman el Cerro de las Flores.

Tampoco en San Francisco lo querían: "aunque no me quieran ahí les dejó un recuerdo": se quitó dos pelos de los bigotes y los tiró en la laguna, en el charquito donde jugaba; y se arrancó un diente y también lo tiró en el agua, dijo:

—Este diente es mi recuerdo para que nunca les falte sal, mis dos pelos de los bigotes son para que nunca les falte camarón.

Por eso hasta la fecha el camarón tiene dos bigotes y la gente de San Francisco tiene mucho camarón, sal y el Cerrito de las Flores.

Llegó entonces un oficio, una orden del gobierno de Tenochtitlán: que mandaran indígenas de donde no hay escuela. Esa orden viene con una corona de rey, porque el rey de Tenochtitlán ya se va a morir y quieren un nuevo rey. La orden dice que todos los niños deben medirse la corona, si a alguno le queda bien, él va a reinar en Tenochtitlán.

El juez de San Mateo ordenó que se reunieran los padres de familia y los niños, para probarse la corona. Terminaron todos los niños de probarse la corona, a nadie le quedó. Entonces se acordaron del Ndeaj.

—¿Y el Ndeaj, por qué no llegó?

Como no tiene padre mandaron a llamar a la madre y le ordenaron que su hijo se midiera la corona, a nadie le importaba si se lo llevaban, era un niño despreciado —dicen de fue hecho en el monte, así dijeron. Al niño le cayó la corona exactamente a la medida. Se fue, les dijo:

—Como ustedes no me quieren, ya me voy. Pero ahí se queda mi recuerdo.

El recuerdo es la laguna, el mar Kirio, el mar Tileme.

Todos los cerros que se ven lo hizo el Ndeaj.

Llegó a Tenochtitlán, ahí lo mandan a la escuela, pero sólo le interesa jugar, hacer montones de piedras, casitas. No le interesa el estudio. Tampoco allá lo quieren, entonces mandaron hacer una caja a su medida forrada de fierro brillante; lo metieron y lo llevaron a tirar a la mar. Pasó un barco, como la caja brilla dicen que el barco levantó la caja pensando que era un tesoro; cuando abrieron la caja vieron a un niño y le preguntaron de dónde viene. El niño, como no sabe español sólo dice:

—Ndeaj, Ndeaj.

Dicen que fue a formar otra nación al otro lado de la Mar.

El Ndeaj era hijo de un rayo.

Huave, San Mateo del Mar, Oaxaca

El sapo y el venado

El cuervo volaba hacia la montaña, donde el venado y el sapo estaban haciendo una apuesta.

—Vamos a ver quien mira primero al sol mañana —decían.

La apuesta consistía en veinticinco tábanos, y le rogaron al cuervo que sirviera de testigo. En la mañana todos estaban listos, en espera de la aparición del sol. El sapo miraba hacia el oriente desde la montaña más alta, el venado estaba viendo hacia el poniente, y dijo el sapo:

—Mira hacia acá, hermano cuervo, ya he visto salir el sol.

Y dijo el cuervo al venado: –Hermano venado, has perdido. Dale a éste los veinticinco tábanos.

El venado pidió un día de plazo para cogerlos, pero el sapo creyó que no quería pagarle y propuso: –Vamos a jugar una carrera para quedar a mano.

El venado aceptó y colocaron una piedra para que sirviera de meta. El sapo buscó a muchos sapos y los colocó de trecho en trecho, a lo largo de la pista. Cuando llegó el venado a la piedra, el sapo, que ya estaba sentado sobre ella, le dijo:

–Hermano venado, perdiste.

Y el venado se fue. Entonces el sapo dijo a los tábanos: –Vayan a picarle al venado para que corra más de prisa. Si le dan muchos piquetes, nunca me los comeré.

Los tábanos fueron de muy buena gana a perseguir al venado, porque los había ofrecido de apuesta, y desde entonces, han continuado picándole.

Tarahumara, Chihuahua

Pedro Yam-Bak (Pedro Huérfano)

Pedro era un niño huérfano de madre, volvió a casarse su padre, pero la madrastra no quería a Pedro.

El niño lloraba todos los días junto al arroyo, lamentándose de no tener manera de vivir solo. Sus llantos y quejas fueron oídos por el mal espíritu, que era hombre rayo y ya cansado de oírlo se lo llevó a vivir con él. Allá creció.

Cuando el hombre rayo salía a trabajar, le encargaba a Pedro que hiciera la comida. Para hacer su comida este hombre usaba una medida para maíz y otra para frijol, pero eran demasiado pequeñas y a Pedro le pareció que una sola medida no le llenaría. Pedro no obedeció de poner una sola medida de frijol, puso dos. Cuando el hombre volvió, encontró que los frijoles se estaban saliéndose de la olla y le preguntó a Pedro:

–¿Cuántas medidas echaste?

Pedro tuvo miedo y mintió, diciéndole que solamente había echado una medida; pero no pudo engañarlo, pues el patrón sabía que en la olla sólo cabía una medida.

Después de esto le encargó que cociera una medida de maíz y volvió a desobedecerlo y cocinó nuevamente dos. Entonces lo regañó.

–¡Qué Pedro éste, eres un mal hombre!, te dije que usaras

solamente una medida.

Entonces el rayo le ofreció un plátano guineo:

—Baja uno o dos de la penca, pero no vayas a cortarlos todos.

Al medio día Pedro fue con el guineo y le dijo: “dame un plátano” —pero el guineo no le daba nada; entonces Pedro le pidió que bajara toda la penca.

Cuando el hombre rayo volvió a la casa, encontró los guineos regados y lo volvió a regañar:

—Caramba Pedro, si te estoy diciendo que si quieres comer uno, uno hubiera pedido, ¿cómo lo vas a bajar todo?

Volvió a subir los guineos a la planta y Pedro comió sólo uno.

Al día siguiente salió el viejo a trabajar con su rayo.

Pedro no sabía quién traía la comida. Vio venir un sapo muy grande, dizque era la mujer del viejo. Ésta los mantenía pero no les daba tortillas, les decía que era tortilla pero no era maíz, era mierda de ganado que se transformaba.

Pedro le pregunta al sapo:

—¿Es miel?

El sapo le responde:

—No, es caca.

—¿Y quién la hizo?

—El sapo.

—¿Para el hombre rayo?

—Sí.

Pedro mató al sapo y se hizo con él un tamborcito muy pequeño. Se puso a tocar con él, *tam-bi-di-qui, tam-bi-di-qui*; en ese momento llega el hombre rayo y le dice:

—Y tú Pedro, ¿qué tambor hiciste ?

—Pues cuando vino el sapo lo maté, lo pelé y con su piel me hice este tamborcito.

—¡Bárbaro Pedro, todo me lo está acabando, si ese sapo es nuestra mujer! Ése nos está manteniendo. ¿Cómo no te vas a fijar, hombre? Es ella la que nos está dando la comida.

—Yo no sabía, yo lo maté, lo hice tamborcito.

—Pedro esto está itan malo!

Al día siguiente el viejo se fue a trabajar vestido de rayo y Pedro se fijó cómo iba y se vistió cogiendo el cable del viejo, con el que anda de rayo.

—Hijo la chingada —le grita el viejo al verlo salir de rayo, y empieza a correr tras él.

Pedro corrió hacia el mar y cuando casi lograba llegar el viejo lo ataja

—¿Y tú, qué es lo que estás haciendo? —le dice el viejo. —

Si yo no te dije que salgas, hombre, sino que cuides la casa. ¡Ay Pedro! ¿cómo te volviste tan mal hombre?, puro

perjuicio me estás haciendo.

Lo regresa a la casa y le dice:

—Cuando quieras andar de rayo coge la vara al revés.

Bueno entonces así lo hacía Pedro. Pedro va a ver a su familia vestido de rayo y encuentra que están componiendo la iglesia del pueblo, le están metiendo vigas nuevas; pero la madera era muy pesada y los hombres del pueblo no podían subirla, entonces Pedro les dice:

—Caramba, ustedes no aguantan, yo solito puedo subir la madera.

Agarra la madera y la va colocando en el lugar donde los procuradores le dicen. A la gente le da envidia ver que Pedro tiene tanta fuerza y puede cargar él solo las vigas que todos los hombres del pueblo no pudieron levantar. Lo amenazan. El viejo procurador pide bejucos para amarrar a Pedro, pero piensa que es mejor matarlo pues es una amenaza para el pueblo, porque haciendo él solo todo, ellos no tendrían más trabajo.

Al subir las últimas vigas, Pedro se da cuenta que lo van a matar y se convierte en águila y se aleja volando hacia el Cerro Tres Picos que se encuentra cerca de Rayón y desde entonces ahí vive en forma de águila.

Zoque, Rayón, Chiapas

El sapo trae la lluvia

Como no quería llover, los principales enviaron al colibrí donde habitan las nubes en el oriente para rogarles que vinieran. Las nubes mataron al colibrí y luego regresaron a su casa.

Enviaron entonces a la rana con sus cinco hijos, que fue dejando las montañas, al encaminarse al oriente. Llamó a las nubes para que bajaran, y ellas la siguieron y lo alcanzaron en el camino, pero se escondió debajo de una piedra, y las nubes pasaron de frente.

El quinto hijo de la rana las llamó y cuando lo alcanzaron se escondió bajo una piedra. El cuarto hijo también llamó a las nubes y se escondió. Hacen lo mismo el tercero, y luego el segundo, y finalmente el primero, que había sido colocado en una montaña desde donde se divisaba el mar, al poniente de la sierra.

Cuando las nubes se volvieron a ir, las ranas comenzaron a cantar, como siguen haciéndolo después de que llueve, y todavía se esconden debajo de las piedras cuando cae el agua del cielo.

Coras, Jesús María, Nayarit

Garza

Hay muchas maneras de garzas y garcetas, unas blancas, otras pardas, unas grandes, otras pequeñas; en las Lagunas de Términos hay muchas encarnadas muy claras que parecen de color de polvo de grana, y tantas maneras de pajarillos chicos y grandes, que ponen admiración su muchedumbre y diversidad, y más el verlos a todos cuidadosos de buscar de comer en aquella playa, unos entrando tras la ola en la reventazón del mar, y después huyendo de ella, otros buscando comida a las orillas, otros quitándola a otros con llegar más presto a ella, y lo que más admira: ver que a todos los provee Dios (y) que los hinche de bendición.

Fray Diego de Landa

Los cantos de yumari

dicen que el grillo quiere bailar;
que la rana quiere bailar,
que la garza azul quiere pescar;
que la lechuza está bailando
lo mismo que la tórtola,
y la zorra gris aullando.

Tarahumara, de XETAR, Chihuahua

Animales de aire

Las aves aparecen en todos los mitos indígenas: cuando se forma el mundo, al nacer el sol, cuando aparece el maíz, después del diluvio. Por su vuelo y su voz son mensajeras, topiles y agoreras: su canto indica desgracias, fortuna, visitas, advertencias. Sus nombres, costumbres y colores derivan de su canto, o son onomatopeyas y traducciones de sus trinos —“por allá”, “cuidado”, “mírala”, “se lo robó”, “se lo comió” —cantan en los diferentes idiomas.

En estos mitos, los pájaros se queman —como el zanate y los tordos—, se destiñe parte de su plumaje, reciben premios y castigos que determinan los colores, picos, vuelos y dietas. Algunas se quedaron en la tierra, como ya hemos visto, pues perdieron su capacidad de vuelo; el zenzontle adquirió sus muchas voces; el murciélago perdió las plumas. El águila y el colibrí son aves del sol; el tecolote y el murciélago son seres nocturnos. La paloma y la urraca se posan y vuelan indicando el camino, —como la garza que saca del mar al pescador dormilón—; la urraca descubre a Cristo que se oculta de la Judea y la paloma *cúcuru* conduce al primer sembrador hasta donde están sus hijas, las

muchachas-maíz.

Cuando los ancestros iban a crear el sol, un niño debía ser sacrificado, narra una de las versiones del mito huichol. No sabían cuál era el niño adecuado, por lo que hicieron cinco intentos antes de conseguir que naciera el sol. Encendieron una gran hoguera y arrojaron a las víctimas, pero no salía de la lumbre nada parecido al sol. La primera vez salió del fuego un ave completamente roja; al segundo intento salió un pájaro amarillo; la tercera vez voló un pájaro pinto de rojo, negro y blanco; la siguiente se remontó un pájaro verde; por último salió de la lumbre el jilguero.

Fue el guajolote quien adivinó su nombre correcto, *tau*, que comparten Nuestro Padre Sol y el guajolote –y así grita el animal. Como premio, se le concedió una cola que asemeja al sol del amanecer o del ocaso, cuando lanza sus rayos entre las nubes como guajolote al pavonearse; y se le dio un hermoso collar rojo.

Los otomíes dicen que fue el pájaro *simbiole* quien bautizó al sol. Otro pájaro, de plumaje verde, anunció: “ganó el *simbiole*” y entonces cantó el pájaro de barba amarilla. El sol se puso en movimiento y las aves lo siguieron.

Como en las narrativa indígena el sol y Cristo son asimilados en un solo personaje, el gallo espera que resucite –por eso no emprende el vuelo, para estar pendiente–y cuando está en el cielo, anuncia su triunfo a los judíos que le perseguían.

En el momento mítico del primer amanecer, los animales se dividen para siempre en los que huyeron de la luz y quienes viven de día: muchas aves decidieron anunciar la llegada del sol y seguirle hasta que se oculta.

El águila es el ave por excelencia; su alto vuelo la convierte en intermediaria entre los habitantes del cielo y los de la tierra. Se remonta y lleva a lugares distantes a personas y animales. Es aliada de los chamanes más poderosos y ayuda a los brujos, pues su aguda vista le permite ayudar quienes buscan las almas en peligro o perdidas. Por su bravura fue el emblema de los más valerosos guerreros aztecas: los caballeros águila. Ve de frente al sol, o el amanecer y el anochecer a un mismo tiempo, cuando se le representa con dos cabezas; o las cuatro direcciones del mundo cuando aparece con cuatro

cabezas. El águila es acompañante y mensajera del sol. La presencia del águila es señal de abundancia. En junio, poco antes de las siembras, el águila grita y los ancianos otomíes se levantan el sombrero, para que el ave les dé buena suerte. Las plumas más poderosas para ofrendar y curar siempre han sido de las del águila; adornan los sombreros de hombres importantes y se conservan con gran cuidado.

Tras el diluvio, regresa a avisar al arca o al cielo lo que ocurre en el mundo y por eso el águila —con el gavilán o el halcón— fueron premiados y comen animales vivos. El otro mensajero, el zopilote, se quedó comiendo y ya no regresó, por eso come carroña. Tras el diluvio huave, Dios envió al zopilote y el quebrantahuesos que no volvieron; entonces envió al gavilán de tierra y al de mar a buscarlos. Los otros dos los invitaron a comer pero ellos regresaron al cielo. Dios les dijo ellos que podían comer presas y peces vivos. Los otros, en cambio, sólo podrían comer animales muertos. Y desde entonces esa fue su comida.

En la versión tepehua, quien llega a comer pescados es un hombre y cuando quienes pintarían el cielo ven que se está ahumado y castigan a aquellos que encendieron la lumbre: el sobreviviente del diluvio se convierte en mono y quien lo acompañaba se transforma en zopilote.

El hombre y el zopilote intercambian trajes en el relato donde el flojo quiere volar y comer sin afanarse, mientras que el zopilote quiere trabajar en la milpa. Es negro, según estos cuentos, porque se tatemó al estar quemando la roza.

El vuelo de los zopilotes es helicoidal porque busca un agujero en el corazón del cielo para llegar a la morada de los dioses. Lleva hasta allá a los animales y fue quien despenó a la tortuga y es responsable de que su concha esté rota. Entre los tzeltales se cuenta que llevó a dos niños abandonados hasta el lugar donde estaba su madre —por eso el zopilote se balancea y vuela con las alas extendidas, sin batirlas. El que come la carne del zopilote tienta a la muerte o se vuelve loco. Después de la lluvia, los zopilotes se alinean y abren sus alas, para saludar el sol, secarse y anunciar el retorno del buen tiempo. Los curanderos y chamanes entienden el lenguaje de las aves y, en particular, el de los zopilotes: que por su cercanía con la muerte, saben contrarrestarla. El zopilote es adivinador. “Padre caliente”, es el nombre del zopilote en otomí, es la encarnación viejo Dios del Fuego. Su tarea es

barrer el mundo. El zopilote es también un símbolo sexual y las mujeres lascivas y sensuales, son llamadas mujeres zopilotes.

La paloma tiene las patas rojas pues se paró en la tierra ensangrentada después del diluvio; su imagen se mezcla con la representación cristiana del espíritu santo. Pero en el mundo indígena, quien es el padre de la deidad nacida de virgen no es la paloma, sino el colibrí, que embaraza a una muchacha y se convierte en padre del maíz, de algún héroe cultural o de un dios. Kúkuru, llamada así por su canto, es la totola o huilota; conduce al primer milpero hacia el lugar donde se guardaba el maíz, posándose y volando a trechos mientras él la sigue. Es la madre de las cinco muchachas maíz.

El pájaro carpintero abre rocas, palos o cavidades para sacar el maíz oculto y por eso su cabeza es roja. A veces, aliado a algún engañoso, finge que las piedras —que no son tales sino pájaros— caen a gran distancia. Su picoteo se oye desde lejos, anunciando que trabaja en el monte.

Mariposas e insectos de aire vuelan cerca de la tierra y su origen se explica por actividades cotidianas y ordinarias de los creadores: las luciérnagas son pavesas de los cigarros que fuman los habitantes del cielo; también son estrellas paseadoras a quienes agarró la noche y que no pudieron regresar al cielo. Cuentan los tzotziles que Dios hacía papel picado para la fiesta y estornudó: los trozos de papel de china volaron y se desperdigaron, son las mariposas. La mariposa de obsidiana, falena cuatro espejos, es una de las deidades más enigmáticas y fascinantes de los aztecas.

Abejas, avispas, jicotes y tábanos y otros insectos sustituyen la carne del abuelo venado—en los mitos de los gemelos, de Oaxaca y otras partes del sureste mexicano. Asesinado por los niños que serán sol y luna, quienes rellenan el cuero con animales que pican y vuelan. Cuando la abuela va a buscarlo y le pega, enojada porque no le contesta, los insectos salen y la atacan. La miel y los panales son propiedad del dueño del monte; su cosecha requiere el cumplimiento de reglas y tabúes. En Chiapas los panales fueron creados por el xut —Cristo y sol— al lanzar a las ramas de un árbol alto trece semillas del algodón del telar de su madre.

El colibrí es el doble del sol, es su contraparte animal. Participó en el robo mítico del fuego, por tener el pico largo, y desde entonces lo tiene negro o colorado. El chupamirto, en todo México, es amuleto para enamorar. Tan eficazmente cumple dicha labor, que es sabido que embaraza en a muchachas vírgenes que lo guardan en el seno, o aún las preña con un plumón. En la Huasteca, es músico y perseguido por sus cuñados, pues chupa la sangre de una muchacha y así la embaraza, naciendo el niño-maíz. Se venden secos y preparados, envueltos en saquitos para enamorar y si un colibrí es colocado en medio de otros objetos rituales, puede provocar hechizos; pero su vuelo en un lugar cerrado es siempre mal augurio. El chuparrosa es mensajero. Por su velocidad lleva recados entre los seres celestes y los humanos. Es tlachiquero del diablo, cuentan en Hidalgo, pues puede sacar el aguamiel con su pico, sin usar acocotes.

Para los huicholes, los loros y, sobre todo el guacamayo, son animales del sol. Al escupir el sol sobre el mar creó al loro y al guacamayo, ambas aves proporcionan plumas para la parafernalia del sol. Además, cuando el guacamayo sacudió sus alas, salieron volando hacia las cinco direcciones o rumbos del mundo muchos loritos o cotorras. Pero más importante aún es la afirmación mítica de que el milagro del primer amanecer fue causado por los chillidos de los loros y de otros animales del padre-Sol. La primera aurora fue anunciada por el guacamayo. Se trata de una concepción lógica, opina Zingg, pues en realidad los guacamayos arman un gran alboroto momentos antes del amanecer.

El grito de la cotorra, entre los otomíes, la asocia con el diablo, con quien comparte la "palabra torcida" y ronca, que imitan los danzantes del carnaval. En Texcatepec, ciertas máscaras adornadas con plumas de cotorra presentan un pico muy abierto y decorado en el centro con una cabeza de mujer. En cambio para los tepehuas, es el loro quien anuncia el diluvio y sube sobre la caja del único sobreviviente. Tan alto subieron las aguas, que el loro topaba contra el cielo y gritaba, agachándose. Y así camina hasta ahora, agachado y como topándose.

El zanate robó el maíz para que lo sembrara San Isidro en el Istmo de Tehuantepec y por eso tiene permiso de meterse a las milpas, donde los zanateros deben de mantenerlo a raya para que no desentierre los granos recién sembrados o

las mazorcas tiernas. El cuervo sobrevivió el diluvio y fue quien trajo la tierra del inframundo para que pudiera sembrarse el primer maíz. Desde entonces, se baña echándose tierra encima. La negrura de algunas aves se explica porque se quemaron: algunas por volar muy cerca del sol, otras por intentar robar el fuego.

El búho es brujo. Como en otras culturas no indígenas, es sabio y de mal agüero. En los cuentos de animales es autoridad y licenciado y sus juicios son irrefutables. Siempre que llega a alguna casa y canta, alguien enferma; si acude varias noches seguidas, muere el enfermo. Es también muy inteligente, sabe cuando se le va a quemar la frazada a un hombre que se duerme cerca del fuego. El grito de los tecolotes dice: "Chu-i, chu-i, chu-i" —"muerto, muerto, muerto", en el idioma de los tarahumaras. La lechuza atrae la lluvia con los rápidos movimientos de su vuelo. Los dos gordos polluelos que cría son considerados por los tarahumaras manjar delicadísimo.

El tecolote es nagual, compañero del Diablo y de los brujos; su canto es mal augurio. "Cuando el tecolote canta, el indio muere". Es dueño de la noche y nadie penetra la oscuridad con más precisión que el búho. El grito de la lechuza anuncia la llegada del tiempo frío.

Ningún animal es tan ambiguo como el murciélago o chinacate. Podría ser pájaro con pelo o ratón que vuela. Habita en las cuevas, y es guardián de las bocas del inframundo: come insectos, néctar o sangre; deja su refugio al meterse el sol, en la entreluz del ocaso, y corta el aire con un vuelo parecido al de las golondrinas, a quienes los tarahumaras consideran hechiceras que cortan el alma a las personas para comérsela: son aves que obedecen a los brujos como perros.

En el *Popol Vuh* los murciélagos, con su vuelo filoso, logran degollar a uno de los gemelos en Xibalbá, el reino de los muertos.

Cuando los niños que serían sol y luna estaban presos en un barranco, sin poder bajar, pidieron al murciélago que los ayudara. El murciélago echa su guano sobre las orillas de los barrancos y, al escurrir por las rocas, se convierte en árbol de amate, por donde los todos los cautivos del águila, y los niños escapan.

Las almas de los brujos huicholes se transforman en vampiros durante la noche; en el día, sus almas son aire que puede hablar y en la noche se alimentan de sangre. Sus

fajas y cintas son entrañas podridas. Un remolino de viento transforma a la mujer bruja en aire y de esa manera se une a la familia de muertos de dicha raza. En forma de vampiros vuelan hacia la tierra para devorar los corazones de los enfermos.

No hay tema más favorecido por canciones y versos en lenguas indígenas que las aves y las flores. La mayoría de los relatos sobre distintas aves hace referencia a su canto, su colorido o su vuelo. Las plumas de todas las aves fueron recolectadas por los antiguos indígenas para hacer los ornamentos y ropajes de dioses y hombres, fueron objetos preciados para las ceremonias, para saludar y ofrendar en los rincones del mundo. Las aves, aún ahora, son fuente inagotable de inspiración para la música, danzas, bordados, lacas y representaciones múltiples donde aparecen mezcladas —como en mitos, cuentos y poemas en los idiomas originarios de nuestro país.

Los hijos de María se convierten en sol y luna

Una familia tenía una hija soltera. Un día se presentó un joven tratando de casarse con ella, pero la muchacha se negó a casarse con él. El muchacho se enojó y envió a un pájaro. La muchacha estaba hilando cuando el pájaro se presentó; era de un color bellísimo y se sentó en el hilo. La muchacha agarró un palito y lo golpeó; el animal cayó muerto. Ella tuvo compasión y lo levantó, guardándolo en su seno. Pero resulta que después de estar allí un rato, le empezó a picotear los pechos a la muchacha y luego se salió.

La muchacha continuó trabajando sin saber lo que le iba a suceder. Transcurrido un tiempo, la muchacha se fue a bañar con su mamá y la señora se dio cuenta de que su hija estaba embarazada; se puso furiosa al verla así, y comenzó a maltratarla y regañarla todo el tiempo.

Un día la muchacha salió a traer leña. Se dirigía a un lugar llamado *nikü'kyex*. Allí se encontró a una ardilla, que estaba columpiándose muy feliz. Se saludaron y la ardilla luego la invitó para que se columpie. Ella tuvo miedo de subir, pero la ardilla siguió insistiendo que subiera. Por fin la convenció y subió.

El columpio estaba en buenas condiciones, subía y volvía a bajar. Después la ardilla le dijo que subiera otra vez. Ella no quería. La ardilla, para engañarla, dijo que iba a arreglar el bejuco, para que estuviera más fuerte. Pero lo que hizo fue mascar todo el bejuco para que la muchacha se

cayera.

—Ahora sí está mucho mejor que cuando subiste primero —le dijo.

La pobre, engañada, subió. Entonces la ardilla comenzó a mecérlela muy fuerte y el columpio se reventó. La muchacha cayó muy lejos, cuando ya estaba descompuesto su cuerpo. Llegó el zopilote hambriento para comérsela. Estaba picoteando el cuerpo cuando oyó voces:

—Abuelo, no nos lastimes.

Se quedó muy sorprendido al escuchar aquellas palabras. Ya no comió ni un solo pedazo de carne, sino que la fue amontonando para comerla a gusto, cuando salieran los niños que escuchaba dentro del cuerpo de la madre. Apenas salieron, le dijeron:

—No debes comer ahorita. Antes debes dar vueltas a cien cerros, llanos y ríos; mientras, nosotros arreglamos tu comida.

El zopilote voló dos o tres cerros y volvió de nuevo. Pero los niños no le permitieron comer. Y el zopilote se fue de nuevo para cumplir su tarea. Esta vez sí cumplió.

Los niños enterraron a su mamá, para que cuando el zopilote volviera no lo hallara. Los niños eran muy astutos; donde enterraron a su mamá pusieron una piedra blanca parecida a un cadáver.

Al llegar el infeliz zopilote, se engañó creyendo que era el cadáver. La picoteó con fuerza y se quebró el pico. Y el pobre animal comenzó a quejarse de dolor. Entonces los niños regañaron al pobre animal, diciéndole que no debía comer personas, que sólo debía comer animales. El zopilote prometió ya no comer personas. Entonces el niño le dijo:

—Pues entonces te remendaré el pico, pero ya no debes comer cristianos jamás.

Lo remendó con una gamuza, quedó sano su pico y se echó a volar.

Los niños andaban buscando el camino para llegar al pueblo. Llegando allá al no sabían a dónde quedarse. Cuando los del pueblo vieron a los niños, les preguntaba de dónde venían. Ellos contestaron que su mamá fue la muchacha que se había perdido. Entonces les mostraron la casa de sus abuelos. Al llegar a la casa de su abuelo, los viejitos se asombraron mucho. Desde entonces, los niños se quedaron allí y fueron creciendo. Tenían el oficio de la cacería y mataban muchos animales.

Un día, cuando la abuelita salió, ellos comenzaron a espulgar al abuelo. El muchacho dijo a su hermana que la nuca del abuelo estaba buena para comer. El abuelo oyó y preguntó qué estaban hablando. Contestaron que estaban

diciendo que tenía muchos piojos. Otra mañana salió de nuevo la abuelita a buscar hierbas para caldo. Cuando la viejita salió mataron a su abuelo, hicieron pedazos su carne. Cuando regresó la abuela, ya había matado al abuelo. Y llamaron distintas clases de insectos y los metieron en un costal y los envolvieron en un petate, que colocaron donde dormía el abuelo. Y cuando llegó la abuela ya tenían la carne del abuelo bien asada. Y le dijeron la abuela que ella hiciera caldo para el almuerzo. Cuando la vieja metía la carne en la olla, el agua decía:

—Estás hirviendo a tu esposo.

Y la abuela oía, pero los chiquitos dijeron que el agua estaba loca. Entonces comieron. Cuando acabaron de comer, dijo la abuela:

—Vayan a llamar a su abuelo.

Y ellos fueron, pero regresaron diciendo que no quería venir. Entonces la abuela dijo:

—Llévenle su almuerzo allá.

Lo llevaron y al llegar adonde dormía el abuelo, echaron el caldo sobre sus ropas y fueron llorando con la abuela diciendo que el abuelo les había pegado. La abuela agarró un palo para castigar al abuelo y mientras ella subía, ellos escaparon.

Y cuando la viejita llegó a donde se dormía el esposo, comenzó a pegarle y salieron miles y miles de animales ponzoñosos que la picaban. Apenas escapó, vio que se habían ido los niños y los siguió.

Y se fueron corriendo y llegaron a un arroyo adonde una señora lavaba yerbas de las que comen los guajolotes. Y le pidieron:

—Escóndenos, porque nuestra abuela nos quiere matar.

Y la mujer dijo:

—No tengo dónde esconderles.

—En tu boca —dijeran—. Y cuando llegue la abuela le dices que tienes dolor de muelas.

Y la mujer dijo: —Pero no van a reír, porque si ríen, los muerda.

Y ellos prometieron: —No vamos a reír.

Cuando la abuela llegó preguntando a la mujer si no había visto pasar unas chamacos, ella dijo: —No, porque estoy enferma de muelas y no pueda alzar la cabeza. Nomás oí chiflar a unos chamacos en una loma.

Entonces la abuela regreso. Y después salieran ellos y dieran las gracias y dijeron:

—La recompensa de este favor será que te vuelvas animal y que te alimentará de todas las plantas que tienen camotes. Tu nombre será tuza.

Y la enterraron muy hondo, hasta que ya no se oía la voz del animal. Y dicen que por eso la tuza tiene dos bolsas en la boca.

Comenzaron a recorrer el mundo, los dos. Llegaron a un pueblo donde había una culebra que cada noche se comía a la gente. Y no les dieron posada hasta que en una casa los hospedaron, debajo de un coscomate.

El muchacho hizo bastante fuego, metiendo en la lumbre una bola de piedra. Y a media noche llegó la culebra para devorar a los chamacos. Y cuando el muchacho la vio, agarró la piedra y la metió en la boca de la culebra, porque el animal venía con la boca abierta. Con eso el animal quedó muerto y el pueblo se salvó del peligro.

Después salieron para otro pueblo. Al llegar se encontraron un animal más peligroso que el anterior. Éste era un animal que llevaba a la gente a un cerro alto donde se la comía. Y cuando llegaron a ese pueblo, pues no les dieron posada, y ellos vieron un montón de cáscara de frijol debajo de un árbol y allí se metieron a dormir. No sintieron cuando llegó aquel animal y se los llevó.

Los llevó a un cerro muy alto, de donde no puede bajar nadie y no hay nada qué comer. Cuando amaneció, ellos estaban en aquel lugar y no tenían por donde bajar. Y como el niño llevaba su flecha, la hermana dijo:

—Préstame tu flecha. Yo mataré a este animal.

Y ella comenzó a tirar sin atinarle, hasta que sólo quedó el último tiro. Entonces el hermano dijo:

—Préstame, ya te acabaste todo.

Y él apuntó y le pegó mero en la cabeza, porque el animal estaba sentado en un árbol, dormido. Y cuando él lo fusiló, cayó hasta el pie del cerro.

Y todas las personas que estaban allí quedaron a salvo de aquel peligro. Pero algunos estaban casi muriendo de hambre, ya ni podían andar. Entonces el muchacho mandó a su hermana que fuera a orinar, diciendo al hacerlo:

—Yo orino bejucos de distintas clases.

Y ella fue, pero no dijo como le había indicado, sino que dijo al contrario de todo. Decía ella cuando estaba orinando:

—Yo orino plátanos de distintas clases.

Y el pie del cerro se cubrió de plátanos de distintas clases, llenos de fruta ya madura. Cuando el muchacho vio que no daba resultados lo que había pensado, fue él mismo a orinar y dijo:

—Yo orino bejucos de todas clases.

Luego, al momento, aquel lugar se cubrió con bejucos. Como muchos estaban ya para morir, quisieron bajar primero.

Pero el muchacho advirtió a todos los que bajaban que no comieran de fruta hasta que él llegara. Ellos dijeron que no iban a comer, pero cuando llegaron al pie del cerro, muchos comieron. Algunos esperaron. Cuando bajó el muchacho, vio que habían comido. Se enojó bastante y preguntó quiénes habían hecho el daño. Entonces agrupó a todos los que habían comido y los convirtió en animales del campo y luego fueron esparcidos. Los que esperaron, volvieron en sus casas con regocijo.

El muchacho quemó al animal que los había raptado. Cuando ya estaba hecho ceniza, él lo envolvió y lo empacó bien. Luego llamó a uno que se llamaba Lorenzo y que era buen nadador para que lo fuera a meter en la mar sin que desarrollara el bulto. Y Lorenzo se fue. Cuando llegó junto a la mar dijo:

—¿Qué cosa será? ¿Por qué no me quieren enseñar?

Y lo fue a desenvolver: salieron muchas moscas y Lorenzo se llenó de moscas y se metió en el agua. Y al momento se convirtió en sapo y ya no regresó nunca a su pueblo. Por eso, dicen, todavía existen moscas y zancudos.

Entonces el muchacho y la muchacha se fueron a otro pueblo y llegando a ese pueblo encontraron que había un gran fiesta para la creación del sol y la luna y ellos se hospedaron en la casa de un viejito que les dio todo lo que necesitaban. Y ellos fueron a la fiesta adonde estaba la gente; todos comían y bebían con gusto. Pero a ellos no les daban nada.

Pero el niño sabía que podía tragarse un peso para transformarse en sol. Suplicó al viejito que los hospedaba que hiciera un pozo en su casa, para que él tuviera agua, porque pronto todita el agua se secaría.

Se despidieron del viejito para ir a la fiesta. Se fueron y llegando adonde se hacía aquel trabajo, entonces el pájaro negro dijo:

—Entre nosotros tenemos a los que van a ser sol y luna.

Pero la gente decían de qué iban a poder aquellos niños humildes, si los mejores hombres estaban tratando y no podían.

Entonces llegó el viejo y dijo que le dieran el peso a los muchachos, a ver si podían tragarlo. Muchos se opusieron, pero al fin se los dieron. Y ellos, cuando agarraron el peso lo tragarón inmediatamente y luego subieron en aquella escalera que tenían puesta y entonces comenzó un calor fuerte: se secaron el río y el arroyo, sólo se quedó un arroyo en una montaña grande, y allí se juntaron todos los del pueblo para tomar agua.

Mientras, el viejito tenía su agua oculta. Iban juntos el

sol y la luna. Pero el sol vio que los hombres no podían resistir tanto calor. Entonces buscó la manera de dejar a su hermana y la engañó, le dijo que había olvidado su huarache. La muchacha regresó y encontró el huarache, pero su hermano ya había alejado. Y pasando un lugar, hizo él su caca allí. Y cuando la muchacha pasó, gritaba:

—Hermano.

Y la caca contestaba:

—Puj.

Ella agarró un palo y le pegó: salieron muchos pajaritos. Y dicen que por es la luna pasa con el sol cada mes. Pasa de día con el sol, atravesando el cielo. Es decir, parece que lo va alcanzando. Pero el sol siempre la echa, hacia atrás.

Mixe, San Lucas Camotlán, Oaxaca

Aves diversas

“Hijo mío, tráeme cuatro *chac dzidzib*, pájaros-cardenales, aquellos que están a la entrada de la cueva, y tráelos parados sobre mi precioso alimento. Que les vea enrojecidos sus copetes y que vengan erguidos sobre mi precioso alimento cuando llegues ante mí.”

“Así ha de ser, ioh padre!”

Esto que pide es el ciui, achiote-en-pasta; los copetes de que habla es la espuma del chocolate, y su precioso desayuno, es el cacao acabado de moler.

Habla es de Zuyua.

Chilam Balam de Chumayel

Aseguran los tarahumaras como cosa averiguada que los animales los enseñaron a bailar. En la primavera, el gorjeo de las pájaros, el arrullo de las palomas, el canto de las ranas, el chirrido de los grillos y los mil ruidos que emiten los habitantes de la naturaleza son consideradas por los indios como otras tantas solicitudes a los dioses para que envíen el agua, pues ¿qué otra razón tendrían para cantar? La extraña conducta de muchos animales al comenzar la primavera, no tiene para el tarahumar más explicación sino que aquéllos están igualmente interesados en que llueva; y como los dioses atienden las peticiones de los ciervos expresadas con las cabriolas y movimientos que ejecutan, y las que el pavo manifiesta con su curioso modo de hacer la rueda, y premian a unos y a otros enviándoles la lluvia, fácilmente infieren que deben ellos bailar como

los venados e imitar el juego del pavo para ganarse la gracia de los dioses. En tal virtud, es la danza para este pueblo asunto muy serio y de gran ceremonia; más que diversión, una especie de culto y de encantamiento.

Tarahumara, Chihuahua

Allí cantas torcacita
en las ramas de la ceiba.
Allí también el cuclillo, el charretero
y el pequeño kukum y el sinsontle.
Todas están alegres, las aves del Señor Dios.
Asimismo la Señora tiene sus aves:
la pequeña tórtola, el pequeño cardenal
y el chinchin-bacal y también el colibrí.

Son éstas las aves de la Bella Dueña y Señora.
Pues si hay alegría entre los animales,
¿por qué no se alegran nuestros corazones?
Si así son ellos al amanecer: ¡bellísimos!
Sólo cantos, sólo juegos pasan por sus pensamientos.

El día se hace fiesta para los pobladores.
Va a surgir la luz del sol
en el horizonte.
Va y va
así por el sur
como por el norte;
así por oriente
como por el poniente.

Viene su luz
sobre la tierra oscura.
Las cucarachas y los grillos y las pulgas
y las mariposas nocturnas
corren a sus habitáculos.

Las chachalacas y las palomas
y las tórtolas y las perdices
las pequeñas codornices
las mérulas y los sinsontes.

Mientras, las hormigas rojas
corren
estas aves silvestres comienzan su canto
porque el rocío origina felicidad.

El Libro de los Cantares de Dzitbalché

Danza del rutuburi

El agua está cerca,
la neblina está sobre la montaña y sobre la mesa.
El azulejo canta y revolotea en los árboles,
y el carpintero macho va llegando al llano,
donde una nube se va alzando.
El vencejo hace sus movimientos en el aire de la tarde;
el agua está al alcance de la mano.
Cuando el vencejo se lanza con rapidez
en el aire, silba y zumba.

La ardilla azul sube al árbol y chifla,
las plantas crecen y madurará la fruta,
y cuando está madura cae al suelo:
se cae de tan madura que está.

Las flores se levantan moviéndose en el viento.
El guajolote hace la rueda y el águila grita,
de suerte que pronto comenzaran las aguas.

Tarahumara, Chihuahua

Hay muchas diversidades de pájaros y muchos muy lindos, y entre ellos hay dos castas de tortolillas muy saladas, y las unas muy chiquitas y domésticas para criar, mansas. Hay un pajarito pequeño, de tan suave canto como el ruiseñor, que llaman *Ix'yalchamil*; anda en las paredes de las casas que tienen huertas y en los árboles de ellas. Hay otro pájaro grande y muy lindo, de color verde muy oscuro, que no tiene en la cola más de dos plumas largas, y con no más de la mitad, y al cabo, (unos) pelos en ellas, y su morar es en los edificios, y no anda sino a las mañanas. Hay otros pájaros que en las travesuras y cuerpo son como las picazas y grandes gritadores a la gente que pasa por los caminos, que no la dejan ir secreta (mente). Hay muchos avioncillos o golondrinas, y yo he creído que son aviones porque no crían en las casas como las golondrinas. Hay un pájaro grande y de muchos colores y hermosura, el cual tiene gran pico y muy fuerte, y anda siempre en los árboles secos, asido con las uñas, agujereando las cortezas aherronadas con el pico tan recio que se oye buena pieza, para sacar los gusanos de la carcoma, de los cuales se mantiene; y es tanto lo que agujerean estos pájaros, que

están los árboles que crían estos gusanos, de arriba abajo, hechos una criba de agujeros.

Hay muchas aves del campo, buenas todas para comer, que hay tres maneras de muy lindas palomitas pequeñas. Hay unas aves en todo semejantes a las perdices de España, salvo que son de muy altas piernas, aunque coloradas, y tienen ruin comer; son, empero, a maravilla domésticas, si se crían en casa. Hay muchas codornices a maravilla, y son algo mayores que las nuestras, y de singular comer; vuelan poco y tómanlas los indios con perros, encaramadas en los árboles, con lazos que les echan al pescuezo, y es muy gustosa caza. Hay muchos faisanes pardillos y pintados y de razonable tamaño, y no tales, para comer como los de Italia.

Hay un pájaro grande como las gallinas de allá que llaman *Cambul*, muy hermoso a maravilla y de gran denuedo y buen comer. Hay otro que llaman *cox*, tan grande como él, de furioso paso y meneo, y son los machos negros todos como un azabache, y tienen unas coronas muy lindas de plumas, crespas, y los párpados de los ojos amarillos y muy lindos. Hay muchos pavos que aunque no son de tan hermosas plumas como los de acá de España, las tienen muy galanas y son a maravilla hermosos, y tan grandes como los gallos de los indios y de tan buen comer.

Hay tres o cuatro castas de papagayos pequeños y grandes y tantas banda(da)s de ellos, que hacen mucho daño a las sementeras.

En el mar es cosa que admira la infinidad, la variedad y la diversidad y muchedumbre que hay de aves y pájaros, y la hermosura de cada una en sus géneros. Hay unos pájaros grandes, flacos y que vuelan mucho y muy alto, los cuales dividen la cola en sus dos puntas, la enjundia de los cuales es a maravilla medicinal para señales de heridas y para pasmo de miembros por causa de heridas. Hay unos anadones que se sustentan grandísimo rato debajo del agua, para pescar de comer, y son muy sueltos y tienen en el pico un garfio con que pescan.

Fray Diego de Landa

Águila

Hay águilas en esta tierra, de muchas maneras.

Tienen los ojos resplandecientes como brasa. Las plumas del cuello y de los lomos hasta la cola son de hechura de conchas...

La águila tiene la vista recia; mira al sol de hito en hito...

Todo género de águila cría y hace nido en las sierras muy altas, en los riscos que no se pueden subir. Y para

cazarlas, usan deste ensayo, que toman un chiquihuite grande de cañas o palmeras; métensele en la cabeza, y comienza a subir el cazador por el risco arriba con su chiquihuite metido en la cabeza; y desque llega acercándose a donde está el águila, el águila abádese el cazador, y ase el chiquihuite con las uñas, y llévale asido por el aire y pensando que lleva al hombre; súbese muy alta y déxale cayer, y desciende sobre él, golpeándole; entre tanto el cazador tómale los hijos y vase con ellos. Todas las águilas comen la carne que matan, y no otra.

Fray Bernardino de Sahagún

Tatei Welika Uimali es para los huicholes la joven madre águila de la sexta región del mundo, el cenit. El águila real, que es principal de todas las águilas, halcones, y aves que le pertenecen al padre Sol. Welika Uimali gobierna el mundo celestial de los huicholes muertos. Los huicholes nunca dejan de señalar al águila cuando la ven describiendo círculos en torno del sol. Esta madre-Águila es representada mediante el dibujo del águila. Sostiene el mundo con sus garras y vigila todo desde arriba, donde habita. Las estrellas son su vestimenta.

Huichol, Jalisco

Zopilote

Gallinas olorosas. De las gallinas de España hay muchas y auméntanse mucho, porque no dejan de sacar cuantos huevos pueden cubrir con las alas; las cuales han procedido de las que de acá en los principios se llevaron; pero sin éstas hay unas gallinas bravas, que son tan grandes como pavos, y son negras, y la cabeza y parte del pescuezo algo pardo, o no tan negro como lo demás de ellas, y aquello pardo o menos negro no es pluma, sino el cuero. Son de muy mala carne y peor sabor, y muy golosas, y comen muchas suciedades y indios y animales muertos; pero huelen como almizcle y muy bien en tanto que están vivas, y como las matan pierden aquel olor, y a ninguna cosa son buenas, salvo sus plumas para emplumar saetas y virotes; y sufren muy gran golpe, y ha de ser muy recia la ballesta que la mate, si no le dan en la cabeza o le quiebran alguna de las alas, y son muy importunas, y amigas de estar en el pueblo y cerca de él, por comer las inmundicias.

Gonzalo Fernández de Oviedo

Hay unas aves muy carniceras que llaman los españoles auras y los indios *kuch*, las cuales son negras y tienen el pescuezo y cabeza como las gallinas de allá, y el pico larguillo con un garabato. Son muy sucias; casi siempre andan en los establos en lugares de la purgación del vientre comiéndolas y buscando carnes muertas para comer. Es cosa averiguada no habérsele hasta ahora conocido nido ni saber dónde crían por lo cual dicen algunos (que) viven vidas de doscientos años y más, y otros creen (que son) los verdaderos cuervos. Huelen tanto la carne muerta que para hallar los indios los venados que matan y se les huyen heridos, no tienen remedio sino subidos en altos árboles mirar adonde acuden estas aves, y es cierto hallar allí su caza.

Fray Diego de Landa

El flojo y el zopilote

Un hombre mandaba a trabajar a su hijo; el joven se iba a sentar y decía:

—¿Qué haré? No puedo trabajar.

Vinieron los zopilotes y él le dijo a uno:

—Zopilotito, cambia de lugar conmigo, para que no sufra en la tierra, así podré volar y comer sin trabajar.

El zopilote bajó y le dijo al joven:

—¿De veras quieres que te cambie de lugar? ¿Aguantarás?

—¿Que comeré? —preguntó el muchacho.

—Donde veas que humea, allí te metes, allí comerás.

El joven se fue a meter dentro de una fogata y se asó. Pero el zopilote no le había dicho eso, le dijo:

—Cuando veas que un hermano nuestro sale afuera y veas la masita humeando, allí comerás.

Él vio que la lumbre humeaba y allí se metió: prefirió asarse que trabajar en la tierra, por perezoso.

Náhuatl, Zongolica, Veracruz

Insectos

“Hijo mío, trae para mí la luciérnaga de la noche, aquella que al norte y al poniente deja pasar su olor; que venga lamida por la lengua del Balam, Brujo.”

“Así ha de ser, ¡oh padre!”

Lo que pide son cigarros y la lamida de la lengua del Balam, Brujo, es el fuego que necesitan. Habla es de Zuyua.

Chilam Balam de Chumayel

Cocuyos y luciérnagas

Vuelan de noche muchas dellas y tienen luz así como una candela en la cola. Y algunas veces alumbran más que candela.

Van volando muchas en rencele. Hay que son como mariposas. Hay como gusanos. Hay otras, tienen alas. A trechos cubren la lumbre. A trechos la descubren.

Andan en tiempo de las aguas.

Mariposas

Pintadas de diversos colores, negras y rociadas con unas puntas blancas, leonadas y reluce su color, blanquecinas, coloreadas, azules claras, pintadas a las mil maravillas.

Mayates

Hay un escarabajo, mayate. Es muy hermoso.

Relúcenle las conchas como esmeraldas. Ningún daño hace.

Fray Bernardino de Sahagún

Mosca

La gente aprendió cómo hacer el fuego de la mosca. Al principio de los tiempos, la mosca hizo fuego frotándose las manos, tal y como hace una persona con el taladro de madera para encender el fuego. Cuando hay una mosca junto a un animal muerto, hace fuego frotándose las patas y el zopilote que vuela en el desierto es el único que ve ese humo y se acerca al cadáver.

Seri, Punta Chueca, Sonora

El primer muerto entre los huicholes fue una mujer. Cuando murió, huyó por el camino y era igual que como fue en vida, solamente su cara se había ennegrecido. Kauyumali estaba enamorado de ella, deseaba volverla a la vida. Como no podía darle alcance, le disparó al talón una espina de cactus, para revivirla. Cuando la espina le atravesó el talón, la mujer se transformó en mosca; Kauyumali la metió dentro de un carrizo hueco y lo tapó con borlas de algodón. La mosca podía aún hablar. Le dijo a Kauyumali que si la deja salir volvería a ser mujer y él podría hacerle el amor. Pero al abrir la prisión, la mujer se alejó, volando hacia la muerte. Desde entonces ninguna persona del mundo puede revivir.

Huichol, Jalisco

Abejas y avispas

Por caza también puedo contar entre las de estas gentes, la que hacen de panales o colmenas silvestres, que Dios les da en sus selvas y montes, que si bien no fructifican cera sus abejitas, que no son mayores que moscas, pero fabrican una suavísima miel, que en la suavidad, dulzura y olor, hace ventaja a la mejor de Castilla. La forma de este panal o colmena es redonda y de dos tercias de alto; y si es muy crecido el panal, de una vara. La materia de la cubierta en que están cercados y guardados los panales y su licor, es de una hoja como la de los panales de avispa de Castilla; y tiene su puerta para entrar y salir las abejitas, no mayor que lo pide su cuerpecito. El modo y traza de fabricar estos panales es también maravilloso: porque lo arman en rama alta y pendiente de árbol que tenga algún gancho, de que esté preso el panal y no lo pueda arrancar el viento. La miel, como se fabrica de flores muy olorosas, así lo es ella también. Ahora se sigue decir el modo como los indios buscan estos frutos, que Dios les dio en las breñas, donde ordinariamente están escondidos; y el tiempo de primavera es cuando se hallan. Vase pues el indio que busca panales a donde hay algún charco o lagunilla de agua, de los que suele haber en las orillas de montes, allí espera que las abejitas lleguen a coger el rocío para forjar la miel; y al punto que se levanta, la sigue a carrera y con la vista a vuelo, hasta dar con el paraje del panal; y en hallándolo corta la rama de que está pendiente, llévalo a su casa y goza de su fruto; que no sólo es la miel, sino también los polluelos de las abejitas, que aunque no están formados, sino como gusanitos en sus casitas de panales, poniéndolos sobre las brasas y asados le sirven de manjar y comida; motivo todo alabanzas al liberalísimo Creador, que tanto cuidó del sustento y regalo de estas pobres gentes. El indio que anda a caza de panales ha de ser de buena vista para divisar al viento la abejuela; y por la misma razón no ha de ser día nublado para cazarlas.

Andrés Pérez de Ribas

Los grandes dioses del mar tenían una vela muy grande pero no la podían prender. El Abuelo Fuego mandó a dos muchachos con la Madre de la Vela-Abeja-Miel, para que le pidieran lumbre para la cera. Caminaron y caminaron, al quinto día uno de ellos se regresó, cansado; pero el otro continuó y llegó hasta donde vivía la Madre Abeja. Allí, ella le dio un machete para que se hiriera la rodilla. Sin miedo, el

muchacho se hizo una cortada y de su herida brotó miel. Entonces la Madre Miel lo convirtió en abeja y le regaló cinco prados de flores para que hiciera miel con el néctar y así se alimentara.

El muchacho haragán llegó algunos días después; la Madre Abeja le pidió que le trajera alimento, pero sólo le llevó ranas, tepocates y serpientes. La Madre no aceptó su regalo. Entonces el flojo fue a ver al otro muchacho.

—¿Tú cómo haces para conseguir miel? —le preguntó a *Tzítzica*, el Muchacho Miel.

—La saco de mi rodilla.

El flojo se hirió la pierna pero sólo le salió sangre.

Furioso, hizo un horno de barro para quemar al Muchacho Miel. Cuando *Tzítzica* regresaba del campo con sus bules llenos de miel, el flojo lo mató y lo metió en el horno. Sólo quedaron cenizas. Pero de su corazón había salido una abeja y de una gota de sangre se había formado la cera. El malvado agarró la miel del otro y se la llevó a la Madre Abeja. Pero la mujer sabía la verdad porque ya la había soñado. Enfurecida, tomó al haragán por el cuello y lo maldijo:

—De ahora en adelante comerás ranas, tepocates y serpientes, pues eso fue lo que me trajiste, en vez de miel.

Le estiró el cuello y lo convirtió en garza.

Los hermanos del Muchacho Miel descubrieron que el corazón de *Tzítzica*, la abeja, vivía en un pino, y subieron al árbol usando su sangre, la cera negra. Bajaron un panal y le llevaron la cera a la Madre Abeja; ella le puso pabilos de ixtle a la cera y así fueron hechas las velas. Una vez decoradas, los hermanos de *Tzítzica* colocaron una parte de las velas en el centro del mundo, y éstas se convirtieron en camotes. La otra parte, se la llevaron a los grandes dioses del mar.

Desde entonces, las velas y la cera aparecen en todas las ofrendas, y con ellas se reverencia al Muchacho Miel; y desde entonces, también, los camotes silvestres calman el hambre en tiempo de escasez.

Huichol, Jalisco

Colibrí

Hay unos pajaritos tan chiquitos, que el bulto todo de unos de ellos es menor que la cabeza del dedo pulgar de la mano, y pelado es más de la mitad menor de lo que es dicho; es una avecica que, demás de su pequeñez, tiene tanta velocidad y presteza en el volar... Los nidos son según la

proporción o grandeza suya. Yo he visto uno de estos pajaricos que él y el nido puestos en un peso de pesar oro pesó todo dos tomines, que son veinte y cuatro granos, con la pluma, la cual si no tuviera, fuera el peso mucho menos. Sin duda parecía en la sotileza de sus piernas y manos a las avecicas que en las márgenes de las horas de rezar suelen poner los iluminadores; y es de muy hermosas colores su pluma, dorada y verde y de otras colores, y el pico luengo según el cuerpo, y tan delgado como un alfiler. Son muy osados, y cuando ven que algún hombre sube en el árbol en que cría, se le va a meter por los ojos, y con tanta presteza va y huye y torna, que no se puede creer sin verlo. De lo que hacen el nido es del fleco o pelos de algodón, del cual hay mucho y les es mucho al propósito.

Gonzalo Fernández de Oviedo

El niño granito de maíz

Había una vez una señora que tenía su hija y su hija tenía un jardín. Todas las mañanas se paraba tempranito a regarle agua a su jardín y después empezó a venir un chuparrosa.

—A saber qué hay en mi jardín que viene un chuparrosa. Lo voy a agarrar —le dijo a su mamá.

—¡Ay!, ¿cómo lo vas a agarrar, si no se deja atrapar?

Se dejó agarrar el chuparrosa y dijo que se iba a dormir con él.

—Tú sabes si lo aplastas y lo matas.

En la noche se convertía en muchacho. Tres noches se durmió con él. Cada mañana se iba a regarle agua a su jardín y llevaba al chuparrosa en el pecho. Después se pusieron de acuerdo, se iban a casar.

Se fue el chuparrosa y regresó la muchacha y le dijo a su mamá:

—El chuparrosa se fue.

Como quiera, la muchacha iba a regar su jardín todas las mañanas.

Un día fue la muchacha a regar y no regresó, tardaba mucho. Xuxapo era su hermano, era músico y estaba tocando: *tengo, tengo*.

Se asomó la mamá. La llevaba volando, la llevaba volando el chuparrosa.

—Xuxapo, salte, es tu hermana, tumbala.

Le pegó en el pescuezo, le tumbó la cabeza a su hermana.

La mamá levantó la cabeza y la echó en un cajón. Estaba brava la viejita y le dijo:

—Te voy a comer, muchacha, porque no entiendes mis

consejos.

El joven llegó rápido a su casa y le dijeron:

—Si no vas a rescatar a la muchacha su mamá se va a comer la cabeza. Ve a rescatarla, su mamá ya puso el agua a hervir. Si no vas con alguien que te ayude, no rescatarás la cabeza de tu muchacha.

Entonces buscó a alguien que fuera a rescatarla. Pero no encontró, todos los animales estaban ocupados. Triste llegó a donde andaban trabajando los animales.

—¿Quién de ustedes puede ir a traer la cabeza de la muchacha que es mi novia?

—Nosotros no tenemos tiempo, estamos trabajando.

La tuza tumbaba palos, los pájaros picando le decían:

—Estamos trabajando.

—Pero si te comprometes a trabajar por mí voy a traer la cabeza de tu muchacha —dijo la tuza.

Por eso trabajó el muchacho para los animales.

Se fue la tuza. Y él se asomaba a ver si llegaba, si ya estaba llegando a la casa de la muchacha. Ya iba llegando.

Llegó y entró escarbando. La tuza llegó hasta abajo del cajón donde estaba la cabeza de la muchacha. Empezó a trozar la madera pero oyó el ruido la mamá. Brava la mamá.

—Pícaro, ¿qué cosa tienes? Ay, espérate tantito, el agua ya está hirviendo.

La tuza le hacía más rápido y que troza la madera y que saca la cabeza.

Luego, luego la mamá bajó el agua hirviendo, destapó el cajón y ya no estaba la cabeza. Tiró el agua por el agujero donde corría la tuza.

Tantito le llegó, tantita agua hirviendo, pero como quiera se llevó la cabeza a donde estaba el muchacho.

—Gracias por hacerme el favor.

Se llevó la cabeza para su casa y se la cosió al cuerpo.

Revivió la muchacha y de allí se casaron y después tuvieron un hijo. Vivían con el niño, después la muchacha se acordó de su mamá y le dijo al chuparroso:

—¿Por qué no vamos a visitar a mi mamá?

Ya se le olvidó el coraje. Se fueron y llegaron. Allí estaban la mamá y el cuñado del chuparroso, Xuxapo. Llegó el chuparroso y empezó a platicar con su cuñado. Dice Xuxapo:

—¿Por qué no vamos a volar, vamos a pasear a ver quién puede más?

Se fueron bajando, bajando loma.

—¿Todavía puedes?

—Sí.

Allí quedó.

La mujer estaba con el niño y le dijo a su mamá:
—Voy a traer agua mientras llega tu yerno, cuídame al niño.
Pero a la mamá todavía no se le pasaba el coraje. Y
mientras la mamá se fue por el agua, la abuelita mató al
niño, le chupó la mollera.
Llegó la mamá acarreando el agua y preguntó por el niño:
—¿Todavía no despierta tu nieto?
—No, está bien dormido.
—¿Todavía no llega tu yerno?
Se fue a ver al niño y estaba muerto. Se enojó la mamá del
niño.
—Ahora te lo comes, no lo vas a enterrar.
También al papá lo habían matado. Lo mató su cuñado,
Xuxapo.
Enterraron al niño y donde lo enterraron, nacieron al otro
día muchas milpas. Se dio maíz y lo cortó la abuela, lo
pizcó. Sacó la abuelita su nixtamal y lo fue a lavar al
río. Se le quedó un granito.
Y en eso vino un pescador y atarralló el nixtamal, ya se
había convertido en niño.
Se lo llevó a su casa y creció, creció y fue a casa de su
madre y le dijo:
—Yo soy tu hijo.
—Yo no soy tu madre.
—Sí eres mi mamá. Me llevaste a casa de mi abuelita y me
mató. También mató a mi padre mi tío, pero ahora te voy a
vengar porque mataron a mi padre.
Se fue a casa de su tío y se lo llevó volando hasta donde
ya se cansó, cayó donde había matado a su cuñado, le
tronaron los huesos. Mató a Xuxapo.
Como quiera, su papá revivió y le dijo:
—Si quieres vivir con mi mamá, no comas nada.
—¿Por qué? Tengo mucha hambre, no voy a llegar hasta allá.
—Si quieres vivir no comas guayabas, porque te vas a
transformar en venado.
Se lo llevó, ya iban llegando cuando estiró la mano hasta
donde estaban las guayabas, se las comió y se transformó en
venado.
El niño lo soltó para que se fuera y llegó solito diciendo:
—Mi papá no obedeció lo que le dije. Le dije que no comiera
guayabas porque se iba a transformar en venado. Pero como
no entendió mejor me voy a trabajar. Pero tú no te vayas a
quedar triste porque voy a trabajar lejos, te mandaré dos
gotas de sangre. Ponle un palito a la primera y será chile.
La segunda será tomate y yo ya me voy ahorita.

Totonaco, Rancho los Jiménez, Papantla, Veracruz

Goló

Se dice que antes cada animal tenía su danza, que los animales hablaban y también los cerros y los montes. Una de las danzas que tiene como correspondiente a un animal mítico es la danza de goló. Este goló dicen que es un pájaro muy grande que vuela muy alto. Una persona que vivía antes, a mí me contaba que esos pájaros grandes comían gente cuando la encontraba por ahí en el monte en la noche. También me contaban que por allá muy lejos vivían personas que nunca habían comido, que con puro aire vivían estas gentes; y los goló se los comían a ellos; eran raza de hombres chiquitos, enanos. En la noche si el pájaro veía una fogata en el campo, pronto bajaba derecho donde estaba la fogata, porque sabía bien que allí se podía encontrar la persona. La gente que vive allí, cuando oye cantar al pájaro ese, pronto apagaba la lumbre y se escondía dentro de la casa. Yo nada más una vez oí cantar ese pájaro en la noche. Pero al bajar a la tierra no lo vi nunca, parece que ese pájaro no baja casi aquí. A los viejitos que vivían antes oí yo contar que esos pájaros tienen cierto tiempo para volar o viajar de un lugar a otro. En el mes de noviembre pasan hacia al este, y en el mes de marzo regresan al oeste; pero siempre de noche. Por allá donde yo vivo dicen que antes pasaban mucho esos pájaros, que se iban rumbo a Sonora. Viajan entre muchos, como dos docenas cada vez que pasan. Pero que siempre pasaban de noche; a veces en la tarde cuando ya se está metiendo el sol pasan por arriba de las casas pero se ven chiquitos porque vuelan muy alto, pero cuando vuelan bajito es muy grande; esto lo supieron porque una vez encontraron muerto este pájaro en el monte, entonces fue cuando lo vieron muy bien, hasta midieron que tan grande era todo. Esto me lo platicó mi abuelo. El goló dicen que cuando tiene mucha hambre come maíz. Este goló tiene su música y su danza, pues dicen que no se sabe de dónde vino esta danza de goló, que desde que la gente se acuerda ya había esa música. La gente piensa que más antes había más goló aquí en nuestra tierra, por eso las gentes empezaron a buscar la manera de sacar un baile de ese pájaro. Se baila cómo corren o cómo vuelan los pájaros, el goló vuela en forma de arco, y así la gente hace el baile mientras se oye la voz de un cantador.

Tarahumara, Chihuahua

Zanate y cuervo

Cuando el gorrión ya se deja ver,
se sabe que hay abundancia;
la paloma, el tordo, la golondrina,
anuncian a la gente que Todos Santos está cerca.

En los años buenos cuando ya se tiene mazorca,
en algunos lugares ya cortaron la caña de maíz;
verás a la urraca, el pájaro carpintero y el zanate,
entre las ramas espinosas, haciendo ruido.

El garrapatero es el más tonto de todos,
solamente recoge insectos;
siempre lo verás sentado bajo la cerca,
su pico grueso y su cuello corto.

El zanate también tiene rencor,
porque dice que él fue a buscar el maíz;
en esta tierra Dios dispuso
que el zanate arrancará la milpa tierna.

De todos, el hombre es el más inteligente,
sabe que él fue quien trabajó;
en la mañana en flor, antes que caiga la luz,
se le amarra su tortilla para ir a cuidar la milpa.

Zapoteco del Istmo, Juchitán, Oaxaca

Pájaro carpintero
Las danzas y el Sol

Al Sol lo andaban buscando. Una lagartija que era topil vino a dar cuenta a la autoridad que detrás de una piedra que no podía mover, alumbraba mucho. Llevaron al pájaro carpintero y de un picotazo abrió la piedra. Ahí estaba acurrucado el Sol, y fueron todos los danzantes a bailar. El Sol dijo que iba a salir con la condición de que siempre hubiera danzas. El Sol salió y parece que le pusieron un como vidrio en el corazón para que no quemara tanto. Así es ahora el Sol.

Tepehua, Pisaflores, Veracruz

Murciélago

En el principio de los tiempos la tierra era una gran

llanura anegada. Todos los pájaros intentaron arreglarla en vano. Por fin, llamaron al murciélago, que era muy viejo y nunca se bañaba. Con su vuelo hizo las barrancas. Eran tan pronunciadas que nadie podía caminar por la tierra. Le reclamaron y dijo que dejaría todo como lo había encontrado. "No, no", le pidieron, "solamente rectifícalo". Y desde entonces recorre las barrancas, con su vuelo abrupto y quebrado, tratando de arreglar su primera obra.

Cora, Nayarit

Ardilla voladora

La ardilla era soltera y el murciélago no tenía mujer. El chinacate fue a pedir licencia a las autoridades para poder casarse con la ardilla; los principales le dieron una carta donde lo autorizaban por escrito a casarse con ella. Le llevó la carta a la novia: la ardilla se la comió y escapó a un árbol. El murciélago la persiguió por las ramas hasta que la alcanzó. Los hijos que nacieron de ambos fueron ardillas voladoras. Hasta ahora existen ardillas, chinacates y ardillas voladoras. Son animales diferentes, pero así fue como emparentaron en aquel entonces.

Tzotzil, Chiapas

Tecolote y lechuza

Hay otras aves nocturnas, como son las lechuzas, mochuelos, y gallinas ciegas, que es cosa de pasatiempo caminar de noche pues se ven grandes piezas en el camino, poniéndose a vuelos delante de los hombres. Amohínan mucho a los indios y tiéненlas por agüero, y lo mismo tienen a otros pájaros.

Fray Diego de Landa

El tecolote alguacil

Una vez un tecolote llegó a una casa y el dueño se enojó, porque pegaba en la puerta, se iba y regresaba para tocar de nuevo. A la noche siguiente volvió, el hombre cogió un leño y se lo aventó. Cayó el tecolote y el hombre lo cogió, al poco rato el animal revivió. El hombre, enojado, empezó a desplumarlo dejándolo en un rincón, desnudo, pero sin matarlo.

Aquel animal era *alwásil* en *Lak'nín*, tenía cargo en la Gloria, en el otro mundo de los difuntos. Allá lo estaban esperando y como no llegó, mandaron a otro, que encontró a

su compañero desplumado. Regresó y dio la razón de lo que había pasado; le ordenaron traerlo. Llegó a la casa, se convirtió en persona y dijo al hombre:

—Vengo por mandato de la autoridad, me dijeron que te debes presentar con ellos.

El hombre estuvo conforme y fue. Al llegar a aquel lugar pasó a un cuarto donde estaban las autoridades y le reclamaron su falta: había dejado desnudo a su *alwásil*.

—Pues yo no sabía si iba a un mandado, porque no dijo nada, nomás llegó a la puerta, tocó y se fue; al rato volvió a tocar. Me dio muina, le pegué y lo desplumé, pero no lo maté.

—Bueno, pues ahora le tienes que comprar un traje igual, como el que tenía.

El hombre quedó triste porque no sabía dónde comprar el traje. Le dijeron que no se pusiera triste.

—Vas en la noche al camino real, donde cruzan otros caminos, allí encontrarás al secretario; si le encuentras no le hables luego, te esperas y cuando levante su pluma de escribir y agarre su canasta. Entonces le hablas. Si no le haces así, no podrás hablar con él. Él siempre pone su pluma y su canasta arriba de la cabecera y al levantarse los coge y se los lleva, pero no corre si no lleva sus cosas. Si haces así te dará razón de cómo puedes conseguirle su traje al *alwásil*.

Aquel hombre lo hizo así. A medianoche salió para el camino real y allí encontró al secretario durmiendo. Al despertar quiso correr, pero se quedó parado y preguntó para qué quería hablar con él.

—Pues yo te vengo a buscar para esto: un tecolote llegaba a mi casa, le pegué, lo agarré, al poco rato revivió y lo desplumé. Luego me llamó la autoridad y me dijeron que le comprara un traje, pero no sé cómo hacerle.

—Bueno, pues haz esto: corta una vara flexible y con ése le pegas y lo tapas; al poco rato lo destapas y lo dejas.

Así hizo aquel hombre. Cortó un pedazo de chilillo. Le pegó en todas partes y lo tapó, al poco rato quitó la tapa, voló el tecolote y se fue.

Tepehua, Pisaflores, Veracruz

Seres extraordinarios

El trato o encuentro con algún ser extraordinario o sobrenatural es en extremo peligroso. En el monte y las cavernas, las lagunas, los ríos y manantiales se abren resquicios para otros seres que raptan o espantan; encantos, cuevas y veneros zambuten, engañan y matan a los

transgresores, los curiosos o los descuidados. En general cualquier animal fuera de su hábitat es mala señal: los animales domésticos en el monte o personas conocidas en despoblado son motivo de zozobra. Lo foráneo, lo anómalo, lo desconocido y lo ajeno se asocian a lo extraordinario y todo ser sobrenatural es ambiguo y engañoso. El diablo, que representa genéricamente el mal, viste de ladino o de catrín, monta a caballo y se asocia al arriero, vaquero o charro —símbolos de lo no indígena. El mal y sus representaciones se encuentran completamente fusionados con los de la iconografía cristiana, de modo que judíos, los demonios y diablos que son alejados con cruces y rezos son abundantísimos y sincretizados de tal suerte, que es imposible separarlos íncubos, almas en pena y ánimas del purgatorio de mujeres seductoras, malos aires, espantos y criaturas que se materializan en lugares y circunstancias delicadas.

Los seres que tienen la capacidad de transformarse a voluntad en animales —conocidos como nahuales o tonos— corresponden a una coesencia compartida, como vimos, y una vez transformados realizan alguna tarea extraordinaria. Los brujos usan esa capacidad para hacer mal: espantan, acechan y atacan. Para transformarse usan diversos métodos: se quitan la carne quedándose en puros huesos, se desprenden de los pies o las piernas, se revuelcan en el suelo dando vueltas sobre sí mismos. De alguna manera, es siempre posible identificar a aquellos que se han transformado en nahuales de los animales reales: a veces tienen el trasero más alto, a veces tienen gusto por comidas humanas, andan cerca de los poblados. En el caso de animales o seres extraordinarios transformados en personas, son poco sociales y suelen confundir las normas más elementales de la conducta humana —como sentarse en un banco—, suelen tener accesos de furia y de ira; gustan de comida cruda y no acostumbrada por los humanos, o son reconocidos por tener las patas de guajolote o los pies al revés.

Los gigantes son seres de otros tiempos, de eras anteriores —igual que algunos otros seres sobrenaturales. Como los salvajes, comen a los niños, violan a las mujeres, enmontan a los cazadores, luchan con los hombres. Se convirtieron en rocas, estelas, ídolos y árboles al finalizar su tiempo. Aparecen en los cuentos europeos que se cuentan en las comunidades y son tan fuertes como estúpidos.

El chilobo es la contraparte masculina de la vieja

chichima, vieja montaraz, y ambos ofrecen sus tetas para alimentar a las personas perdidas en el bosque.

Las águilas y otros monstruos devoradores aparecen en el ciclo de los hermanos gemelos que se convierten en sol y luna. De las cenizas de estos monstruos se originan insectos perniciosos.

Los xoxoyotes y niños rayos son seres celestes que a veces quedan atrapados en árboles. Los malos aires tocan, pegan y espantan en el monte.

La sirena, los chaneques, los duendes y otros seres acuáticos se aparean con humanos, a quienes llevan a su casa submarina y conceden el don de ser siempre afortunados en la pesca. Otras veces piden a los pescadores a sus hijos, como marido o mujer, a cambio de su don. Los ahuizotes hunden con sus remolinos y comen a los ahogados. En los manantiales de Acómitl, en las márgenes de la ciudad de México, aún se relatan casos de desaparecidos que luego emergen sin uñas ni pelo. Los seres acuáticos viven en mundos paralelos bajo el agua, a donde se puede penetrar pero de donde nadie puede sacar nada sin que se transforme, tampoco se puede regresar sin sufrir algún daño —igual sucede cuando se viaja al inframundo y cuando se penetra en las cuevas.

La sirena, que puede ser tanto macho como hembra; en los relatos, no suele ser mitad pez y mitad mujer, como se le representa plásticamente. Hay además niñas o muchachas vírgenes que lloran para ser llevadas al agua, personas que hacen crecer lagunas con su llanto, dueños que exigen casarse con estas muchachas y que explican el origen de los manantiales y veneros. Entre los huaves, la sirena es una mujer entera, toca guitarra, se sienta por las noches en su silla en la playa —cosa inimaginable en una mujer común. Los pescadores que la ven y la desean pueden pedirle pesca, que ella otorga a cambio de tener relaciones sexuales.

Por último, existen seres que tienen un encanto erótico y son sobrenaturales. El *kieri*, planta de toloache, enmonta y seduce como hombre o como mujer: atonta, pierde, desbarranca. En el caso de los seres machos, éstos pueden ser raptos —oso, mono, sombrero, gigante— o pueden ser invocados por las mujeres que sufren maltrato —el diablo se casa frecuentemente con ellas.

Las seductoras femeninas son más sutiles: las zap chev, la x'tabay, la ciguanaba y otras mujeres salvajes aparecen

bajo la forma de la mujer prohibida, como alguna conocida que se ofrece a tener relaciones con los hombres – al seguirlas, los hombres enloquecen, se desorientan y mueren.

Las zap chev aparecen en la playa. Parecen mujeres, son inmensamente bellas y seducen a los hombres huaves. Al penetrarlas, los hombres quedan atrapados en la arena y no hay manera de desenterrarlos ni salvarlos de la marea, se ahogan. Las zap chev son seres nacidos del calor y el vapor de la tierra, aunque aparezcan en las playas y los pescadores duermen haciendo una pequeña tienda con sus redes, porque las cruces sirven para defenderse de ellas.

La realidad de los Baatsik'

Antes, cuando Dios aún no estaba en el mundo, el sol no existía. La gente vivía sin sol, no conocía la luz. No había luz, no había sol. Nada. Era pura oscuridad. La gente de antes se llamaba *aatslaabtsik*, eran los antiguos, los dueños de la tierra. Los antepasados y la señora de la tierra *ch'eenlaab* vivían en las tinieblas, en la oscuridad. Tenían tres pies y como no podían defecar, no comían; se alimentaban de puros olores, nada más del vapor que salía de la comida. Cuando llegó el sol, los *aatslaabtsik* pensaron que venía la destrucción, que el mundo iba a quemarse. Quisieron hacer desaparecer al sol, tapándolo, pero no pudieron. "¿Qué haremos, a dónde iremos?, ya viene la lumbre, el cielo está muy colorado, la luz enciende el mundo, las llamas se acercan, ahora mandará el Sol" – decían.

El sol vino del oriente y no sabía hacia donde iría, siguió el camino hacia el oeste. Fue entonces cuando los antepasados se metieron en la tierra, de cabeza, porque no querían ver al sol, no querían la luz para no ver la destrucción: "llegó el fuego, todos vamos a morir". No quisieron verlo y se metieron en la tierra y ésta se levantó, pues antes todo era plano. Ellos hicieron los cerros y las zanjas para taparse, para no ver al sol. Cuando nació el sol, los que no rechazaron la luz se quedaron sobre la tierra y ya no intentaron luchar contra él. Vieron al sol y les pegó la luz, ya no intentaron entrar en la tierra. Los que murieron entrando en la tierra son los *Baatsik'*.

Desde entonces están dentro de la tierra haciendo mucho daño. Estos *Baatsik'* fueron gente como nosotros hace mucho tiempo. Hoy en día, estamos bautizados y confirmados, estamos con la luz. Los *Baatsik'* están enojados porque tuvieron que esconderse mientras que los otros se quedaron

sobre la tierra. Entonces dijeron: "¡No está bien, no estamos conformes estando aquí abajo mientras los otros se quedaron arriba. Debemos traerlos para acá!"

Vinieron entonces sobre la tierra y se llevaron burros, puercos, perros, gallinas. Llegaban y se llevaban todo bajo la tierra, hasta a las personas.

Un día, un hombre no volvió a su casa. Su hermano lo buscó días y días por todos lados. Lo buscó por los caminos, por todas partes pero no lo encontró. El hermano decidió hacer la lucha y seguir buscando. Dejó de comer durante siete días porque quería volver a ver a su hermano, para que volviese. Sólo comió tostaditas durante siete días, y se quedó sentado pensando en su hermano. Cuando pasaron los siete días buscó un caballo y, con una lanza, un palo con la punta aguda, se fue montado, corrió con el caballo sin saber a dónde iba a llegar, pero él sabía que iba a encontrar a su hermano.

Así llegó a un lugar donde había mucha gente encarcelada; había también burros, vacas, perros, puercos y muchos presos, entre ellos su hermano. Los liberó a todos, a la gente y a los burros, vacas, perros. Todos salieron y el hombre cerró ese lugar con llave. Era el lugar en el que los *Baatsik'* escondían a sus presas y todo lo que robaban. Ese hombre que los liberó a todos se llamaba Marcos. Los santos también tienen fuerza, como los *Baatsik'*.

Los *Baatsik'* están enojados porque nosotros estamos aquí. Por eso vienen a robar, pero después de que Marcos cerró el lugar, ya los *Baatsik'* no salen a robar, ya no se llevan animales ni gente. Ahora sólo se llevan nuestro *ch'ichiin* —el alma del pensamiento o energía vital— para espantarnos. Cuando alguien se cae al caminar o tropieza, se espanta y se vuelve su presa. Cuando nosotros vamos a orinar por un lado ¿quién lo recibe? —la tierra—. Cuando vamos a ensuciar un rato por un lado ¿quién lo recibe? —la tierra—. Por eso la tierra está enojada con nosotros porque la llenamos con muchas suciedades. Por eso la tierra quiere que se le eche un tantito de aguardiente; hay que hablarle, decirle que vivimos aquí sólo un rato, que entienda la suciedad, porque nuestros abuelos siempre vivieron aquí, por eso andamos aquí y siempre estaremos por aquí. Hay que decirle que no somos los dueños del mundo, el que mandó la luz es ahora Dios.

Los *Baatsik'* están en los *dhakil*, es allí que viven los espíritus de la tierra. Tienen sus propios caminos y casas. Sus casas están en los cerros, allá están sus edificios, pero no en cualquier cerro. Están también donde hay mojoneras grandes. Hay caminos donde andan ellos y otros

donde no andan. Donde hay muchas piedras amontonadas, allí están sus caminos. Son muy corajudos y no les gusta que uno ande en sus caminos, por eso espantan a los que pasan allá. Si uno ve un *Baatsik'* puede darle un ataque. Uno puede enfermar a causa de estos espíritus, uno puede perder su *ch'ichiin*, el espíritu se lo lleva.

El interior de la tierra esta poblado por malos, porque los de dentro de la tierra están en contra de nosotros. Pero cuando hay que buscar el *ch'ichiin* vamos a hablar con los que se debe. Los espíritus nos escuchan, están con nosotros, la tierra también es un espíritu maligno, son malos amigos, malos hermanos, malos antepasados; ahí están, debajo de la tierra, por eso hay que hablar con la tierra, porque bajo la tierra están vivos, allí están los difuntos que fueron bajo tierra. Los espíritus de esos muertos están allí debajo, allí quedó su vida, en la tierra.

Es por ello que debemos ir a ver a nuestros espíritus cuando necesitamos pedirles perdón. Primero aquí con Dios, arriba, porque pertenecemos a este lugar, y después hay que hablar también con la tierra porque allí están los espíritus. Pero vamos allá porque la tierra tiene otro trabajo, tiene otros poderes. La tierra no quiere ver cruces, no quiere oír oraciones, la tierra no quiere que nos persignemos, que demos alabanzas a Dios, que recemos. No, la tierra nunca quiere ver eso, es por eso que nunca rezamos con la tierra, sólo cuando vamos a buscar a Dios. Con la Santa Cruz, las oraciones, rezamos nuestras creencias en Dios, pero con la tierra nunca. No le gusta eso, no quiere verte con la cruz, rezando, eso no quiere. Si rezas, no te va a recibir, no te va a dar tu *ch'ichiin*. Si vas a ver a la tierra no debes rezar, porque la tierra no quiere rezos, no quiere velas, ni copal, nada, porque son malos, quieren malos tratos, maldiciones, lo que quieren es Satanás porque no quisieron ver a Dios. No quisieron ver la imagen de Dios, no quisieron ver cosas buenas, por eso se metieron debajo de la tierra.

Los *Baatsik'* no quieren nada, no quieren escuchar alabanzas a Dios, no quieren oír lo que nos gusta aquí: no quieren ver bailes con violines, nada, están enojados, entonces llevan parte de nuestro el pensamiento bajo tierra, donde ellos. Les gustó irse bajo tierra y nosotros, a los que no gusta ir bajo tierra, nos quedamos aquí en lo alto, porque vamos a rezar, al bautismo, porque vamos con Cristo, con Dios. A los que no quisieron ir con Dios no los bautizaron, no van a la iglesia, no aprenden a rezar, se quedan con los *Baatsik'*.

Los antepasados, algunos se quedaron bajo tierra, otros

arriba. Por eso hay dos lugares, uno aquí con éste y otro allí con ése. Dicen que hay dos Dioses, uno se llama Jonás, es el que manda en la tierra, está abajo de la tierra. El de arriba, es Jesucristo. Dios padre está en el cielo, el padre Satanás dentro de la tierra, es el gran ladrón de almas. Te caes en el camino o ves un animal, vas a un lugar en el que encuentras cosas malas, o ves gente mala, eso viene de ellos, de Satanás.

Teenek, Chicontepec, Veracruz

Naguales

Todos los hombres sabrán que el Diablo puede, y esto es verdad, puede tomar verdaderamente muchas formas y, cuando lo desea, formar criaturas nuevas; algunas veces para engañar a alguien, algunas veces para atacarlo, lo espanta; lo aterroriza, le mete mucho miedo. De igual modo puede actuar el Diablo con sus hechiceros, llevándolos a revestir otra apariencia y si acaso mejorándola sin que nunca varíe la sustancia del cuerpo y sin que nada en la imagen del nahual vaya a desaparecer, a transformarse... Sin embargo él, el Diablo, abre o aun cierra la puerta para que puedan entrar a salir, para que puedan si acaso echar un hechizo a alguien, a embrujarlo, o maltratarlo, y en seguida atormentarlo mucho...

Y si el Diablo da a alguien la apariencia de un pájaro, o acaso de un león (puma) pequeño, o acaso de un coyote o de un jaguar, o de otra cosa, él, el nahual (el brujo), no puede entrar ni salir si todo su cuerpo no pasa bien. Y aquellos que fueron capturados, aquellos que fueron condenados reconocen que así pasa. Y si alguien afirmara otra cosa, mucho mentiría. Que nadie os conmueva.

Fray Andrés de Olmos

Más antes por la Huasteca había muchos nahuales que se transformaban en tigres cuando querían agarrar a una persona y comérsela. Un día dos arrieros se quedaron en una casa para dormir y el dueño de la casa les dejó el tapanco para acostarse. Uno de los dos no pudo dormir y observó a las mujeres de la casa, que estaban moliendo el nixtamal. De repente, en la madrugada, vio al dueño de la casa regresando con una mujer desnuda, güera y muerta. La destrozó y las mujeres de la casa prepararon tamales con la carne. El arriero pensó: "de seguro este hombre es nahual", y no aceptó los tamales cuando se los ofrecieron. Su

compañero sí se los comió. A la mañana siguiente, los dos arrieros se fueron. En la noche pararon para dormir. El arriero que había descubierto al nahual se cuidó: puso su cobija y la relleno de yerbas y piedras para hacerle creer que dormía allí. Después se sentó en un lugar oscuro, con un cuchillo en la mano. A las ocho de la noche, se oyeron gritos en el monte, cada vez más cerca. Pensó que era el tigre. Así fue: de repente, éste salió y brincó sobre la cobija, pero no había nadie. Entonces el arriero saltó sobre el tigre y le apuñaló el corazón. El tigre se fue corriendo y los arrieros siguieron las huellas de sangre. Llegaron hasta una cueva y ahí encontraron al señor herido de una puñalada en el pecho. Cuando amaneció, los dos arrieros se fueron al pueblo y avisaron al sacerdote; fueron hasta la cueva con las autoridades. Allí encontraron al nahual todavía con vida, lo mataron y enseguida le quitaron la piel. En el pecho hallaron una bolsita de manta, que tenía tabaco, y se la llevaron.

Pame, San Luis Potosí

De todos los casos que he tenido noticia deste género de brujos nahuales que son diferentes de lo que son las brujas de España.

Lo primero: colijo que cuando el niño nace, el demonio por el pacto expreso o tácito que sus padres tienen con él, le dedica o sujeta al animal, que el dicho niño ha de tener por nahual, que es como decir por dueño de su natividad y señor de sus acciones, o lo que los gentiles llamaban el hado, y en virtud deste pacto queda el niño sujeto a todos los peligros y trabajos que padeciera el animal hasta la muerte. Y al contrario hace el demonio que el animal obedezca siempre al mandado del niño, o bien el mismo demonio, usando del animal como de instrumento lo ejecuta. ... amenazando algunos destos indios, tenido por nahualli a otro indio o español, ha sucedido (a) el tal indio o español amenazado tener después reyerta en el río con algún caimán, o en el campo con algún otro animal, y saliendo della el animal herido, o lastimado, han hallado después al indio, que hizo la amenaza, con las mismas heridas que el caimán o animal sacó en la reyerta, estando el tal indio ausente al tiempo della y ocupado en otros ejercicios... Lo otro advierto la denominación y significación del nombre *nahualli*, que puede derivarse de una de tres raíces que significan: la primera, mandar; la segunda, hablar con imperio; la tercera ocultarse o rebozarse. Y aunque hay conveniencias para que se acomoden las dos primeras

significaciones, me cuadra más la tercera que es del verbo *nahualtia* que es esconderse cubriéndose con algo, que viene a ser lo mismo que rebozarse, y así, *nahualli* dirá rebozado, o disfrazado debajo de la apariencia del tal animal, como ellos comúnmente lo creen.

Hernando Ruiz de Alarcón

El *nahualli* propriamente se llama bruxo que de noche espanta a los hombres, y chupa a los niños. El que es curioso deste oficio se le entiende cualquier cosa de hechizos, y para usar dellos es agudo y astuto, aprovecha y no daña. El que es maléfico y pestífero deste oficio hace daño a los cuerpos con los dichos hechizos, y saca de juicio y aoja. Es embaucador o encantador.

Fray Bernardino de Sahagún

El tono

Todo cuijleño bien nacido debe adquirir un animal o tono; esto lo saben bien los padres y parientes que, pasados uno o dos días del nacimiento, se preparan para cumplir con el rito exigido por la tradición. A la casa de la puérpera llegan, la noche avanzada, los parientes del padre y entablan una larga y animada conversación que puede durar horas. En tanto esto sucede uno de los parientes roba al niño y lo lleva a una encrucijada, "donde se cruzan dos caminos"; sobre una cama de ceniza lo acuesta y en ella lo deja abandonado, mientras él corre a ocultarse en los arbustos cercanos en alerta vigilancia. No tardan en llegar las bestias más feroces, tigres, lagartos, toros; todos pasan sobre el niño sin hacerle daño hasta que una de ellas "lo lame y acaricia". La fiera que tal cosa hace será para toda la vida el animal del recién nacido, su compañero, o como dice tío Tante: "desde entonces el animal considera al niño como su hijo." Una vez que se aleja el animal, el que espía en la maleza toma al niño y lo conduce a la casa. No lo coloca sobre la cama de la madre, sino debajo de ella. Es entonces cuando los padres se dan cuenta de la desaparición del infante y, al encontrarlo bajo la cama, comprenden que su hijo ya tiene animal. El nombre del animal es guardado en secreto, un secreto a voces, hasta que se le comunica al iniciado cuando alcanza formalidad. La adquisición de un animal implica una relación de dependencia entre la bestia y el hombre. La bestia cuidará del hombre, lo librará de los peligros del bosque y de las

acechanzas de los enemigos; pero si el animal-tono enferma, es herido o muere, igual suerte correrá el hombre-tono, porque es requisito que sufra en su propia carne las acciones ejercidas sobre el animal. Animal-tono y hombre-tono están unidos por un destino común e inexorable. De aquí que, en la medicina cuijleña, nunca se olvide investigar, como causa de enfermedad, el estado que, en tales circunstancias, presenta el animal-tono. Puede el tigrillo estar encuevado por sus mayores y sufre sed y hambre; puede haber sido herido el lagarto por alguna otra bestia o fue baleado por un enemigo del hombre-tono. He aquí la causa eficiente de la enfermedad y el resultado de esta ligazón mística entre un hombre y una bestia.

El animal-tono no es enteramente idéntico a sus compañeros de especie; siempre tiene alguna señal distintiva que lo diferencia; por lo común, o dedos en una pata. Algunos hombres-tono llevan también una marca.

Lupe, la mujer del tío Tango, nos mostró un lunar en el carcañal y nos afirmó que para matar a su animal, y por tanto para que ella muera, es necesario que se le pegue a la bestia en el carcañal. Tía Lupe, la Aquiles cuijleña, es tigresa. Pero esta señal sólo la llevan unos cuantos favorecidos, el común de los cuijleños o no lleva señal, o la ignora. El animal-tono puede ser cualquier animal salvaje; sin embargo, son el tigre, el lagarto y el toro quienes más frecuentemente ejercen este papel de animales compañeros. Solamente se nos mencionó un caso de un cuijleño que tenía por animal a un sapo, y de él se hablaba con desprecio; no así de aquellos que tenían por animal a un tigre, por quienes se guardaba el mayor respeto y temor. La adquisición del animal debe realizarse antes del bautismo cristiano...

"Mi prima Manche tenía animal. Cuando se enfermaba se revolcaba en el suelo y comenzaba a arañar la tierra y a poco ya había hecho un joyo grande, que con las uñas que uno tiene no pudiera hacerlo. Yo no lo creo, pero a veces pienso que es cierto; yo no puedo saber como ella está en la casa y en el monte el animal. Mi prima Manche bufaba, así como tigra, y pegaba tamaño salto; de aquí a cuatro metros, que no lo hiciera un cristiano, sólo la tigra. Una vez Ñeco, el esposo de mi prima, sembró frijoles blancos en su milpa y el venao es muy curioso por el frijol blanco y se comió la flor y los ejotes. Y Ñeco, el marido de mi prima, decía: —Ya vino el carajo venao a comer los frijoles; no van a parir las matas de frijol. En la mañana le dijo Manche: —Tomá la re que vamos a la milpa y llevá una batea para traer los

frijoles. -El venao se comió los frijoles, no parirán; pa que vo'a llevá batea. -Llévala, le dijo Manche; y se jueron al encierro y llegaron ontá sembrao el frijol y vieron que el venao lo había comido la flor y los ejotes. Y le dijo mi prima: -Mira, manchas de sangre; y caminaron hasta cerca del encierro y ay estaban los cuajarones de sangre. Y dijo mi prima: -Andá. Saltá la cerca que en los guamiles se ve algo. -No voy, dijo Ñeco, el marido de mi prima, yo ai veo un bulto y pue que sea el tigre. -Saltá y andá, que es venao. Entonces mi prima saltó y cogió al venao y lo echó por encima de la cerca del encierro. Y era un venao grande, con su árbol grandote y tenía abierto el pecho y comidas las menudencias. Cogieron las piernas y rompieron el espinazo y la carne la echaron en la batea y a poco llegaron al pueblo y los vimos pasá y dijimos: -Ay viene Manche con la re de maiz y su batea de frijoles; pero luego vimos las piernas del venao y dijimos: -Ah, es que mataron venao. Pero luego vimos que no estaba baleao. Y es que mi prima tenía animal y su animal era tigra. Yo no lo quiero creer, pero eso sólo vi."

Negros, Cuijla, Oaxaca

Gigantes

Antiguamente había gigantes en las cumbres de las montañas, tan grandes como pinos y con cabezas como rocas. Enseñaron a los tarahumaras a sembrar el maíz, derribando los árboles y quemándolos -pero se comían a los niños. Una mujer raptada por un gigante dio a luz en una cueva que estaba muy alta sobre la ladera de un valle. La madre murió por el tamaño de su hijo, el cual quedó a cargo de su abuela, pero ésta, volteándose una noche dormida, lo aplastó.

Unos gigantes fueron desde Guasivori hasta Nararachic a pedir trabajo. Les gustaba mucho el tesgüino; trabajaban muy de prisa y los tarahumaras los pusieron a cavar la tierra y a sembrar, dándoles en cambio comida y tesgüino; pero los gigantes eran feroces, violaban a las mujeres cuando estaban bajo la influencia de la Luna, y por lo tanto se irritaron mucho los tarahumaras, mezclaron un cocimiento de chilicote con el grano que daban a los gigantes y murieron.

El cuervo, que es muy entendido, contó lo siguiente al loro, quien a su vez lo refirió a los gentiles: el chinato y el cuervo, hace mucho, mucho, vieron un pleito entre dos gigantes que habían apostado a quién de los dos tiraría más lejos una piedra. La apuesta consistía en cuatro venados.

Un gigante arrojó, en lugar de la piedra, un pájaro que llevaba en la mano, de suerte que ganó.

Tarahumara, Chihuahua

Cuando estuvo hecha la tierra, Hant Caaí ordenó a Hant Quizim, el que amaciza la tierra, que la hiciera dura. Pero todavía no había vegetación ni plantas. Hant Caaí hizo crecer un árbol: el primer árbol fue el copalquín rojo. Luego hizo un hombre, una mujer y un caballo y los puso bajo el árbol. Los primeros hombres eran gigantes. Hant Caaí les ordenó que montaran el caballo, para ponerlos a prueba. El hombre lo intentó y cayó; Hant Caaí le dijo entonces que remara en una lancha y sí pudo hacerlo. Remó y arponeó una tortuga de mar. Al regresar a tierra, como no tenía cuchillo para cortar la carne, agarró un palo de una planta de zacate y lo usó. Así quedó demostrado que era un buen pescador. La tarea de la mujer fue preparar la comida y encargarse de la casa. Intentó hacerlo pero le salía mal. La primera pareja tuvo hijos y con el tiempo la tierra fue poblada por gigantes. La tierra era plana, sin montañas ni dunas, así que se inundaba. Las inundaciones eran acompañadas de fuego, humo y terremotos. Hant Caaí dijo que la gente tendría poca oportunidad de salvarse mientras la tierra fuera plana. Cantó su canción y se formaron las montañas, los cerros y las dunas, para proteger a la gente de las inundaciones.

Durante una de estas inundaciones, un grupo de gigantes huyó hacia las montañas del sur, hacia Puerto Libertad. El agua los alcanzó y se convirtieron en cactus cirios. La última inundación fue el Diluvio. El agua cubrió aun las montañas más altas y los gigantes se convirtieron en enormes sahuaros.

Seris, Punta Chueca, Sonora

Cuento del Salvaje

Una vez dos señoritas estaban arrancando frijoles, pero les entró la tarde y como ya había entrado la tarde se quedaron a dormir en la casa que tenían en la montaña.

Las dos eran solteras, una apenas comenzaba a estar de novia y como estaba muy triste, comenzó a llamar al novio diciéndole:

—Ven hermano, ven hermano, ven hermano.

Tres veces lo llamó. Le dijo así porque las muchachas acostumbraban decirle hermano a sus novios.

Apenas terminó de llamarlo la muchacha, cuando escuchó tres gritos muy feos en un cerro alto y la otra le dijo:

—Ese grito no es de tu hermano.

Y la que lo estaba llamando decía que sí era el grito de su hermano.

Pero no era su hermano, sino un salvaje. Tres veces respondió el salvaje diciendo:

—*Jüpa, jüpa, jüpa.*

Por fin el novio llegó a la casa donde estaban las muchachas; como ellas ya habían preparado tamalitos de frijol tierno le dieron para que comiera, él no los quería comer.

La otra muchacha comenzó a darse cuenta de que no era el novio de su compañera. Después él se dedicó a comer tamales de un sólo bocado: comía los tamales enteros. Se terminó la comida y hasta se comió el canasto de las tortillas y la olla. Empezó a darse cuenta por eso que no era el novio de su compañera, sino un salvaje transformado, igual al novio. Le dijo a su hermana:

—Mira cómo está comiendo, se está tragando los tamalitos enteros. Tu novio no come así.

Pero la otra no hizo caso a lo que le decía. El salvaje le pidió que le buscara piojos y lo empezó a espulgar. No tenía piojos, sino gusanos.

Entró la noche y se fueron a dormir. La muchacha subió al tapanco para dormir con el salvaje y la otra se quedó en el suelo. La muchacha que estaba en el suelo escuchó que bajaba sangre, como agua o como si alguien estuviera orinando y al gran salvaje que decía:

—Qué sabrosa es la ubre, qué sabrosa es la ubre.

Al escuchar al salvaje la muchacha salió huyendo. Recomendó a todas las cosas que no la acusaran: a la piedra, la silla y se metió debajo de las cáscaras del frijol, después de decirles:

—Me voy a meter aquí, no dejen que me toque porque si no, me come.

El salvaje terminó de comer a la muchacha de arriba y llegó olfateando. Las cosas le contestaban: "aquí nomás pasó". Y seguía: "aquí nomás pasó".

Llegó adonde estaban las cáscaras de frijol para comerse a la otra, pero las cáscaras de frijol no permitieron que la tocara. Las cáscaras respondieron diciendo:

—A nosotras no nos puede tocar; donde nos pusieron, allí tenemos que quedarnos todo el tiempo. No nos venga a molestar entonces, váyase a su encanto, salvaje.

Mientras discutían llegó la madrugada y empezó a cantar el gallo.

—Muy bien, me retiro de aquí —dijo el salvaje.

La muchacha vio que se retiró el salvaje y salió de entre las cáscaras de frijol y se fue caminando a su casa, para contarles a los vecinos que el salvaje se había comido a su hermana.

Las personas se prepararon para ir a matarlo. Llevaban jícaras para ponérselas en la cabeza, porque como son lisas parecía que las personas estaban rasuradas. Pero no estaban rasuradas.

Y después comenzó a gritar como había gritado su hermana tres veces:

—Ven, hermano, ven, hermano, ven, hermano.

Y el salvaje contestó igual:

—Jüpa, jüpa, jüpa.

Por fin llegó a la casa donde estaban reunidas las personas. El hombre era peludo. Le preguntaron si quería rasurarse como ellos y dijo que sí, que sí quería rasurarse. La gente le dijo que al rasurarse sentiría frío, que era necesario tener leña para hacer fuego, para que se calentara y no sintiera frío. Decidieron cortar leña y preparar fuego. Luego amarraron al salvaje y lo tiraron en medio del fuego ardiente y allí se terminó el salvaje.

Pero gritaba tan fuerte que su mamá y su hermano lo oyeron y vinieron a ayudarlo, pero como los hombres estaban preparados los metieron al fuego a los tres. Uno de ellos gritaba:

—Saquen mi dedo, porque todavía los puedo acabar.

Pero los señores no tomaron en cuenta lo que decía. Esto fue un cuento real, que sucedió hace muchos años.

Zoque, Chapultenango, Chiapas

Chilobo

Hace tiempo había un hombre al que le gustaba cazar. Un día decidió ir a buscar venados por la montaña y le dijo a su esposa "Voy a cazar un venado, o a ver qué encuentro, me llevo al hijo para que ande conmigo". El hijo que tenían ya era grandecito. Se alistaron. El señor tomó su machete y su escopeta y se fueron rumbo a la montaña.

Caminaron más o menos una hora, y llegando a la orilla de la montaña el señor vio que era muy difícil meterse al monte con su hijo, y le dijo: "Mejor quédate arriba del árbol, y cuando venga de regreso te paso a buscar".

El hijo se subió en un árbol que no tenía hojas, para así poder ver a su papá cuando regresara; el señor se metió al monte buscando animales. Al poco rato, el hijo volteó y vio

un animal muy feo, grande y con pelos. El chamaco se asustó. El animal se acercó al árbol, miró para arriba y lo descubrió.

—¿Qué haces aquí, chamaco, tan solo y triste?

El pequeño no contestaba porque tenía miedo, no sabía qué cosa era.

Pero el animal le seguía hablando al chamaco:

—¡Ven, hijo! Bájate a mamar mi chichinal. Ven, no tengas miedo, yo me llamo Chilobo.

El pequeño no bajó, se quedó arriba, espantado. El animal, al ver que no le contestaba, le dijo:

—Si andas con tu papá dile que más luego vengo a ver; voy a platicar con él, porque tú no contestas.

Y se fue. Al rato llegó el señor buscar a su hijo y vio que estaba muy espantado. Se bajó el niño rápidamente del árbol y le preguntó el papá:

—¿Qué te pasa? ¿Qué viste?

El chamaco dijo:

—¡Vámonos, vámonos, papá! Acaba de irse un animal muy feo, se metió en esa montaña, por donde te fuiste tú, me dijo que se llama Chilobo. Además me dijo que si andaba con mi papá, le avisara que vendría nuevamente a vernos luego. A mí quería darme de mamar su chichi.

Al escuchar el hombre que iba a venir a buscarlos, pensó que mejor se irían para su casa. El señor se espantó, prefirió salir de la montaña sin llevar nada. El señor nunca jamás volvió a ser cazador, porque en ese tiempo era peligroso andar en las montañas.

Náhuatl, Sur de Veracruz

Cómo se hizo el cerro Postectitla

El cerro Postectitla era largo y alto, tocaba hasta el cielo, y por ahí bajaba una mujer que comía niños. Venía a las casas donde había niños, entraba a una choza y empezaba a platicar con la señora. Luego les decía: "¿Qué no vas a ir al agua?" Las señoras que estaban ocupadas se iban al agua, y la otra se quedaba meciendo la cuna. Nomás espiaba que saliera la madre y agarraba a la criatura, la envolvía bien y en su lugar dejaba un banquito. Salía y allá en el cielo lo comía.

Regresaba la señora a su casa y cuando se asomaba a la cuna no pensaba mal, creyendo que el hijo estaba dormido muy quietecito. Cuando ya era tarde y no despertaba, entonces iba a ver.

Cada vez que bajaba por el cerro la mujer, hacía así.

Engañaba a las madres. En aquel entonces, San Juan se aventó contra la montaña, trozó el cerro y la mujer que se encontraba en la tierra ya no pudo subir otra vez. Por fin la agarraron, hicieron fuego en un temascal y la encerraron, dejándola ahí hasta que muriera. Pasó el tiempo y cuando ya se había convertido en cenizas la juntaron y echaron en un calabazo. Entonces se acercaron la lagartija y el sapo. Los hombres pidieron a la lagartija que hiciera el favor de ir a aventar el calabazo al mar, pero el sapo se ofreció: "Yo lo llevo, porque yo salto hasta un cerro", hablando así para presumir de su rapidez. Al llegar a la orilla del mar quiso ver lo que había dentro antes de echarlo al mar. Se detuvo en la orilla y por fin se decidió a abrirlo; al destaparlo salieron moscos, zancudos e insectos que le cayeron encima, por todo el cuerpo, y por eso a lo tiene así de roñoso.

Tepehua, Pisaflores, Veracruz

Águilas devoradoras

Los primeros ixcatecos nacieron en un lugar llamado Cabeza de Tilpan. Cuanta gente nacía era devorada por una gran cantidad de gusanos, porque no querían que esos lugares fueran habitados. Eso sucedió hace mucho. Pero descubrieron unas hierbas para curarse de los gusanos.

Los aldeanos de San Andrés Teotilalpan cuentan que hubo un águila que vino del río de Mazatlán donde hay una cueva. Quién sabe a dónde se haya ido el águila. Devoraba a los niños a los cuales se protegía con chiquihuites. El águila era enorme, se llevaba a los niños pequeños. Fueron a subir con rifles y machetes a acabar con el águila. Encontraron su cueva cerca de Mazatlán de las Flores. La cueva estaba llena de huesos.

El pueblo de Chiquihuitlán es un pueblo viejo que se fundó en tiempos inmemoriales. Había antes una laguna. Los habitantes solían ir allí a traer agua. Pero salía un cóndor que cazaba a la gente. Aquellos hombres idearon cómo defenderse y compusieron unos canastos para taparse las cabezas. Cuando llegaba el animal, se llevaba sólo el canasto. Allí está el origen del nombre de Chiquihuitlán, lugar donde se fabrican los chiquihuites. El animal habitaba en la cueva del diablo, la cual se encuentra allí donde se unen dos cerros, cerca de Mazatlán de las Flores.

Durante algún tiempo quisieron desaparecer la laguna y

consultaron a los hechiceros y descubrieron que había que buscar una criatura desamparada, una huerfanita, y debían conseguir siete gatos, siete perros de caza y siete metates. Prevenido todo aquello había que escoger un día del año, un día de fiesta, para arrojar todo a la laguna. Llegado el día, a la niña la vistieron con la mejor ropa y la adornaron con muchas flores. Junto con los siete perros, siete gatos y siete metates, la arrojaron en la laguna. Con el tiempo la laguna desapareció. Hacia el sur del lugar reventó una salida de agua donde aparecieron los siete metates. Antes de la desaparición de la laguna hubo un guerrero que combatió con aquella fiera, el cóndor. Lo mató a machetazos, estando cubierto con un chiquihuite.

Cuicateco, San Andrés Teotlalpan y San Juan Chiquihuitán,
Oaxaca

En otro pueblo, la gente comenzó a desaparecer, se desató una plaga de águilas que se llevaba a los niños y hería a los adultos —a éstos por su peso no los aguantaban. Todos se ocultaban y vivían entre los árboles, no tenían valor para buscar hierbas y curar a los heridos. Con el paso de los días se les agusanaban las cabezas. Entonces los más viejos se reunieron por la noche, que es cuando más se puede andar sin cuidados, y acordaron hacer una comisión entre los más jóvenes y valientes para cortar bastantes juncos y descamarlos para que las señoras más jóvenes y unos ancianos expertos hicieron unas canastas grandes que taparan la cabeza y así protegerse de las águilas. De manera que cuando salieran las águilas únicamente se llevaban las canastas.

Pero entonces apareció una águila gigante de siete cabezas. Para que ésta no acabara con la gente le ofrecían un niño, hasta que los niños se acabaron. Entonces empezó con la gente grande y así muchos sufrieron crueles ataques de la extraña águila, hasta que cierto día se llevó a cabo otra reunión de los señores y le informaron a un señor muy viejo que ya no había gente que ofrecer.

Entonces este rey ofreció a su hija para que el águila los dejara en paz, amarrándola a un árbol para que viniera y se la llevara, pero se apareció un santo que venía montado en un caballo y además traía un perro y venía a salvar a la muchacha. Le preguntó a ella que de dónde venía el animal que quería comérsela y se fue a su encuentro, volando. Pelearon en el aire cuatro días y cuatro noches hasta que lo mató.

Ixcateco, Soyaltepec, Oaxaca

Xocoyotes

Cuando empieza la lluvia, cuando cae una tormenta con rayos, truenos y relámpagos salen unos niños pequeños y desnudos llamados xocoyotes. Éstos chamaquitos son los que murieron antes de ser bautizados o al nacer. A éstos, les salen alas y andan sentados encima de los cerros y los peñascos. Cuentan que estos pequeñitos trabajaban muy bonito: unos regaban agua con grandes cántaros para que lloviera sobre la tierra; otros hacían granizo dentro de unos chatanates grandes y los regaban, como si fueran maicitos, para que granizara; otros andaban jalando un mecate hecho de unos cabellos largos y al florearlo, darle vuelta y azotarlo hacían su trabajo de rayo, trueno y relámpago. Por eso oímos ese ruido tan fuerte y nos espantamos. Cuando cae un rayo son ellos, los xocoyotes, que vienen a traer a un niño que fue enterrado a escondidas, para que los acompañe.

Náhuatl, Zongolica, Veracruz

Chanekes

Un muchacho que se casó con una mujer chaneca. Sucedió en una laguna: el muchacho se estaba bañando cuando escuchó un ruido que venía de allá. Desde lejos se dio cuenta que eran unas muchachas y cuando llegó a la orilla vio que ahí estaba sentada una viejita; era una chaneca, estaba cuidando a las muchachas chanecas.

La viejita le preguntó al muchacho:

—Oye, hijo, ¿quién eres?

Vio que el muchacho era como todos, tenía cinco dedos en cada mano, y eso le interesó a la viejita. Porque los chanecos no tienen cinco dedos, sino dos, por eso nos encantan, nos sacan una poca de sangre y con eso nos llevan al mundo de ellos.

Entonces la vieja le dijo al muchacho: —Te voy a llevar y te voy a regalar una hija, eso va a ser de mi voluntad.

El muchacho se conformó y se fue con las chanecas, pero antes de caminar hacia el mundo de ellos le dijeron así:

—Muchacho, vas cerrar los ojos y no los vas a abrir hasta que lleguemos—. Y así pasó, caminaron hasta llegar. Después el muchacho se dio cuenta que ya estaban en el otro mundo, pues era muy diferente al de aquí.

Una vez que llegaron allá, dijeron las muchachas a la viejita:

—Mamá, ¿ahora en dónde vamos a esconder al muchacho?

—Yo lo escondo en el otro lado de las lajas, porque ahorita llegan tus hermanos y no quiero que lo vayan a comer, mejor se los enseño después, poco a poco.

Cuando llegaron los muchachos dijeron: —Aquí huele a hombre, ¿dónde está?

No sabían que el muchacho estaba detrás de las lajas y se pusieron tercercos diciéndole a su madre que les enseñara el hombre que olían.

—Pues miren, hijos, no se los enseño, no sea que se lo vayan a comer.

—Madre, si nos lo enseñas no comemos, sólo queremos conocerlo.

Y así fue: les enseñó al muchacho y también les informó que iba a ser su cuñado, porque le iba a dar a una de sus hijas para que se casara.

Pero la intención de la viejita era más que eso: lo quería para que tuviera hijos de cinco dedos con su hija. Por eso nos necesitan, porque somos muy diferentes a ellos.

El muchacho vio que allá tenían bodegas de dinero de puros billetes. Su suegra y dijo:

—Hijo, nosotros aquí tenemos bodegas de dinero.

Se sorprendió el muchacho cuando ella le enseñó el capital que tenían los chanecos. Pasó poco tiempo y su madre estaba muy preocupada por el hijo extraviado. No sabía que ya se había casado con una chaneca y se habían ido debajo de la tierra. Como ya había pasado un poco de tiempo, el muchacho decidió ir a visitar a su mamá y le dijo a la chaneca:

—Vamos a visitar a mi mamá, invita también a tu mamá para que nos acompañe.

—Yo no voy, mejor me regreso, pero te vengo alcanzar aquí mismo, nada más que llegando aquí tienes que cerrar nuevamente los ojos. Pues el día que me vea tu gente pierdo toda la herencia que tengo; mejor vete solo, yo vengo a esperarte aquí.

El muchacho se fue solo, llegó a su casa después de tanto tiempo; su madre, angustiada, le preguntó:

—Hijo, por Dios, ¿dónde estuviste todo este tiempo, por qué no venías a verme?, ¿qué te había pasado?

—Madre, ya me junté con una muchacha que encontré en una laguna cuando se estaba bañando con sus hermanas. Esa mujer que tengo no es de aquí, es de otro mundo, porque vive bajo tierra.

—Hijo, no te vaya a comer.

—No, mamá, ya me acostumbré allá con ellos, sólo vine a

visitarte un rato y ya me voy nuevamente, porque me esperan.

El muchacho entonces salió en ese momento, porque así le había dicho su mujer que lo venía a esperar en el camino. Luego empezó a caminar, pero al llegar al lugar indicado no vio a su mujer; cerró los ojos como le había indicado para llegar al lugar de los chanecos, volvió a hacerlo y nada pasó; lo repitió varias veces, pero nunca lo logró y se quedó en este mundo. Pasó un poco de tiempo y el muchacho falleció.

Náhuatl, Sur de Veracruz

Ahuítzotl o ahuizote

Hay un animal en esta tierra que vive en el agua, nunca oído, el cual se llama ahuítzotl. Es tamaño como un perrillo. Tiene el pelo muy lezne y pequeño. Tiene las orejitas pequeñas y puntiagudas. Tiene el cuerpo negro y muy liso. Tiene la cola larga, y en el cabo de la cola una mano, como mano de persona. Tiene pies y manos, y las manos y pies como de mona. Habita este animal en los profundos manantiales de las aguas. Y si alguna persona llega a la orilla del agua donde él habita, luego le arrebató con la mano de la cola y le mete debaxo del agua, y le lleva al profundo. Y luego turba el agua y la hace hervir y levantar olas. Parece que es tempestad del agua y las olas quiebran en las orillas, y hacen espuma. Y luego salen muchos peces y ranas del profundo del agua, y andan sobre la haz del agua, y hacen grande alboroto en el agua. Y el que fue metido debaxo del agua, allí muere. Dende a pocos días, el agua echa fuera el cuerpo del que fue ahogado, y sale sin ojos y sin dientes y sin uñas. Todo se lo quito el ahuítzotl. El cuerpo ninguna llaga trae, sino todo lleno de cardinales. Aquel cuerpo nadie le osaba sacar. Hacíanlo saber a los sátrapas de los ídolos, y ellos solos le sacaban, porque decían que los demás no eran dignos de tocarle. Y también decían que aquel que fue ahogado, los dioses tlaloques habían enviado su ánima al Paraíso Terrenal. Y por esto le llevaban en unas andas, con gran veneración, a enterrar a uno de los oratorios que llaman *ayauhcalco*. Adornaban las andas con que le llevaban con espadañas, y iban tañiendo flautas delante del cuerpo. Y si por ventura alguno de los seglares quería sacar aquel cuerpo del agua, también se ahogaba en el agua o le daba gota artética. Decían que éste que así moría era por una de dos causas: o porque era muy bueno, y por su bondad los dioses tlaloques le querían llevar a su compañía al Paraíso Terrenal o porque por ventura tenía algunas piedras preciosas en su poder, por lo cual estaban enojados los dioses tlaloques, porque no querían que los hombres poseyeran piedras preciosas, y por esta causa le mataban, enojados contra él, y también le llevaban al Paraíso Terrenal. Y los pariente destos tales consolábanse por saber que su pariente estaba con los dioses en el Paraíso Terrenal, y que por él habían de ser ricos y prósperos en este mundo. Tenían también otra superstición los parientes éstos, que decían que alguno dellos había también de morir de aquella muerte, o herido de rayo, porque a petición de su pariente fuese llevado al Paraíso Terrenal donde él estaba. Y por eso se guardaban mucho de bañarse. Decían también que usaba este animalejo de otra cautela para cazar hombres. Cuando había ya mucho tiempo que no había cazado ninguno, para cazar alguno hacia juntar muchos peces y ranas por allí donde

él estaba, que saltaban y andaban sobre el agua. Y los pescadores, por cobdicia de pescar aquellos peces que parecían, echaban allí sus redes. Y entonces cazaba alguno, y ahogábale, y llevábale a su cueva. Decían que usaba otra cautela este animalejo, que cuando había mucho tiempo que no podía cazar ninguna persona, salíase a la orilla del agua y comenzaba llorar como niño. Y el que lo oía aquel lloro iba pensando que era algún niño. Y como llegaba cerca del agua, asíale con la mano de la cola y llevábale debaxo del agua, y allí le mataba en su cueva. Decían también que si alguno vía a este animalejo y no se atemorizaba de verle, ni el animalejo le acometía, que era señal que había de morir presto. Dicen que una vieja que iba por agua cazó uno destos animalejos y lo metió en el cántaro, y le atacó con el huipil, y lo llevó a mostrar a los señores del pueblo. Y desde que lo vieron, dixeron a la vieja que lo había tomado que había pecado en tomarle, porque es sujeto de los dioses tlaloques, y su amigo. Y mandáronsele volver a donde le había tomado.

Fray Bernardino de Sahagún

Sirena

Cuentan de una divinidad femenina, mitad criatura humana, mitad pez, denominada la "Sirena" o diosa del agua. El agua es, en lo fundamental, un principio femenino: es la madre, la fuente de la vida, elemento indispensable de la existencia, y objeto de deseo. En efecto, la Sirena es siempre descrita con los rasgos de una mujer de gran belleza, que atrae a los hombres y se sustrae a su mirada. Todos los comentarios escuchados, incluidos los de las personas que creen haberla visto cerca de un estanque o de un arroyo, insisten en la calidad de su atuendo: aparece ataviada con el traje tradicional de las mujeres otomíes, luce gotas de agua como aretes. Atrae al hombre a su lado y lo conduce hacia una muerte inexorable. La acción funesta de la sirena se ejerce generalmente cerca de los estanques, pero sobre todo a proximidad de los arroyos, que deben ser atravesados con mucho cuidado, sobre todo en tiempo de lluvias.

Otomí, Sierra Norte de Puebla

Palabras de los abuelos de Zongolica

No se debe pasar sobre un perro; porque puede uno andarse perdiendo por el camino.

No se deberá engañar a un perro con comida; porque no nos ayudará a pasar el río al morirnos.

No deben comerse las patas de los animales con alas, porque a la mujer se le enredará su hilo y el hombre se picará los ojos con las ramas del camino cuando vaya al campo.

No es bueno que nadie duerma con un gato, porque cuando una persona duerme, su espíritu sale en forma de un pajarito blanco y el gato puede comérselo.

Si un tecolote viene a gritar sobre la casa a medianoche, alguien morirá.

Si una mosca entra de repente en la casa y nos rodea, tendremos una contrariedad o preocupación, recibiremos una mala noticia.

Si un ahuiltotol, ave agorera, viene a cantar en el patio o lo encontramos a medio camino, algo malo va a sucedernos.

Si un muchachito es mudo, se le meterá el rabo de la cuchara en la boca dándole vueltas cuando pasan las guacamayas.

Si a media noche gritan nuestras aves de corral, es que el maligno ha pasado.

Si de repente se nos mete en la boca una mosca, quiere decir que en alguna parte nos guardaron bocado.

Si un perro cazador pierde el olfato, deben quemarse chile y huesos del animal que él caza y colocar al perro de cabeza sobre el humo.

Para que la calabaza dé bastantes frutos, debe agujerarse la tierra con la cola de un armadillo al sembrarla.

Náhuatl, Zongolica, Veracruz

Bibliografía e índice

1. Introducción general

Origen del mundo y de los animales. Mito kiliwa. Ochoa Zazueta, Ángel. *Los kiliwa. Y el mundo se hizo así*. México, INI, 1978.

2. Animales de tierra

Animales de monte. Weitlaner, Robert, *Relatos, mitos y leyendas de la Chinantla*, México, INI, 1977. Lumholtz, Carl, *El México Desconocido*, [1904], 2 vols., edición facsimilar, trad. Balbino Dávalos, México, INI, 1981. Anglería, Pedro Mártir de, *Décadas del Nuevo Mundo*, Madrid, Ediciones Polifemo, 1989. Zingg, Robert M., *Los Huicholes. Una tribu de artistas*, [1938], 2 vols., trad. Celia Pacheco, México, INI, 1982. Galinier, Jacques, *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, México, UNAM/CEMCA/INI, 1990. *Popol Vuh*, traducción de Dennis Tedlock, Nueva York, Touchstone Books, 2ª edición revisada, 1996. Salinas, Jesús y Russell Bernard, *Rc Hnychnyu. The Otomí. Vol 1: Geography and Fauna*, Albuquerque, New Mexico University Press, 1978. Bruce, Robert D., Carlos, Robles y Enriqueta Ramos, *Los Lacandones. Cosmovisión Maya*, México, INAH, 1971.

El nacimiento del sol y la luna. Mito trique. García Alcaraz, Agustín, *Tinujei. Los triques de Copala*, México, Comisión del río Balsas, 1973.

Tigre. Barrera Vásquez, Alfredo, *Chilam Balam de Chumayel* en *El Libro de los Libros del Chilam Balam*, México, FCE, 1948. Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice Florentino*. Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 3 vols., México, CNCA, 2002 (Colección Cien de México).

Tlacuache. Tepole, Miguel Ángel y Elisa Ramírez Castañeda, *Cuentos nahuas. Uejkauitl nauauajtlahtli*, México, SEP/ Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas/ Dirección de Educación Indígena, 1982. Sahagún, *op cit.*

León. Olmos Cañedo, Fernando "Narraciones kiliwa", *Hojas*, UABC, 1989.

Coyote. Sahagún, *op. cit.* Lumholtz, *op. cit.*

Conejo. Redfield, Margareth Park "The folk literature of a Yucatecan Town", *Contributions to American Archeology*, num. 13, 1934.

Venado. Madsen, John Alden, "Folk tales of the Tepecanos", *Journal of American Folklore*, vol. 27, 1914.

Ardilla. Pérez Conde, Pedro y Elisa Ramírez Castañeda, *Leyendas y cuentos tzeltales. Namey' Ayejetik sok namej kopetik Tabatsilk'op*, México, SEP/ Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas/ Dirección de Educación Indígena, 1983.

Mono. Horcasitas, Fernando, *Tlalocan*, vol. 4, núm 1, INAH, 1962. Anath Ariel de Vidas, *El trueno ya no vive aquí, Representación de la marginalidad y construcción de la identidad teenek (Huasteca veracruzana, México)*, CIESAS/ El Colegio de San Luis, México, 2003.

Armadillo. *Chilam Balam*, *op. cit.* Sahagún, *op. cit.* Oviedo, Gonzalo Fernández de, *Sumario de la natural historia de las Indias*, edición, intr. y notas de José Miranda, México, FCE, 1979 (Biblioteca Americana).

Oso. Norman D. Thomas, "Elementos precolombinos y temas modernos en el folklore de los zoques de Rayón", *Los zoques de Chiapas*, (1975), CNCA/ INI, México, 1990.

Zorrillo. Casillas Romo, Armando et al, *Medicina tradicional huichola. Nosología mítica de un pueblo*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1990.

Iguana. *Chilam Balam*, *op. cit.*, Sahagún, *op. cit.*, Pérez de Ribas, Andrés, *Historia de los Triunfos de nuestra Santa*

Fe, México, FCE, 1981. Oviedo, *op. cit.*, Landa, fray Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, int. Ángel Ma. Garibay, México, Porrúa, 1982.

Lagartija. Williams, García Roberto, *Mitos Tepehuas*, México, SEP, 1972, (Sepsetentas).

Hormiga. Turner Paul R., *The Highland Chontal*, New York, Holt, Reinhart and Winston/University of Arizona, 1972.

Langosta. Bartolomé, Miguel Alberto, *Tierra de Palabras. Historia y etnografía de los chatinos de Oaxaca*, México, IOC/INAH/FONCAO, 1996.

Alacrán y animales ponzoñosos. Landa, *op. cit.* Técnicos bilingües de la unidad reginal de Acayucan, *Agua, mundo, montaña. Narrativa nahua, mixe, popoloca del Sur de Veracruz*, México, Premiá/DGCP, 1985, (La red de Jonás).

Codorniz. Ramírez Castañeda, Elisa, *El fin de los montioc. Tradición oral de los huaves de San Mateo*, México, INAH, 1987 (Colección Divulgación).

Correcaminos. Pérez Conde, Pedro, "El conejo y el pájaro correcaminos", *Guchachi Reza*, núm. 34, México, s/f.

Rata. Sahagún, *op. cit.*, Fernando Olmos, *op. cit.*

-Animales Domésticos. Gossen, Gary, *Chamulas in the World of the Sun*, Cambridge, Harvard University Press, 1974.

Landa, *op. cit.* *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*, "Relación de Ameca", edición René Acuña, México, UNAM/IIA, 1988. Miller, Walter S., *Cuentos Mixes*, intr. Alfonso Villa Rojas, México, INI, 1956, (Biblioteca de Folklore Indígena). Latorre, Felipe A. y Dolores, *The Mexican Kickapoo Indians*, Dover, Nueva York, 1975, (Dover Books of American Indians). Williams, *op. cit.* Lumholtz, *op. cit.* Tzeltal, recopilación personal .

El xut. Mito tzeltal. Pérez Conde y Ramírez, *op. cit.* Y recopilación personal.

Guajolote. *Chilam Balam*, *op. cit.*

Gallo. Zapoteco del Valle, recopilación personal. Lastra, Yolanda, *Unidad y diversidad de la lengua. Relatos otomíes*, UNAM/IIA, México, 2001.

Perro. Landa, *op. cit.* Sahagún, *op. cit.* Tepole y Ramírez, *op. cit.*

Gato. Williams, *op. cit.*

Caballo. *Chilam Balam*, *op. cit.*

Burro. Ramírez Castañeda Elisa, Adolfo Juárez Bailón y Daniel Martínez, *Cuentos mixes. Ap ayuuk*, México, SEP/ Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas/Dirección de Educación Indígena, 1982.

Borrego. Guerrero, Guerrero, Raúl, *Los otomíes del Valle del Mezquital (Modos de vida, etnografía, folklore)*, Pachuca, INAH/Centro Regional Hidalgo, 1983.

3. Animales de agua

Ramírez Castañeda, *op. cit.* Valdés y Ramírez, *op. cit.*
Gossen, *op. cit.* Lumholtz, *op. cit.* Miller, *op. cit.*
Ramírez y Bailón, *op. cit.* Boege, Eckart, *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*, Siglo XXI, México, 1988. Bruce, *op. cit.*
Popol Vuh, *op. cit.*

Cuando se volteó al revés el mundo. Mito huave. Ramírez Castañeda, *op. cit.*

Dueños: Ramírez Castañeda, *op. cit.* García de León, Antonio, "El dueño del maíz y otros relatos nahuas del sur de Veracruz", *Tlalocan*, vol. 5, núm. 4, Casa de Tlaloc, México, 1968. Zingg, *op. cit.* Lumholtz, *op. cit.* Williams, *op. cit.*

Serpientes: Lumholtz, *op. cit.* Bartolomé, *op. cit.* Zingg, *op. cit.* Williams, *op. cit.*

Otros seres de agua. Ramírez Castañeda, *op. cit.*

Tortuga. Landa, *op. cit.* Felger, Richard Stephen y Mary Beck Moser, *People of the desert and sea. Ethnobotany of the Seri Indians*, Albuquerque, University of Arizona Press, 1985.

Peces. Landa, *op. cit.* Zingg, *op. cit.* Boege, *op. cit.*

Lagarto. Waldeck, Federico de, *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán, 1834 y 1836*, intr. Hernán Menéndez, trad. Manuel Mestre Ghigliazza, México, CNCA, 1992. Landa, *op. cit.* Ramírez Castañeda, *op. cit.*
Camarón, Ramírez Castañeda, *op. cit.*

Sapos. Lumholtz, *op. cit.* Thomas, *op. cit.* Lumholtz, *op. cit.*

Garza. Landa, *op. cit.* Olmos Aguilera, Miguel, *El sabio de la fiesta. Música y mitología en la región cahita tarahumara*, México, INAH, 1998.

4. Animales de aire

Valdés y Ramírez, *op. cit.* Galinier, *op. cit.* Gossen, *op. cit.* Zingg, *op. cit.*

Los hijos de María se convierten en sol y luna. Mito mixe, Miller, *op. cit.*

Aves diversas: *Chilam Balam*, *op. cit.* Lumholtz, *op. cit.*

Barrera Vásquez, Alfredo, *El Libro de los Cantares de Dzitbalché*, México, INAH, 1965. Lumholtz, *op. cit.* Landa, *op. cit.*
 Águila: Sahagún, *op. cit.* Zingg, *op. cit.*
 Zopilote: Gonzalo Fernández de Oviedo, *op. cit.* Landa, *op. cit.* Tepole y Ramírez, *op. cit.*
 Insectos: *Chilam Balam*, *op. cit.*, Sahagún, *op. cit.* Felger, *op. cit.* Zingg, *op. cit.*
 Abejas: Pérez de Ribas, *op. cit.* Zingg, *op. cit.*
 Colibrí: Fernández de Oviedo, *op. cit.* María Antonia Vicente García, 11 años, en Ramírez Castañeda, Elisa (edición y adaptación en español), *Maíz*, de la colección Hacedores de las Palabras, escritos de niños indígenas, Programa de Atención Educativa a la Población Indígena, CONAFE, México, 2001.
 Goló: Del Archivo XETAR en Miguel Olmos, *op. cit.*
 Zanate: Canción de Rey Baxa en Cruz, Víctor de la, *Guie' sti' didxaza'*. *La flor de la palabra*. "Manuel Reyes Cabrera (Rey Baxa)", México, Premiá, 1984, (La red de Jonás).
 Pájaro carpintero: Williams, *op. cit.*
 Murciélago: Lumholtz, *op. cit.*, Gossen, *op. cit.*
 Tecolote y lechuza: Landa, *op. cit.* Williams, *op. cit.*

5. Seres extraordinarios

Ramírez Castañeda, *op. cit.*

La realidad de los Baatsik'. Mito teenek. Ariel de Vidas, *op. cit.*

Naguales: Fray Andrés de Olmos, *op. cit.* Báessler, Heidi Chemin, *Los pames septentrionales de San Luis Potosí*, México, INI, 1984. Ruiz de Alarcón, Hernando, *Tratado de Supersticiones*, edición facsimilar, presentación de Fernando Benítez, México, FCE/INI, 1987., Sahagún, *op. cit.*

Tono: Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Cuijla*, (1953), México, FCE, 1985, (Letras Mexicanas).

Gigantes: Lumholtz, *op. cit.*, Felger, *op. cit.*

Salvaje: Marcial Cruz Cruz (13 años) y Guadalupe Sánchez de la Cruz (10 años), en Ramírez Castañeda, Elisa (edición y adaptación en español), *Gigantes, duendes y salvajes*, de la colección Hacedores de las Palabras, escritos de niños indígenas, Programa de Atención Educativa a la Población Indígena, CONAFE, México, 2001.

Chilobo: Técnicos bilingües, *op. cit.* Williams, *op. cit.*

Aguilas devora: Geist, Ingrid, *Comunión y disensión*.

Prácticas rituales en una aldea cuicateca, Oaxaca, IOC/

INAH/FECA, 1987. Boege, *op. cit.*.
Xocoyotes: Tepole y Ramírez, *op. cit.*
Chaneques: Técnicos bilingües, *op. cit.*
Ahuizote. Sahagún, *op. cit.*
Sirena: Galinier, *op. cit.*.